

320825
2
24



UNIVERSIDAD DEL VALLE DE MEXICO

Plantel Tlalpan
ESCUELA DE PSICOLOGIA

Con estudios incorporados a la
Universidad Nacional Autónoma de México

"LA SATISFACCION MARITAL Y EL AUTOCONCEPTO
CORRELACIONADOS CON EL ESTATUS LABORAL
DE MUJERES EN LA CIUDAD DE MEXICO"

T E S I S
Que para obtener el Título de
LICENCIADO EN PSICOLOGIA
p r e s e n t a:

MIRIAM ABURTO CERON

Director: Dr. Jesús Quintanar Márquez

México, D. F.

1993

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

I N D I C E

INTRODUCCION

JUSTIFICACION.

MARCO TEORICO.

CAPITULO I. . SATISFACCION MARITAL

1.1. CONCEPTOS DE SATISFACCION MARITAL.....	2
1.2. CICLOS DE VIDA DEL MATRIMONIO.....	8
1.2.1.- Etapas del ciclo vital de la familia.....	9
1.3. EVALUACION DE LA SATISFACCION MARITAL EN EL PRESENTE ESTUDIO.....	19
1.4. INVESTIGACIONES SOBRE LOS ASPECTOS QUE INTEGRAN LA SATISFACCION MARITAL.....	24
1.4.1.- La satisfacción marital y la interacción marital.....	24
1.4.2.- La satisfacción marital y los aspectos emocionales del cónyuge.....	27
1.4.3.- La satisfacción marital y los aspectos estructurales y organizacionales del cónyuge.....	28

CAPITULO II. VARIABLES ASOCIADAS A LA SATISFACCION MARITAL.

2.1. LA SATISFACCION MARITAL Y LAS MUJERES.....	31
2.2. LA SATISFACCION MARITAL Y LA EDAD.....	34
2.3. LA SATISFACCION MARITAL Y LOS AÑOS DE VIVIR EN PAREJA.....	37
2.4. LA SATISFACCION MARITAL Y LA ESCOLARIDAD DE LA MUJER.....	43
2.5. LA SATISFACCION MARITAL Y LOS HIJOS.....	48
2.6. LA SATISFACCION MARITAL Y EL ESTATUS LABORAL DE LA MUJER.....	53
2.6.1. La satisfacción marital en amas de casa.....	57
2.6.2. La satisfacción marital y las mujeres que trabajan.....	61

CAPITULO III. AUTOCONCEPTO

3.1. ASPECTOS GENERALES.....	68
3.2. ANTECEDENTES HISTORICOS.....	71
3.3. INVESTIGACIONES SOBRE AUTOCONCEPTO.....	81
3.3.1. Autoconcepto en la mujer.....	81
3.3.2. Autoconcepto y la escolaridad de la mujer.....	87
3.3.3. Autoconcepto y la edad de la mujer.....	88
3.3.4. Autoconcepto y la mujer con hijos.....	91
3.3.5. Autoconcepto y la mujer que trabaja.....	92
3.3.6. Autoconcepto y la mujer ama de casa.....	95

CAPITULO IV. METODOLOGIA.

4.1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	100
4.2. HIPOTESIS.....	100
4.3. OBJETIVOS.....	102
4.4. POBLACION Y MUESTRA.....	103
4.5. OBTENCION DE DATOS.....	104
4.6. TIPO DE INVESTIGACION.....	111
4.7. NIVELES DE INVESTIGACION.....	112
4.8. DISEÑO DE LA INVESTIGACION.....	112
4.9. PROCEDIMIENTO.....	112
4.10. ANALISIS ESTADISTICO.....	114

CAPITULO V. RESULTADOS.....	118
-----------------------------	-----

CAPITULO VI. INTERPRETACION Y DISCUSION DE LOS RESULTADOS.....	132
---	-----

CONCLUSIONES.

ALCANCES Y LIMITACIONES.

BIBLIOGRAFIA.

ANEXOS.

INTRODUCCION

INTRODUCCION

Debido a la importancia actual de la familia dentro de los estudios psicológicos, es necesario retomar la base de ésta, es decir, la pareja como núcleo de toda familia; la relación de pareja conlleva la búsqueda de satisfacción marital, la cual se considera un factor psicológico importante, porque mediante su análisis se pueden observar entre otros aspectos: necesidades, deseos, problemas, aspiraciones y limitaciones tanto individuales como de la pareja en sí. El comprometerse en una relación de pareja de manera recíproca y con respeto continuo propicia un equilibrio que favorece el que ninguno de los cónyuges se sienta defraudado.

Estos aspectos son de importancia para que se dé un ascenso en la satisfacción marital, así como la comunicación real y oportuna, las demostraciones de afecto, la creatividad, la productividad, la administración del tiempo libre independiente o compartido, etc, entre otros aspectos.

Existen muchos autores que han tratado de definir la satisfacción marital, entre ellos están Burr (1970, en Pick y Andrade, 1988) que la define como " la relación subjetiva experimentada dentro del matrimonio de uno "; Spanier y Lewis (1980), dicen que es "la evaluación subjetiva de la relación de

una pareja de casados" ; por otro lado Monamara y Bahir (1980, en Aguilar, 1990) la han descrito como "un continuo de satisfacción-ineatisfacción." Pick y Andrade (1985), opinan que " es la actitud hacia la interacción marital y aspectos del cónyuge, no es lo que sucede en el matrimonio, sino cómo lo definen los miembros. "

En los estudios realizados al respecto, se observa que existen algunos factores en la pareja que afectan a la relación de la misma y en otros casos no se encuentra una influencia determinante de dichos factores; aún así, se consideran importantes, por lo que en la presente investigación se retoman los siguientes: la edad de la mujer, su escolaridad, los años de vivir en pareja, el número de hijos y por último el estatus laboral de la mujer, que por tener una importancia particular dentro de la satisfacción marital de la pareja se considera útil analizar su influencia en la satisfacción marital, en un grupo de mujeres de la ciudad de México.

Dentro de las variables que han sido consideradas para su estudio, están los cambios que en la satisfacción marital se dan con el tiempo. Se ha encontrado por un lado una relación en forma de "U" (Burr, 1970 en Pick y Andrade, 1988; Rollins y Cannon, 1974, Rollins y Feldman, 1970 en Swensen, Eskew y Kohlhepp, 1981), es decir, una satisfacción mayor al principio,

un descenso en los años intermedios del matrimonio, seguido por un incremento posterior, mientras que otros estudios muestran un incremento lineal. (Pineo, 1961 en Reedy, Birren y Scaie, 1981; Swensen, Eskew y Kohlhepp, 1981). El cambio en la satisfacción marital a través del ciclo vital ha sido medido en relación a la edad de los cónyuges (Baltes, 1968), años de casados (Nock, 1979 en Medling y McCarrey, 1981; Spanier, y Lewis, 1980) y número de hijos (Feldman, 1964 en Pick y Andrade, 1988; Renne, 1970 en McNamara y Bahr, 1980).

Sin embargo, puede afirmarse sin miedo a equivocarse que no existe ningún factor aislado que por sí solo pueda ser responsable del éxito o fracaso del matrimonio. Después de un detallado estudio, se ve que suele existir un factor que destaca como variable de crucial importancia: el estatus laboral de la mujer en la ciudad de México.

En la actualidad el papel de la mujer dentro de la sociedad mexicana ya no es el tradicional, es decir el papel de la mujer ama de casa dedicada completamente a las labores del hogar, ha cambiado; la mujer se ha modernizado hasta incursionar en áreas de actividad que antes se consideraban exclusivas del hombre, y por tanto, las mujeres alcanzan su autorealización en otros aspectos fuera del ámbito familiar, lo cual se ve reflejado en el hecho de que cada vez son más las mujeres que toman parte

activa en el campo laboral; esto ocasiona, en algunos casos, conflictos entre los miembros de la pareja, así como complicaciones en los roles que tiene que desempeñar la mujer: el de ama de casa y el de mujer que trabaja.

Es importante observar otro aspecto de la mujer: el autoconcepto; es decir, cómo se ve la mujer a sí misma. El autoconcepto se considera un elemento relevante en la relación del matrimonio, en particular y en todos los aspectos de la vida de una mujer en general, mediante la aceptación y el amor a sí mismo, se puede propiciar una interacción adecuada dentro del matrimonio y un adecuado desenvolvimiento laboral.

Autores como Kelly, Lowell y Conley (1937) investigaron la relación de la personalidad y la compatibilidad con la estabilidad matrimonial y satisfacción marital. Concluyen que ciertas características de personalidad tales como: inteligencia, dominancia, fuerza del ego, control de autoconcepto influyen en la satisfacción marital.

Kim, Martin, D. y Martin, M. (1969) concluyen que las parejas tienen una mejor oportunidad de encontrar sus matrimonios como satisfactorios, si el cónyuge tiene rasgos similares. Las parejas de un matrimonio estable, son de mente flexible, aceptan a otros, tienen confianza en su pareja y son

entusiastas y genuinos.

En el presente trabajo se investiga el grado de satisfacción marital y el autoconcepto en tres grupos de mujeres, clasificadas de acuerdo a tres tipos de estatus laboral, a saber; amas de casa, empleadas y profesionales, para determinar el peso real del estatus laboral y a su vez determinar la influencia de variables como: el sexo, la edad de la mujer, el número de hijos, el tiempo de vivir en pareja y la escolaridad de la mujer.

Participan en el estudio 90 mujeres, casadas o que viven en pareja, elegidas de la población que acude a consulta médica en una Unidad de Medicina Familiar del I.M.S.S, en la Ciudad de México; las edades fluctúan entre los 19 y los 60 años, con un promedio de 33 años; los años de casadas con un rango de 1 a 36 años, con un promedio de 10 años de matrimonio; en relación al número de hijos de un rango de 0 a 5 hijos, se observa un promedio de 1.9 hijos. La variable escolaridad se divide en 5 categorías, se encuentra que 14 tienen primaria, 21 secundaria, 11 comercio o técnicos, 12 preparatoria y 32 estudios universitarios. La variable estatus laboral se divide en tres grupos: 30 amas de casa, 27 empleadas y 33 profesionales.

Para medir estos aspectos se aplica la escala de

satisfacción marital, que consta de 24 reactivos, con tres opciones de respuesta, la validez y confiabilidad de la escala ha sido probada en diferentes grupos socioeconómicos de la Ciudad de México (Pick y Andrade, 1985). Para medir el autoconcepto de la mujer se utiliza la escala de autoconcepto de La Rosa (1986), la cual consta de 54 reactivos con formato de diferencial semántico, la escala está conformada por 9 dimensiones: sociabilidad afiliativa, sociabilidad expresiva, accesibilidad, emocional intraindividual (estados de ánimo) emocional interindividual, salud emocional, ocupacional, ético e iniciativa.

De acuerdo con los resultados obtenidos se encontró que el estatus laboral de la mujer es un factor determinante en su autoconcepto, sin embargo, no se encontró una relación importante en cuanto a la influencia en su satisfacción marital; en las amas de casa se observan puntuaciones altas en algunos de los aspectos del autoconcepto, que se relacionan con actividades maternas y comunicación e interacción con la sociedad, sin embargo, en las mujeres que trabajan como empleadas, se observa un decremento en estos aspectos, se observan como más independientes y seguras de sus capacidades. Por otro lado, las mujeres con una profesión manifiestan un autoconcepto alto en relación a sus sentimientos como mujer realizada en otro ámbitos, se manifiestan independientes de la

pareja, pero existe conflicto en cuanto a su rol de madres y esposas.

Se observó que existe un decremento en la satisfacción y resultados negativos en autoconcepto, en mujeres con más años.

En relación a la variable años de vivir en pareja, se manifiesta un descenso lineal con el tiempo, es decir que los años de vivir en pareja influyen negativamente en la satisfacción marital, así como en algunos aspectos del autoconcepto de la mujer.

Entre los resultados contrarios a lo que se esperaba se encontró que ni el número de hijos ni el nivel de escolaridad influyen en los aspectos que integran la satisfacción marital y sólo en algunos aspectos del autoconcepto, poco significativos.

J U S T I F I C A T I O N

JUSTIFICACION

A pesar de que mucho se ha hecho por conocer las causas por las que un matrimonio o pareja manifiesta sentirse satisfecha con su matrimonio o no, todas las investigaciones realizadas no encuentran cuáles son las verdaderas causas, ya que los datos obtenidos no concuerdan, sin embargo, es evidente que la satisfacción marital se relaciona cada vez más con un sin fin de variables.

Sin embargo, la amplitud de este tema permite conocer aspectos y pensamientos de la pareja como tal, e inclusive, pensar independientemente en cada uno de sus miembros; debido a lo anterior surge la necesidad de conocer los aspectos que integran el sentir de las mujeres, es decir, no considerarlas en relación a lo que su cónyuge espera de ellas o piensa de ellas y de su relación marital, sino lo que las mujeres piensan como personas independientes. Qué mejor forma que explorar su autoconcepto, es decir, ese constructo que cada persona desarrolla en su constante interactuar con los objetos y con el medio desde el momento mismo de su nacimiento y que la define como una persona que se autopercibe, se autovalora a sí misma a través de toda su historia personal. Estas autorepresentaciones y autovaloraciones de sí nos pueden dar la pauta de la conducta y actitudes que han conseguido alcanzar en un momento

determinado. Por otro lado, se necesitaba dividir a la población estudiada para hacer la correlación y se pensó en otro aspecto de suma importancia por los cambios de actitudes que implica para la mujer, como lo es el pertenecer a diferentes estatus laborales.

Se considera que estos dos aspectos pueden correlacionarse uno con otro, de tal manera que surge la inquietud por conocer si se da o no esta relación en diferentes grupos sociales, para esto se pensó en dividir a las mujeres entrevistadas en grupos de diferentes estatus laborales.

Por lo anteriormente expuesto, con la presente investigación se pretende aportar datos de tres grupos de mujeres con diferente estatus laboral, que permitan valorar la problemática existente y comprobar si existe un efecto negativo por el hecho de que la mujer desarrolle actividades fuera del hogar; así como conocer los aspectos que influyen en estos grupos de mujeres en cuanto a su satisfacción marital y por otro lado determinar cómo influye el concepto que tienen de sí mismas.

Y que, de una u otra manera, estos datos aporten mayor información que contribuya a ampliar lo ya existente sobre el tema; para que sirvan de apoyo en estudios posteriores

encaminados a que la mujer alcance sus metas personales, esencialmente las profesionales sin deteriorar su relación de pareja.

CAPITULO I

CAPITULO I. SATISFACCION MARITAL

La pareja es la pequeña organización social que se puede describir como: " una unidad de personalidades interactuantes que forman un sistema de emociones y necesidades; " (Palacios y Salazar, 1992 pag. 35) en donde también se relacionan elementos importantes como la aceptación y el amor a si mismo, los cuales propician una interacción adecuada; sin embargo para que se dé esta interacción adecuada en todos los aspectos de la pareja, hay que asumir la idea de que la pareja tiene necesidades individuales, por lo que es importante considerar al cónyuge como otra persona con deseos, problemas, aspiraciones y limitaciones.

A medida que cada uno de los miembros de la pareja conceptualiza lo anterior, debe haber un compromiso de respeto recíproco y continuo. Una comunicación constante y oportuna, sin perder las demostraciones de afecto y establecer acuerdos para llevar a cabo las distintas áreas del matrimonio ; es importante también que existan la creatividad y la productividad, aspectos que influyen dentro de la relación de pareja. En el momento en que aparece este equilibrio dentro de la pareja y el conocimiento mutuo de las necesidades y expectativas del otro, generalmente se espera un pronóstico favorable en la relación, lo cual se manifiesta como una alta satisfacción marital.

Debido a lo complejo que resulta lo anterior, encontramos que en la literatura no existe un acuerdo en relación a la conceptualización de la satisfacción marital, por lo cual no se maneja una definición única; para entender a qué se refiere este término es necesario tomar en cuenta que dentro del concepto de satisfacción se involucran diversos factores.

Por lo anterior y debido a que dependiendo de qué factor se tome en cuenta, han surgido diferentes definiciones que consideramos importante retomar para proporcionar una visión global del concepto.

I.1. Conceptos de satisfacción marital.

Inicialmente Luckey (1964, en Pick y Andrade, 1988) encontró en sus estudios que la satisfacción marital está relacionada con la congruencia que resulta entre esposos y esposas en cuanto al rol del hombre y la posición de éste como él quiere que sea; la esposa generalmente adaptándose al marido, como ambos esperan que suceda.

Hicks y Platt (1979) consideran la satisfacción marital como un indicador del grado de estabilidad y felicidad de los cónyuges.

La satisfacción marital se ha definido de diversas formas; Spanier y Lewis (1980) consideran que es la evaluación subjetiva de la relación en una pareja de casados.

El término de ajuste marital también ha sido utilizado por diferentes autores dentro de la investigación marital. Por su parte, Locke y Williamson (1958, en Rollins y Cannon, 1974); proponen que el ajuste marital es la presencia de ciertas características en el matrimonio tendientes a resolver o a evitar un conflicto.

Posteriormente; Locke y Wallace (1959, en Rollins y Cannon, 1974) hablan del ajuste marital como el acoplamiento de esposo y esposa en un determinado tiempo.

Es posible observar que los términos de satisfacción y ajuste marital han sido utilizados intercambiamente. Sin embargo, Glenn y Weaver (1978) opinan que el ajuste marital se refiere a una evaluación afectiva de la relación conyugal mientras que la satisfacción conceptualiza la relación marital en términos cognoscitivos.

Existen casi tantas definiciones de la satisfacción marital como autores la investigan. Tharp, (1963) en cuanto a la percepción interpersonal y satisfacción marital, concluye que la felicidad marital se relaciona con la percepción que la esposa tiene sobre la congruencia que existe entre la

percepción de su marido y la suya propia.

Comúnmente se asume que las parejas satisfechas tienen una mayor habilidad para entender las necesidades de uno y de otro en comparación a las parejas insatisfechas. (Tiggle, Kelley y Vincent, 1982). Esta habilidad hace que la persona pueda interactuar más afectivamente y alcanzar una mayor satisfacción mutua. (Christensen y Wallace 1976, en Tiggle y col. 1982).

Cuando la pareja decide unirse en matrimonio, generalmente se tienen ciertas expectativas del cónyuge o de su matrimonio. Según Burgess y Locke (1945, en Aguilar 1990) la satisfacción se presenta como una correspondencia entre la relación actual y la esperada.

De acuerdo a lo anterior, Rollins y Cannon (1974) consideran que la satisfacción marital es el resultado de la comparación de dichas expectativas con la realidad.

Según Campbell, Converse y Rodgers; (1976 en Pick y Andrade, 1988), la satisfacción que se experimenta en cualquier campo de la vida es el resultado de la diferencia entre la percepción que el individuo tiene de la situación y sus expectativas o aspiraciones con respecto a dicha situación.

Estudios recientes concluyen que las diferencias y congruencias en las expectativas de los cónyuges, el desempeño

de sus roles, la comunicación y los valores tienen un efecto crítico en la satisfacción marital en general. (Rhyne, 1981).

En relación a las expectativas de la pareja, según Rivera, Díaz y Flores (1986), existen diferentes opiniones sobre lo que el cónyuge considera como la pareja ideal y lo que se puede pensar como expectativas y la pareja real. En estudios recientes se encontró que las diferencias y congruencias en las expectativas de los cónyuges, la percepción de las características de la pareja, las reacciones ante la interacción misma, así como otros factores que afectan el funcionamiento de la relación de pareja, como el desempeño de los roles, la comunicación, los valores, la infidelidad y los celos van a tener efecto en la satisfacción marital.

La satisfacción marital se puede ver como una construcción social de la realidad, creada por la pareja en el matrimonio. Esta realidad se sustenta en las rutinas diarias, en la reafirmación por la interacción, en la conversación y en un repertorio de diferentes estructuras (Berger y Luckman, 1967).

Posteriormente, el mismo Berger y Kelher (1970), al retomar la importancia de las percepciones similares entre los cónyuges, definen el proceso que constituye las aspiraciones y percepciones del individuo como; "conversación" este concepto dentro del matrimonio es la forma en que ambos cónyuges

entienden, perciben y definen su matrimonio.

Rhyme (1981) encontró que mientras más satisfechos se encuentren los cónyuges con aspectos como el amor, el afecto, la amistad, interés y gratificación sexual, se puede decir que existe una satisfacción marital mayor. Esto en función a las expectativas del cónyuge.

De acuerdo a Gray-Little y Burks (1989), la satisfacción marital se refiere a la percepción subjetiva de satisfacción que experimentan los cónyuges ya sea con el matrimonio como un todo o con ciertos aspectos específicos de éste. Por lo anterior, la satisfacción marital es la percepción que se tiene del matrimonio a lo largo de un continuo de mayor a menor favorabilidad (actitud) en un determinado momento.

Otros autores, como Roach, Frazier y Bowden, (1981; en Pick y Andrade, 1988) definen la satisfacción como una actitud que, como cualquier otra percepción, está sujeta a cambiar con el paso del tiempo, sobre todo en relación a experiencias significativas.

En relación a la importancia de este concepto y los diferentes estudios que se han hecho, se diseñaron diversos instrumentos para determinar el grado de satisfacción marital basándose en las siguientes definiciones.

Inicialmente cuando Spanier (1976; en Pick y Andrade, 1988) buscaba una definición de la satisfacción marital, concluyó que ésta, aparentemente se consigue entre mayor es la afinidad, acuerdos, intereses comunes, cohesión y ausencia de conflictos.

Burr (1970; en Pick y Andrade, 1988) considera dentro de sus investigaciones a la satisfacción marital como una relación subjetiva experimentada en el matrimonio.

Para Rollins y Cannon (1974), la pareja obtiene satisfacción marital derivada de las expectativas que tiene sobre lo que espera de su vida de casada y lo que obtiene realmente.

Posteriormente afinando el concepto, Spanier junto con Lewis (1980) en las investigaciones realizadas, consideraron que la satisfacción marital es la evaluación subjetiva de la relación en una pareja de casados. Utilizaron el término de satisfacción marital global; con este término denotan una combinación de diferentes esferas en una evaluación totalitaria o global, es decir, que el individuo emite un solo juicio de qué tan satisfecho se encuentra, englobando todos los distintos aspectos de su relación matrimonial.

Al integrar las definiciones anteriores puede formarse el concepto de lo que es la satisfacción marital, a partir del término que proponen Pick y Andrade (1988), como la forma de

determinar gradualmente, lo que desea y percibe un cónyuge del otro, así como determinadas características de su interacción conyugal, tomando en consideración tanto los aspectos afectivos como los cognoscitivos del matrimonio, así como la percepción individual de cada cónyuge y la relación entre ambos.

Se considera que no es lo que sucede en el matrimonio, sino cómo lo definen las personas que lo integran, por lo que la satisfacción marital es una realidad construida por los integrantes de la pareja y el valor que manifiesta en grados cada uno de los miembros de la pareja.

1.2. Ciclo de vida del matrimonio.

Para entender el proceso de la satisfacción marital se deben reconocer las etapas por las que pasa una relación de pareja, y mediante el conocimiento de éstas, poder explicar posteriormente las variables que se manejan como una influencia dentro del matrimonio. Un aspecto importante al relacionar la satisfacción marital con el ciclo de vida familiar es la delimitación de las etapas que conforman dicho ciclo.

A continuación se citan algunos autores y sus criterios de clasificación. Duvall (1967, en Rollins y Cannon, 1974), considera importante delimitar las diferentes etapas del ciclo familiar para poder estudiar las propiedades y estructuras de la familia y así poder utilizarlas como herramientas en la

investigación del desarrollo marital. Sugiere que la primera etapa del ciclo de vida familiar principia con el matrimonio y termina con el nacimiento del primer hijo. Las siguientes etapas se ven marcadas según la edad del hijo mayor, donde se observa un cambio en los roles familiares.

Nork (1979, en Medling y McCarrey, 1981) concluye que existen dos dimensiones empíricas importantes: la presencia de hijos y la duración del matrimonio. Propone que ambas dimensiones deben constituir el marco de referencia para la investigación del ciclo de vida familiar. Blishen (1975, en Medling y McCarrey, 1981) considera importante delimitar las etapas del ciclo de vida familiar, ya que estas incluyen eventos significativos en la vida conyugal que a su vez influyen en la satisfacción marital.

Retomando las investigaciones de Barragán (1976), McGinnis y Finnegan (1976), Stuart (1980) y Sánchez (1980), en las cuales han dividido a la relación conyugal en varias etapas con criterios similares e integrando la aportación de cada uno de ellos, se puede dividir el ciclo de vida del matrimonio de la siguiente manera.

1.2.1. Etapas del ciclo vital de la familia.

Es importante recordar que no todas las parejas son iguales, que cada pareja es única y aunque todas cursen por

las mismas etapas que a continuación se mencionan, siempre hay diferencias cualitativas en los distintos aspectos que componen la vida conyugal.

ETAPA I. LA ELECCION DE LA PAREJA

Durante muchos años este proceso se vio afectado, ya que los padres elegían a los cónyuges; en esta época la elección de los cónyuges es voluntaria, por lo tanto ellos mismos son responsables de una buena o mala elección; a pesar de esto, resulta difícil escoger a la pareja que realmente se quiere y por otro lado que se mantenga dentro de las reglas del grupo social en donde se desenvuelve la otra parte. Comúnmente esta selección se hace partiendo de una necesidad básica que el cónyuge debe satisfacer.

En este aspecto Stuart (1980) observó que en el proceso de elección, generalmente se tiende a que las parejas sean similares en edad, raza, clase social, nivel educativo, preferencia religiosa y grupo étnico.

Al respecto Gojman (1973), opina que " se tiende a suponer cierta semejanza del compañero con uno mismo, se eligen los atributos que resultan similares a los propios para destacarlos, pero sin perder contacto con la realidad del otro"

Sin embargo muchas parejas reportan que la base de la

selección es el hecho de estar enamorados, al respecto Lidz (1976, en Barragán, 1976), considera que en el proceso de enamoramiento participan factores como la apariencia física, el poder, las capacidades intelectuales y afectivas.

En esta etapa de la elección, la idea del amor romántico es peligroso, sin embargo Sánchez (1980) comenta que la sociedad no nos educa para esta selección, por lo que se manifiesta como una actitud idealista e inmadura, ya que el tipo de sociedad en que vivimos limita en alto grado, la libre y espontánea expresión de las manifestaciones emocionales de las personas, impidiendo que en las relaciones se logre un vínculo real y afectivo. Este lapso se considera como prenupcial, en donde las características primordiales son la exploración y preparación con el objeto de un conocimiento real de los futuros esposos para decidir la formación de un hogar. (Sánchez, 1980).

ETAPA II. TRANSICION Y ADAPTACION TEMPRANA

Este ciclo abarca del primero al cuarto año de vida en pareja, y en la cual se inicia la adaptación a un nuevo sistema de vida, en donde se incluyen hábitos, demandas y satisfactores diferentes a los que se manejaban en la familia de origen.

En relación a esta etapa McGinnis y Finnegan (1976) encontró que el primer año de unión es el más crucial dentro de

la vida en pareja. Uno de los aspectos que influyen para que esta etapa nupcial se torne en ocasiones más difícil, es cuando ambos cónyuges provienen de una familia con un estilo diferente a la familia que ellos van a formar, y es cuando las expectativas de ambos en cuanto al matrimonio son diferentes. (Plata, 1989).

Al respecto, Stuart (1980) considera que es una fase crítica en donde esposos y esposas comienzan a establecer una serie de reglas para los días restantes de su relación.

Con respecto al establecimiento de límites, Barragán (1976) concluyó que hay que marcar límites hacia los respectivos padres, ya que en ocasiones éstos se convierten en generadores de conflictos, así mismo hay que establecer reglas en la intimidad y delimitar el poder.

Es importante mencionar que en la cultura mexicana, que difiere de otras culturas en donde el hijo se separa del padre al iniciar la universidad, la estructura familiar tiene otras concepciones, lo cual ocasiona que el hijo pase directamente de la convivencia con los padres a convivir con el cónyuge, aumentando las dificultades de adaptación al no pasar por una etapa intermedia de autonomía. (Palacios y Salazar, 1991).

O'Neill y O'Neill (1974), encontraron que en esta etapa

también surge la confrontación con las características de personalidad del cónyuge y con el nuevo estilo de vida. Esta confrontación aunada a lo anteriormente expuesto, facilita que las parejas tengan frecuentes discusiones que pueden llevar a la resolución de conflictos. Los conflictos en ocasiones se consideran positivos y funcionales, siempre y cuando no se utilicen frente a ellos mecanismos como la evasión (ver la televisión o quedarse callados), que no resuelven los problemas y al contrario resultan perjudiciales para el desarrollo de la pareja. (Barragán, 1976).

Por lo anterior, parte de la prevalencia del divorcio es atribuida a las expectativas ingenuas que los casados tienen alrededor de la relación a la que están entrando. (Stuart, 1980)

ETAPA III. REAFIRMACION DE PAREJA O DE FORMACION DE LOS HIJOS

La duración de esta fase es entre el tercer y el octavo año de matrimonio. En este momento la pareja ha vivido diferentes situaciones, por lo que los patrones de conducta se repiten tantas veces que dan lugar al aburrimiento y por otro lado al deleite que implica el conocimiento íntimo de otro ser humano (McBinnis y Finnegan, 1976).

De acuerdo a lo anterior, Barragán (1976) observa que en este lapso es cuando surgen las dudas sobre si fue adecuada o no la elección del cónyuge, por lo que la solución de estas

dudas va a conducir ya sea a una reafirmación de la estabilidad de la pareja o a la separación y divorcio de ésta.

Stuart (1980) encontró que esta etapa es el otro período crítico dentro de la relación de pareja, en el cual la pareja tiene que renunciar a su autonomía y renegociar los roles recientemente creados. Sin embargo, en este lapso la mayoría de las parejas también se inician en la tarea de la paternidad, por lo que surge otra problemática con la llegada de los hijos, evento que cuando no es asumido con responsabilidad, ocasiona severos conflictos en la relación de pareja; ya que surgen situaciones nuevas de presiones, responsabilidades y, por otro lado, satisfacciones.

Barragán (1980) encontró que comúnmente los hijos también son utilizados como intermediarios en los conflictos y esto ocasiona que se violen los límites de la pareja, ya que es frecuente que cuando se da una relación disfuncional se haga uso de mecanismos de evasión que consisten en involucrar a los hijos en sus problemas o emplearlos como separadores en su intimidad.

En otros estudios, Plata (1989) concluye que los hijos modifican también la conducta sexual de los cónyuges y la administración de su tiempo. Considera, asimismo que en esta época, debido a la aparición de los hijos, a las dudas que se

presentan sobre la elección del cónyuge y al apoyo que buscan los esposos en el círculo social para huir de la rutina matrimonial, es propicia la infidelidad.

Lo anterior ya lo había expuesto Minuchin (1974 en Barragán, 1976) al considerar los límites de la pareja, propone que se definan mejor los relacionados con los padres de los cónyuges, pero esa relativa solidez es amenazada por la aparición de amigos y amantes potenciales. Este factor tan común, aunado a las dudas sobre la adecuada selección del cónyuge, fomenta la aparición de los primeros triángulos amorosos con aventuras extramaritales o amantes definidos.

Palacios y Salazar (1991) consideran que lo anterior se da porque en esta etapa la intimidad se profundiza, y la elaboración de las reglas, habitualmente, finaliza; sin embargo, las dudas sobre la elección del cónyuge hacen que la intimidad tenga aspectos de ambivalencia importantes. Estas variaciones que se manifiestan marcadamente en las relaciones sexuales provocan cambios tanto en la intensidad de las mismas como en el placer y la satisfacción que se alcanza dependiendo del polo de la ambivalencia en el que se encuentre la pareja.

ETAPA IV DIFERENCIACION Y REALIZACION

Esta etapa se ubica entre el octavo y el decimoquinto año de matrimonio. Barragán (1976) encontró que el año más crítico

de este periodo es el décimo año, ya que en este momento la monotonía llega a su pico máximo y es probable que ambos cónyuges hayan caído, con frecuencia en una relación extramarital.

Igualmente Plata (1989) opina que para estas alturas del matrimonio ya hay mucho invertido en él, como tiempo, dinero, hijos, posición social, etc. Todo esto actúa como una fuerza de cohesión; por lo que otros aspectos como las relaciones sexuales pueden ser menos importantes.

La estabilización de este ciclo propicia el desarrollo individual de los cónyuges al evolucionar conforme a un proceso de diferenciación que se inicia con la consolidación, la estabilidad del matrimonio y el fin de las dudas sobre la elección del cónyuge; la estabilidad de la pareja le da la oportunidad de lograr un mayor desarrollo y realización, con la posibilidad de compartir con el compañero vivencias intelectuales y emocionales intensas y no sólo sexuales; sin embargo, en ocasiones surgen otros tipos de conflictos que se presentan por el diferente ritmo de crecimiento de ambos cónyuges.

Al respecto, Barragán (1976) expone que las diferencias en el ritmo de crecimiento se dan especialmente cuando existe una carga desigual en cuanto a las obligaciones como padres.

ETAPA Y ESTABILIZACION O MADUREZ

En la etapa que abarca del décimo quinto al trigésimo año de matrimonio, Barragán (1976) opina que en esta fase la pareja se encuentra entre los cuarenta y cincuenta y cinco años de edad, lo anterior indica que cada miembro de la pareja está viviendo las etapas de transición de la mitad de la vida, en la que buscan un equilibrio entre sus logros y aspiraciones; lo que los conduce a un proceso de arreglo de prioridades, así como a la estabilización de ambos en el matrimonio. Surgen también diversos cambios; derivados del proceso de separación de los hijos, ya que al llegar a la madurez los cónyuges modifican los patrones de autoridad hacia los hijos y estos cambios conllevan la readaptación de los padres como individuos y esposos. (Piata. 1989).

Se considera que mientras más interpuestos se encuentren los hijos dentro de la pareja, este proceso de cambio se hace más difícil, ya que la situación se puede complicar porque ambos cónyuges tienen que confrontar una revaloración de metas y logros, y por otro lado sufren por la disminución de sus capacidades tanto físicas como mentales.

Palacios y Salazar (1991) afirman que así como aparecen problemas con diversos valores como las diferencias en el desarrollo del éxito logrado y de las metas futuras, se

manifiestan también conflictos por la pérdida del atractivo y habilidades físicas, lo cual puede despertar nuevamente dudas sobre la elección del cónyuge y fomentan las relaciones extramaritales generalmente con personas más jóvenes.

ETAPA VI ENFRENTAMIENTO CON LA VEJEZ, SOLEDAD Y MUERTE

Estadísticamente se observa que esta última etapa va de treinta a cuarenta años de unión o más, la duración de este lapso depende del tiempo de casados que viva la pareja y también representa dificultad para los cónyuges, porque se manejan aspectos como la angustia y la necesidad de apoyo y afecto mutuos en la declinación de la vida; de tal manera que la evolución del matrimonio, en esta etapa depende de como se enfrente cada cónyuge a la vejez y a sus fuertes impactos, como son: la jubilación, la pérdida de capacidades físicas e intelectuales, la soledad que genera la partida de los hijos, las muertes graduales de parientes, y en general el rechazo hacia la vejez.

Barragán (1976) considera que las necesidades de apoyo y afecto mutuos, son las más evidentes en esta etapa y que en muchas ocasiones el individuo se ve privado de este apoyo por la muerte del cónyuge; en este caso surge otra crisis a enfrentar implicada en la soledad de la viudez.

Sin embargo, Palacios y Salazar (1991) opinan que en este ciclo los conflictos son menos frecuentes, los límites se fortalecen, el poder ya está bien definido, y en la intimidad existen pensamientos de renovación y apreciación de su valor, esto se manifiesta así sobre todo debido al pensamiento de una separación cercana y definitiva.

1.3 Evaluación de la satisfacción marital en el presente estudio

Desde 1927 hasta hoy en día, se han desarrollado diferentes instrumentos que intentan evaluar la satisfacción marital, los cuales reflejan el marco teórico prevaeciente de épocas pasadas en las que la satisfacción marital se consideraba como un concepto unidimensional, es decir, la evaluación se caracterizaba por centrarse en un enfoque generalizado del matrimonio, a través del cual se examinaban correlatos sociodemográficos y psicológicos relacionados a la satisfacción marital. Posteriormente, la medición de la satisfacción marital pasó de ser considerada unidimensional a ser conceptualizada como un fenómeno bidimensional, en donde se estudiaban dos conceptos para medir la satisfacción, por ejemplo: ajuste y predicción marital; satisfacción y tensión marital, etc.

Las técnicas utilizadas durante mucho tiempo fueron de tipo global. Como ejemplo se encuentran investigaciones de Burgess y Cottrell (Prueba de Ajuste Marital, 1939), la de Terman (Prueba

de Felicidad de Terman, (1938) y la de Locke (1951), Karlsson y Burgess y Wallin (1953), todos son ejemplos clásicos de un enfoque bipolar. (Pick y Andrade, 1985).

Posteriormente, en los años setentas se muestra inconformidad con la forma global de medir la satisfacción marital, por lo que investigadores como Hicks y Platt (1979) y Schram, (1979) sugieren descartar este concepto global de la satisfacción marital y poder sustituirlo por escalas multidimensionales.

Más adelante, Snyder (1979), encontró deficiencias serias en la medición tradicional de la satisfacción marital y consideró que faltaban medidas multidimensionales que evaluaran la satisfacción marital, por lo que introdujo la medición basada en un enfoque multidimensional y desarrolló el Inventario de Satisfacción Marital, el cual incluye once áreas específicas de la interacción marital, de las cuales, al hacer el análisis correlacional correspondiente, encontró que las escalas de comunicación son las más apropiadas en la predicción de la satisfacción marital.

Actualmente existe la tendencia hacia un enfoque multidimensional en la investigación de la satisfacción marital, la cual es clasificada a través de tres modelos psicológicos: el bipolar, el cual establece que la satisfacción

en el matrimonio es un balance entre aspectos positivos y negativos; el separado según el cual la satisfacción e insatisfacción son dimensiones independientes y por último el unipolar, que está en función de la frecuencia de aspectos satisfactorios en el matrimonio. En esta tendencia se incluyen conceptos tales como felicidad, ajuste y estabilidad (McNamara y Bahr, 1980).

El concepto de satisfacción marital global denota una combinación de la satisfacción que se tiene con otros aspectos de la relación conyugal. Como es evidente, la evaluación de la satisfacción marital se ha enfrentado a una serie de dificultades durante su desarrollo, ya que se han usado diferentes medidas de las variables así como diferentes nombres en los criterios de la satisfacción marital (Snyder, 1979).

Existe un gran número de instrumentos que miden ajuste, felicidad, adaptación y éxito maritales. El problema con la gran mayoría de estos es que no reportan índices de validez y confiabilidad. Lo cual trae como consecuencia una limitación al comparar y generalizar los resultados (Gilford y Bengston, 1979) Roach, Frazier y Bowden (1981, en Pick y Andrade, 1988); son los primeros autores que utilizan una definición de satisfacción marital en términos de la actitud hacia la relación marital. A pesar de que presentan índices de validez y confiabilidad de la escala, la principal deficiencia es que

utiliza sólo muestras de estudiantes universitarios. Por otro lado, conceptualizan la satisfacción marital como unidimensional.

Es por esta razón, que se considera que la evaluación de la satisfacción marital debe medirse con base en la percepción que tiene el individuo de su matrimonio y no evaluar el estado del matrimonio en sí.

Dehido a lo anterior, Pick y Andrade (1988) sugieren que existe un problema de validez y confiabilidad en la mayoría de las escalas que miden satisfacción marital. Además, consideran importante tomar en cuenta la contaminación implicada en la percepción o actitud del sujeto hacia su relación marital; el único tipo de instrumento realmente útil sería uno que refleje la actitud del sujeto hacia su cónyuge y hacia la interacción que lleva con él. Durante el desarrollo de la investigación de la satisfacción marital, esta última se ha relacionado con un gran número de variables siendo las más comunes: el ciclo de vida familiar, la edad de los cónyuges, el sexo, el número de hijos, el nivel socioeconómico, escolaridad y personalidad de los cónyuges. Asimismo, los autores previamente mencionados afirman que, a pesar de que existe un número considerable de investigaciones en el área de satisfacción marital, pocas se han llevado a cabo con parejas latinoamericanas. (Holtzman, Diaz Guerrero y Swartz, 1975, en Pick y Andrade, 1988).

Ante esta necesidad Pick y Andrade (1988) desarrollaron y validaron una escala de satisfacción marital en México. Considerando que como para medir satisfacción marital, han surgido diferentes escalas en donde se incluyen básicamente dos tipos de definiciones: una en términos de ajuste de la pareja (Spanier y Lewis, 1980; Locke y Wallace, 1959; en Rollins y Cannon, 1974) y la otra en relación a las actitudes hacia la relación marital (Roach, Frazier y Bowden 1981; en Pick y Andrade, 1988), utilizan como base esta última definición, ya que intentan tener una forma de medir cambios en la percepción o en la posición del individuo y no una evaluación del estado del matrimonio en sí.

Con base en el concepto anteriormente mencionado, los autores establecen que la satisfacción marital es el grado de favorabilidad, es decir, qué tan favorable es la actitud del cónyuge hacia aspectos del otro cónyuge y de su interacción conyugal.

Se considera que este instrumento es el más adecuado para ser usado en la presente investigación, ya que está desarrollado y validado en México. Además, su enfoque es multidimensional y toma en cuenta la actitud y percepción que cada uno de los cónyuges tiene de su matrimonio, así como el grado de satisfacción global de la relación conyugal.

1.4. Investigaciones sobre los aspectos que integran la satisfacción marital.

1.4.1. LA SATISFACCION MARITAL Y LA INTERACCION MARITAL

Katz, Goldston, Cohen y Stucker (1963, en Palacios y Salazar, 1991) coinciden en que existen tres factores importantes en la interacción marital, como son: la percepción, la cooperación y la comunicación, si estos tres factores se desarrollan de manera afectiva en la relación de pareja, esto se refleja en una interacción positiva que a su vez lleva a una mayor satisfacción dentro del matrimonio.

Troll y Smith (1976) concluye que la interacción marital en parejas mayores está denominada por tres factores que pueden o no haber estado presentes en la juventud: decremento en la pasión y las conversaciones íntimas y un incremento en la preocupación por la salud.

Christensen y Wallace (1976, en Tiggle y col. 1982) postulan que la habilidad para entender las necesidades del cónyuge contribuye a una interacción conyugal más afectiva y por lo tanto, existe un incremento en la satisfacción marital.

Spanier y Lewis (1980) en su investigación, consideran que una alta satisfacción marital se ve asociada con una buena integración en la relación conyugal.

Asimismo, Sharpley y Khan (1980) afirman que los hombres reportan evaluaciones más altas que las mujeres en lo que se refiere a la calidad de la interacción marital. Los resultados reportados por Pick y Andrade (1988) confirman que los hombres están más satisfechos que las mujeres en relación con la interacción marital.

En un estudio realizado por White (1983), se llegó a la conclusión de que la satisfacción dentro del matrimonio es un factor determinante de la interacción. Lo que determina el grado de interacción que se tiene dentro del matrimonio es la calidad de la relación de pareja. Este estudio apoya la hipótesis de que la interacción entre los miembros de la pareja depende del grado de satisfacción marital.

Aunque ha quedado establecido que existe una relación entre la interacción y la satisfacción marital, no está muy claro si ésta es un factor que precede y causa la satisfacción, si es una consecuencia de la satisfacción, o si es simplemente una dimensión conductual de la satisfacción marital (Marcovich y Muzquiz, 1989).

También Gottman y Krokoff (1989) han estudiado la relación entre la interacción marital de la pareja y la satisfacción marital; encuentran que algunas pautas como el desacuerdo y las peleas, que generalmente han sido consideradas como

perjudiciales para el matrimonio, pueden no serlo a largo plazo. Estas pautas están relacionadas con la infelicidad y la interacción negativa en el hogar, pero se relacionan con una mejoría en la satisfacción marital a largo plazo: la defensividad (que incluye el quejarse), la terquedad y el retirarse de la interacción. Schaap y Jansen-Nawas (1987), observaron a parejas angustiadas y no angustiadas; los resultados indican que las parejas sin angustia muestran más afectos positivos y cuando escuchan, miran mucho más a su cónyuge. Al parecer, las parejas con angustia experimentan la mayor parte de la conducta emitida por su cónyuge como negativa, así mismo, la conducta de las parejas sin angustia, es más positiva y las que resuelven sus conflictos mediante la expresión de su hostilidad, tienen más probabilidad de permanecer casadas que los que fallan en hacerlo así.

Otro estudio señala que los ítems de: qué tanto el esposo (a) piensa que su pareja lo entiende; y qué tanto entiende a su pareja, así como el tiempo que ambos emplean en actividades juntos, son indicadores unidimensionales para la satisfacción marital y muestran ser invariables a través del tiempo y de los ciclos de convivencia. (Kilbourne, Howell, y England, 1990).

Grezemkovsky y Soffer (1992), correlacionaron satisfacción en la interacción marital con la satisfacción en el matrimonio y con la vida en general; observan que existe una relación

positiva significativa entre las variables. Esta se dio en las mujeres que no trabajan, se reporta una mayor satisfacción con la interacción conyugal.

Por último, cabe mencionar que la interacción, al estar relacionada con la satisfacción marital, produce el efecto de que si la interacción es positiva y favorable, lo es también la satisfacción. Esto aumenta las probabilidades de que el matrimonio sea duradero.

1.4.2.1. La satisfacción marital y los aspectos emocionales del cónyuge.

En relación con este aspecto de la satisfacción marital, Laery y Carson (1969; en Grezemkovsky y Soffer, 1992) encuentran en sus investigaciones que la dimensión del afecto es la más relevante para determinar la satisfacción marital. De la misma forma, Shafer y Braito (1979) concluyen que cuando el cónyuge evalúa de manera positiva su vida y su matrimonio, se espera un incremento en el grado de satisfacción marital reportada.

En investigaciones recientes, Palacios y Salazar (1991) en un estudio con mujeres que trabajan y que no trabajan reportan que en el área de los aspectos emocionales del cónyuge existe una tendencia a la insatisfacción, ya que el 73% de las mujeres reportan esto y el 36% restante menciona que quieren algo

diferente, es decir, un cambio en la forma de manifestar las emociones del cónyuge.

Grezemkovsky y Soffer (1992) encuentran en sus investigaciones una relación positiva entre la satisfacción con los aspectos emocionales del cónyuge y la satisfacción con el matrimonio y la vida en general. Las parejas que presentan una mayor satisfacción con los aspectos emocionales del cónyuge son las que llevan entre 11 y 13 años de unión.

1.4.3. La satisfacción marital y los aspectos estructurales y organizacionales del cónyuge.

Pick y Andrade (1988) encuentran que el hombre está más satisfecho que la mujer con la interacción marital y los aspectos estructurales del cónyuge. Los resultados obtenidos por Smith, Snyder, Trull y Monsma (1988; en Pick y Andrade, 1988), confirman la importancia de compartir pasatiempos y el tiempo libre. El tiempo ocupado en actividades individuales o con otros sin el cónyuge, está relacionado con angustia marital. Contradictoriamente, el tiempo compartido con la pareja, le produce a la mujer el doble de angustia que al hombre.

Recientemente Grezemkovsky y Soffer (1992), al relacionar los aspectos estructurales del cónyuge con la satisfacción en el matrimonio y la vida en general, encuentran una correlación positiva entre las variables. Consideran que al tomar en cuenta

al matrimonio como un convenio de la pareja en el que ambos establecen reglas a seguir si éstos se cumplen satisfactoriamente, entonces es de esperarse que el cónyuge perciba tanto su matrimonio como su vida en general de manera favorable.

CAPITULO II

CAPITULO II. VARIABLES ASOCIADAS A LA SATISFACCION MARITAL

Entre las variables sociodemográficas que se estudian en la presente investigación, en relación con la satisfacción marital se encuentran: estatus laboral, edad de la mujer, años de vivir en pareja, número de hijos y escolaridad. En todas las culturas se le da mucha importancia a la ocupación y al nivel educativo, o escolaridad, como se maneja en este trabajo. (Plata 1989).

A continuación se presenta una muestra de lo que se ha hecho para encontrar cómo influyen diferentes aspectos de la vida conyugal en la satisfacción marital.

2.1. La satisfacción marital y las mujeres.

Al revisar los estudios en el área marital se ha visto que las mujeres presentan una mayor preocupación por mantener la armonía en las relaciones personales. (Vinacke, 1959; Bond, 1961 y Gullickson, 1964; citados en Raisbaum, 1986).

Varios autores que hablan sobre las diferencias entre sexos Dymond (1954, en Pick y Andrade, 1986) y Corsini (1956, en Pick y Andrade, 1986); Clements (1976); Newmark, Woody y Ziff (1977); observaron que la relación entre entendimiento y satisfacción marital es significativa sólo para las mujeres. Contradictoriamente, en otros estudios se encontraron índices de discrepancia en el entendimiento y la satisfacción marital (Cristensen y Wallace, 1976; en Tiggle y Col. 1982; Murstein y

Beck, 1972). Más adelante, también hallaron que dicha relación fue significativa sólo para las mujeres.

En los años setentas, Will, Weiss y Petterson (1974, en Aguilar, 1990) en las investigaciones sobre la diferencia entre hombres y mujeres respecto a su satisfacción marital, concluyen que la diferencia se debe al significado que tiene para cada uno el concepto de satisfacción marital.

Brinkerhoff y White (1978) observaron que existe una relación positiva entre la satisfacción marital y el estándar de vida reportado por las mujeres.

En otros estudios sobre diferencias entre hombres y mujeres Rollins y Galligan (1978), encontraron que las mujeres se ven más afectadas en su satisfacción marital por la edad y la presencia de hijos que los hombres.

Glenn y Weaver (1978) opinan que para el sexo femenino, el ajuste marital generalmente contribuye más a la felicidad global que cualquier otra dimensión de bienestar considerada en su estudio; también manifiestan que las mujeres enfatizan más la seguridad emocional como determinante de la satisfacción.

Rhyme (1981), encontró que los hombres tienden a estar más satisfechos en su relación marital que las mujeres. Estas diferencias hombre-mujer en la satisfacción marital tienen que

ver con condiciones específicas del matrimonio (años de unión, número y edad de los hijos, estatus del trabajo de la esposa fuera de la casa y el ciclo de vida de la familia.

De acuerdo con la anterior observación, Morawski (1985, en Aguilar, 1990) concluye que los ciclos de vida afectan la calidad marital, más en las mujeres que en los hombres. Estas diferencias de sexo son importantes en las etapas cuando los hijos son adolescentes y cuando abandonan el hogar.

Rivera, Díaz y Flores (1986), realizaron un estudio en donde se consideran las expectativas de la pareja y éstas opinan sobre lo que consideran como la pareja ideal (expectativas) y la pareja real. Observaron que las mujeres casadas mencionan la importancia de la relación de pareja, al igual que los logros individuales y familiares. Sin embargo, al describir a su pareja real tienden a percibir a su pareja de forma positiva, lo cual no ocurre con las mujeres solteras. Pick y Andrade (1988) opinan que en México, los hombres están más satisfechos que las mujeres con la interacción marital y los aspectos estructurales del cónyuge.

Sin embargo, Grezemkovsky y Soffer (1992) encontraron en sus estudios una relación positiva entre la satisfacción marital de las mujeres y con la vida en general concluyen que, para la mujer la satisfacción en la relación que lleva

con su esposo repercute tanto en su vida como en su matrimonio.

En general, se observa que el ser mujer es un aspecto importante y determinante en la satisfacción marital, ya que las diferencias entre hombre y mujer se manifiestan principalmente en la relevancia que la mujer le da a su vida de pareja, que es muy diferente a lo que el hombre percibe de la misma.

Del mismo modo, condiciones específicas del matrimonio como: edad de la mujer, los hijos, el estatus laboral, el tiempo de casadas, así como el ciclo de vida en el que se encuentre la pareja repercute más en la mujer que en el hombre; lo anterior se puede explicar mediante el supuesto de que la mujer tiene un significado diferente del concepto de satisfacción marital y se manifiesta en que para la mujer tienen mayor importancia los aspectos emocionales en su relación de pareja, al grado de preocuparse por mantener la armonía en sus relaciones, así como su satisfacción global.

2.2. La satisfacción marital y la edad de la mujer.

La edad de los cónyuges constituye una variable poco estudiada en relación con la satisfacción marital. De los primeros estudios relacionados con la edad de la mujer, está el de Gurin (1969; en Hammel, 1985) en donde opina que las mujeres menores de 35 años relacionan su insatisfacción marital con sentimientos de inadecuación. Estos sentimientos de

inadecuación se asocian, en el caso del esposo, a su rol como sostén económico del hogar; y en el caso de la esposa, a su rol como ama de casa.

Baltes (1986, en Aguilar, 1990) encontró resultados contradictorios. Según él, los cambios en el ajuste matrimonial en diferentes etapas, son simplemente función de la edad de los cónyuges, así como de las percepciones relacionadas con ésta y no de los cambios en la relación conyugal.

Rollins y Galligan (1978), observaron que la satisfacción marital de las mujeres se ve más afectada por la edad de éstas. Sin embargo, Rhyne (1981) opina que las mujeres se ven más influenciadas por la edad y la presencia de los hijos que los hombres.

Goldman (1981, en Rahr y Galligan, 1984) analizó historias matrimoniales de Colombia, Panamá y Perú, y encontró que la mayoría de las disoluciones legales se daban en matrimonios en edades tempranas.

Por otro lado, Neiswender, Birren y Warner (1981) no encontraron una relación significativa entre estas variables; las mujeres estudiadas reportan relaciones satisfactorias a cualquier edad. Sin embargo observa que existe un declive en la satisfacción marital en la edad madura. Asimismo, Barh, Chappel y Leigh (1983), opinan que la edad al contraer

matrimonio no se relaciona con la satisfacción marital.

En relación con la edad, la creencia de que los matrimonios tempranos tienen poca estabilidad genera controversias. Manaker y Rankin (1985) hicieron un estudio con personas divorciadas y no encontraron relación entre la duración del matrimonio y la edad. Tampoco Flores (1987) observó diferencias entre la edad de la mujer y el ajuste matrimonial.

Posteriormente, Plata (1989) en una investigación con parejas mexicanas, concluye que la edad de la mujer influye negativamente en el ajuste matrimonial, es decir que a mayor edad, menor es el ajuste.

Finalmente, en trabajos recientes en donde se estudia la influencia de la edad en la satisfacción marital, Díaz y Muñoz (1992) señalan que las parejas se sienten más aburridas en su relación si rebasan los 36 años de edad. Contrariamente, las menos aburridas son las más jóvenes. Se detecta que entre los 26 y los 30 años de edad, las parejas se llevan mejor, las que peor se llevan son las de 36 años o más, seguidas por las de 31 a 35 años de edad y por las de 15 a 25 años.

Retomando las observaciones anteriores, se puede concluir que: aunque se han encontrado estudios en donde la edad de la mujer no es relevante en sus satisfacción marital, la mayoría de las investigaciones demuestran que la edad sí influye en la

satisfacción marital: aunque los resultados al respecto son contradictorios; de acuerdo con dichos estudios no se puede concluir si son las mujeres jóvenes las que presentan mayor insatisfacción marital o si son las de mayor edad. Por lo que se infiere que otras variables afectan mayormente el ajuste marital y se asocian con la edad de alguna manera que hay que dilucidar.

2.3. La satisfacción marital y los años de vivir en pareja

Uno de los que iniciaron investigaciones al respecto fue Pineo (1961, en Ready y Col. 1981), quien llegó a la conclusión de que existe un "desencanto" responsable de la disminución de la satisfacción durante los primeros diez años de matrimonio.

Existen estudios que han examinado qué tipo de características poseen las parejas cuando llevan pocos años de casados. Se encontró que estas parejas reportan una mayor satisfacción marital cuando el esposo se caracteriza por ser conciliador y apoyador (Barry, 1968, en Barry, 1970)..

Por otro lado, Spanier, Lewis y Cole (1975, en Spanier y Lewis, 1980) después de realizar una revisión en el área de ajuste y satisfacción marital, encontraron que existe un decremento de la satisfacción de la pareja en las etapas iniciales del matrimonio, aunque no mencionan un aumento posterior de la satisfacción en las etapas finales.

Campbell (1975) refiere que los primeros años de casados, son generalmente reportados como los más felices, influenciados por los mitos culturales de los primeros años como una "luna de miel" permanente.

Barragán (1976), afirma que durante las primeras etapas, las parejas jóvenes deben enfrentar, además de ser padres, dudas frecuentes acerca de lo adecuado de la elección del cónyuge, negociación de reglas de convivencia entre ellos y de límites claros con los amigos y con ambas familias de origen.

En otra explicación en términos de atracción y apego, Troll y Smith (1976) sugieren que existe una relación inversa entre estos aspectos. Postulan que al principio de la relación la atracción es alta y el apego bajo. Con el paso de los años la atracción disminuye al decrementsar la novedad de la relación y el apego se incrementa.

Gilford y Bengston (1979), conforme a la teoría lineal, demostraron que existe un decremento lineal de la satisfacción marital durante los primeros diez años del matrimonio, donde el nivel más bajo de satisfacción se localiza en la etapa del ciclo de vida familiar asociada con la presencia de los hijos adolescentes.

Neiswender, Birren y Schale (1981) sugieren que mientras pasa el tiempo, las satisfacción de las relaciones amorosas

está menos basada en un compañerismo y comunicación intensas, y más basada en la historia de la relación, tradiciones, compromiso y lealtad.

Esos datos se asocian a lo señalado por Goldenberg (1984), de que en los primeros años de casados es usual un mayor intento de parte de uno o de los dos cónyuges de tratar de cambiar al otro, lo cual genera un cierto sentimiento de malestar en la pareja.

Abelson (1986, en Aguilar, 1990) investigó la relación entre satisfacción marital y el tiempo de casados y encontró que las parejas que tienen más tiempo de casados, muestran una gran tendencia a señalar su matrimonio como feliz. Los divorcios disminuyen con el tiempo de casados, lo que puede indicar que las parejas insatisfechas están menos dispuestas a divorciarse a medida que se va alargando el matrimonio: las parejas insatisfechas, llegan a definir progresivamente su matrimonio como feliz o aceptable. El sentir que tienen que estar juntos, les da la sensación de que su matrimonio es feliz. Contradictoriamente, en otra investigación se encontró que no había relación entre el número de años de casados y la satisfacción marital (Rahr, Chappell y Leig, 1983).

Por otro lado, Flores (1987), señala que en el caso de las parejas mayores, aún cuando al parecer ya han pasado las etapas

de stress que caracterizan a los jóvenes, se encuentran con que están en diferentes etapas de evolución, que conllevan a un stress de tipo interno, ya que lo que caracteriza a esta etapa es predominantemente la pérdida (del atractivo físico, de energía, de los hijos, de las capacidades intelectuales, etc.) además del enfrentamiento a la posibilidad de quedarse solos. Otros estudios sitúan el nivel más bajo de insatisfacción en la etapa caracterizada por la ausencia de hijos. (Bossard y Bull, 1955, en Gildford y Bengtson, 1979 y Burr, 1970, en Pick y Andrade, 1988).

En las investigaciones longitudinales de Blood y Wolfe (1960, en Araji, 1977), Hicks y Platt (1970), Pineo (1961, en Reedy, Birren y Scale, 1981) y Rollins y Feldman (1970, en Swensen, Eskew y Kohlhepp, 1981) corroboran la teoría en forma de "U" que se da en la satisfacción marital, y que se explica de la siguiente manera: al nacer los hijos, se da un decremento en la satisfacción, puesto que la presencia de los hijos interfiere con la interacción e intimidad de la pareja; al crecer los hijos e irse del hogar, cambia la interacción y hay más intimidad, la amistad toma gran peso para el hombre en la satisfacción marital; en la mujer, el trabajo dedicado a educar a los hijos ya terminó, por lo que ahora la amistad y el interés por la pareja tienen un mayor peso.

En México, Pick y Andrade (1988) encontraron que con

respecto al número de años de casados, los resultados obtenidos contradicen estudios anteriores que apoyan una relación en forma de "U" señalada por Burr (1970, en Pich y Andrade, 1988), Rollins y Cannon (1974) y Rollins y Feldman (1970; en Swensen, Eskew y Kohlepp, 1981) y concuerdan con el modelo lineal de decrecimiento de la satisfacción marital, postulado por Pineo (1961, en Reedy, Birren y Schaie, 1981). Encontraron que las parejas que menos tiempo llevan en su relación, son las que menos desean cambiar de pareja, con el tiempo, este deseo se incrementa un poco. Sin embargo el aburrimiento que las parejas comentan sentir en su relación, aumenta con el paso del tiempo, ya que las personas que indicaron llevarse mejor con su pareja son las que tienen de 3 a 6 años de relación, en tanto que las que peor se llevan son las que tienen más de 13 años.

En un estudio donde se agruparon a parejas por el tiempo de unión, Hafner y Spencer (1988), señalan que en matrimonios cortos de 1-6 años de casados, los predictores más importantes para la insatisfacción marital son los síntomas psicológicos de ansiedad fóbica en las mujeres y depresión en los hombres; en parejas intermedias de 7-16 años de casados, la hostilidad es el principal predictor y en los matrimonios largos de 16 o más años de casados, los predictores para la satisfacción marital son los factores de personalidad (flexibilidad personal en las mujeres y asertividad en los esposos).

Grezenkovsky y Soffer (1972) observan que las parejas que tienen de 2 a 7 años de casados son aquellas que presentan un mayor conflicto de roles que involucran las actividades sociales, considerando que estas parejas se encuentran en la primera etapa del ciclo de vida familiar y su preocupación prioritaria es la de ajustarse el uno al otro y establecer los roles y las reglas del matrimonio antes de enfocar su interés hacia las actividades sociales. Por otro lado, el grupo de 14 o más años de casados presentó la media más alta de satisfacción.

Dentro de los estudios más recientes, Díaz y Muñoz (1992) no concuerdan con los anteriores de la relación en forma de "U", ni con los del decremento lineal; las autoras encontraron en sus investigaciones que mientras la pareja reporta tener más años de vivir juntos, su satisfacción es mayor, es decir que reportaron un incremento lineal.

Como se pueda observar en relación a la variable años de vivir en pareja y su influencia en la satisfacción marital, se han manifestado dos teorías; la primera basada en que existe un decremento lineal conforme aumentan los años de vivir juntos, es decir, mientras la pareja inicia una relación, ésta se encuentra adecuada o existen pocas cosas que se desean modificar en el cónyuge, sin embargo mientras más años pasan, los compañeros se encuentran con mayores problemas en relación a su matrimonio y por ende a su satisfacción marital. La otra

teoría, basada en una relación de pareja en forma de "U", en donde al inicio de la relación los sujetos se encuentran satisfechos con su pareja y por lo tanto reporta alta su satisfacción marital y conforme pasan los años de casados, se manifiesta un decremento en la relación, que generalmente ocurre cuando los hijos se encuentran en la etapa adolescente y finalmente la relación mejora con la partida de éstos y el reencuentro de la pareja, manifestando nuevamente aumento en la satisfacción marital.

2.4. La satisfacción marital y la escolaridad de la mujer

Al estudiar diferencias en el nivel de escolaridad de hombres y mujeres en cuanto a su satisfacción marital, se encuentra que el nivel de educación formal está directamente relacionado con la satisfacción marital para ambos cónyuges (Terman, 1938, en McNamara y Bahr, 1980; Blood y Wolfe, 1960, en Araji, 1977; Gurin, 1969, en Hammel, 1985 y Renne, 1970, en McNamara y Bahr, 1980).

Landis-Landis (1966) opina que más que la diferencia individual de escolaridad, lo que si genera problemas es cuando la pareja viene de dos familias con fondo educativo completamente diferente, pues la pareja se enfrenta a contrastes que obstaculizan la felicidad del matrimonio.

Renne (1970, en McNamara y Bahr, 1980), encontró que existe mayor satisfacción en aquellas personas con un bajo nivel escolar. Para las mujeres, se observa que cuando su nivel de escolaridad es más alto, se presenta un índice de divorcio más elevado (Dumpass y Sweet, 1972, en Snyder, 1979).

Cutright (1971), señala que no hay un efecto positivo fuerte de la educación en la estabilización de un matrimonio. Más aún, a mayor educación observa un decremento en la estabilidad matrimonial. Propone que comparando la escolaridad con otras variables, la estructura social más cercana a la estabilidad matrimonial son los ingresos, y no la educación ni la ocupación.

Campbell y col. (1976, en Pick y Andrade, 1986) también reportan que la satisfacción marital de la mujer varía inversamente en relación a su nivel educativo. Estos autores encontraron que las esposas menos satisfechas son aquellas con educación profesional y proponen que la felicidad en general varía directamente con el nivel de escolaridad, pero la satisfacción marital lo hace inversamente.

Posteriormente, Glenn y Weaver (1978) afirmaron que si alguno de los efectos de la educación en el matrimonio es de orden negativo, puede ser sólo temporalmente y, especialmente, si las expectativas del rol marital se vuelven consistentes con

las necesidades de la mujer que ha logrado un nivel de educación superior. Si se logra que las expectativas que tienen las mujeres sobre el matrimonio sean congruentes con sus necesidades, el efecto negativo desaparece, por lo tanto una mayor escolaridad da lugar a una mayor flexibilidad y habilidad para la comunicación y para enfrentar los problemas.

Por otro lado, Houseknecht (1980) encontró que existe una mayor probabilidad de divorcio en las parejas donde la mujer tiene una escolaridad alta (más de 5 años en "college"); en este estudio cita las posibles causas de este fenómeno :

- a) A mayor escolaridad de la mujer (en consecuencia mayores ingresos y ocupación), mayor amenaza para la identidad del hombre, quien culturalmente se piensa que debe ser el proveedor de la familia.
- b) Una mujer autosuficiente económicamente, no necesita al hombre para su supervivencia, por lo que la probabilidad de divorcio aumenta.
- c) Una mujer comprometida con su carrera tiene serias repercusiones en su matrimonio, pues se espera que el rol de esposa y madre sea lo principal para ella.
- d) La mujer con educación superior puede formar ligas sociales propias y desarrollar diferentes normas, valores y metas.

En relación con la escolaridad de la mujer, Goldenberg (1974) opina que la distinción entre las parejas tradicionales, parejas donde ambos trabajan y parejas de dos carreras (principalmente entre estas dos últimas) es importante porque la mujer profesional se caracteriza por un alto grado de compromiso y responsabilidad hacia su carrera, generándose más conflicto en el hogar, sobre todo con la llegada de los hijos.

Marin (1992) encontró que este conflicto que existe en la mujer profesional respecto a su matrimonio, sobre todo con el arribo de los hijos, es debido a que muchas mujeres con un nivel de educación superior, abandonan su trabajo al casarse o convertirse en madres y no lo vuelven a emprender, haciendo así inútil una formación profesional larga y costosa. Aunque muchas quisieran retomarlo encuentran que su formación ya no se adapta a sus necesidades y a su edad.

Hammel (1985) observó que existe una tendencia en las personas con mayor escolaridad a expresar una mayor satisfacción marital, especialmente cuando ésta se encuentra ligado al status socioeconómico. Según su estudio, aquellas personas con educación universitaria menores de 45 años, tienen una menor probabilidad de estar insatisfechos en sus matrimonios que otros individuos dentro del mismo rango; en esta muestra se incluyen hombres y mujeres.

El grado de escolaridad se puede referir a los niveles altos, como el estudio de una carrera universitaria, o bajos, por ejemplo la educación básica. Según Pick y Andrade (1986) la satisfacción marital se ve más afectada por niveles de educación altos que por incrementos de la educación en los niveles más bajos, este efecto es negativo ya que las esposas con un nivel alto de escolaridad son las más insatisfechas.

Ray (1988), opina que la postura de que el matrimonio es opuesto a tener una carrera profesional, afecta más a las mujeres que a los hombres en la satisfacción marital. Por otro lado, Díaz y Muñoz (1992), observaron que en relación con el grado escolar, existe una tendencia a la disminución de la satisfacción cuando el nivel de estudios aumenta. Sin embargo, Plata (1989), no encontró diferencias significativas en los años que la mujer haya estudiado y su ajuste matrimonial.

Finalmente, se concluye que el nivel de educación que tenga la mujer se refleja en su satisfacción marital, de tal manera que varios autores están de acuerdo en que se manifiesta mayor satisfacción marital en mujeres con bajo nivel de estudios; así mismo, en las mujeres que reportan tener mejor nivel de estudios, se observa un decremento en su satisfacción marital; esto lo explican considerando que se manejan otros aspectos como los ingresos, por lo que no se encuentra relacionado directamente con la educación, ni la ocupación.

En general, se observa que la relación entre la satisfacción marital y la escolaridad de la mujer presenta un decremento lineal, por lo que varios autores opinan que esto es debido a que mientras más estudios posea la mujer, la competencia de roles se da con mayor frecuencia, lo que ocasiona un desajuste en la satisfacción marital, ya que la mujer desea mayor libertad, actúa independientemente de la pareja y esto representa para ella mayor satisfacción en su vida global, a pesar que existan conflictos con la pareja.

2.5. La satisfacción marital y los hijos

La presencia o ausencia de hijos, es otra variable considerada con frecuencia en investigaciones de satisfacción marital. Inicialmente Lang (1932), Reed (1948) y Feldman (1964 en Pick y Andrade, 1988) hallaron que los hijos afectan la interacción marital de tal manera que existe una relación negativa entre el número de hijos y satisfacción marital.

Una de las conclusiones de los estudios realizados en los años sesentas, fue que los hijos tienden a reducir de forma considerable la calidad marital de sus padres más que a contribuir a ésta (Hicks y Piatt, 1979).

Luckey y Bain (1970, en Spanier y Lewis, 1980) en su investigación con parejas de baja satisfacción marital

reportaron que sus hijos eran la única fuente de satisfacción mutua. En otra investigación realizada por White (1903), se encontró que conforme el número de hijos va creciendo, el entendimiento entre esposo y esposa va creciendo.

En un estudio longitudinal realizado por Feldman (1971 en Spanier y Lewis, 1980) reportó que existe un descenso en la satisfacción marital después del nacimiento del primer hijo, la pérdida más grande es entre las parejas que anteriormente reportaron una alta satisfacción marital.

En cuanto a la relación de los hijos con la felicidad matrimonial, Chester (1972) propone que se le ha dado un peso indebido a la alegada relación entre inestabilidad matrimonial y ausencia de hijos, por lo que considera que esta creencia sólo apoya a los valores tradicionales de la familia y la asunción ideológica de que los niños son el complemento natural del matrimonio.

Los hallazgos de Glenn y Weaver (1978) coinciden con lo anterior, afirman que la satisfacción marital se ve negativamente afectada cuando hay hijos pequeños. Al respecto, Rollins y Galligan (1978), basados en la teoría de la interacción simbólica, concluyen que la satisfacción marital en las parejas que tienen hijos depende primordialmente de la presencia, número y edad de los hijos.

Houseknight (1980), establece como gran obstáculo para la comunicación de las parejas, la combinación de las variables, hijos y ocupación de la mujer (trabajo de tiempo completo); ambas dejan poco tiempo para la relación con el esposo.

Después de varios estudios, Rhyne (1981) concluyó que hay una declinación inicial en la satisfacción marital después del nacimiento del primer hijo y que continúa durante las primeras etapas del ciclo familiar, e interfiere en la interacción e intimidad de los esposos. Posteriormente, Lee (1983) opina que la satisfacción marital disminuye con la presencia de los hijos y vuelve a incrementar con la partida de estos, considera que aspectos como los desacuerdos generados por la educación de los hijos, restan tiempo a la comunicación de pareja, por lo tanto alteran enormemente la estabilidad matrimonial. También se incrementa en parejas donde la mujer trabaja, señala que la mujer después del parto y al reincorporarse al trabajo, sufre un periodo de grandes desajustes biopsicosociales para ella, para la pareja y para la relación madre-hijo.

Ramú (1985) compara a parejas que voluntariamente no tenían hijos, con parejas que sí los tenían, opina que las parejas sin hijos, tienen más actividades que comparten juntos, sin embargo esto no implica que aunque las parejas sin hijos reportan mayor felicidad, las fuentes de insatisfacción matrimonial entre los padres siempre son los hijos.

Por otro lado, Malmaud (1935) plantea que la presencia de los hijos influye negativamente en el ajuste matrimonial de una pareja, afectando de la siguiente manera la relación conyugal:

- a) resta tiempo de intercambio afectivo y social a la pareja.
- b) introducen cambios en la rutina familiar, exigiendo de los padres cierto grado de flexibilidad para ajustarse a estos cambios.
- c) Invade la intimidad y la intimidad sexual de la pareja.
- d) Modifica el presupuesto familiar.
- e) El proceso de crianza propicia desacuerdos entre los padres, sobre todo con respecto al estilo educativo.

En estudios recientes con parejas mexicanas, Plata (1985) encontró que los hijos influyen negativamente en el ajuste matrimonial; entre menos hijos tiene la pareja, mayor es el ajuste matrimonial. Considera que otra razón importante por la que el matrimonio disminuye su calidad con la llegada de los hijos, es porque en la cultura mexicana no se apoya a la pareja por sí misma, ya que ni la familia, ni la iglesia, ni la comunidad le dan valor a la relación conyugal por sí sola, ya que la consideran solamente "la base para cimentar la familia" (Epístola de Melchor Ocampo)

De la misma manera, Pick y Andrade (1988) encuentran que el número de hijos es una variable relevante en la satisfacción

marital, ya que hay evidencias de que la presencia de hijos, especialmente en edades en las que se requiere una mayor atención por parte de los padres, interfiere en la satisfacción marital. En su investigación, concluyen que el tener tres o más hijos afecta la satisfacción marital global.

Posteriormente, Díaz y Muñoz (1992) encontraron que las parejas más satisfechas con su relación de pareja son las que reportaron tener más hijos; en este estudio se entrevistaron desde parejas sin hijos, hasta parejas con nueve hijos.

En conclusión se observa, que al igual que las variables anteriores, los hijos también influyen en la satisfacción marital. A pesar de que existen divergencias en la importancia que se le da a este aspecto, la mayoría de los autores observan que existe una relación negativa entre los hijos y la satisfacción marital, es decir, entre más hijos tiene la pareja presenta mayores dificultades con su satisfacción marital. Sin embargo otros autores se inclinan por estudiar no tanto cómo influye el número de hijos, sino cómo influye la etapa de vida en que se encuentra el hijo en la relación de pareja; concluyen que existe un desajuste cuando la pareja tiene el primer hijo, sin estar preparados para ello, otro período de insatisfacción se presenta con los hijos adolescentes y por último cuando los hijos se van, la pareja se vuelve encontrar a si misma y vuelven a convivir, a comunicarse, y a estar uno con el otro.

Consideran que la atención que se les presta a los hijos disminuye la atención en la pareja.

2.6 La satisfacción marital y el estatus laboral de la mujer.

El trabajo encaminado a satisfacer una necesidad o demanda de la sociedad, constituye una actividad importante, además de abarcar una parte vital del tiempo y energía de la persona que lo desarrolla y contribuye determinadamente a la definición de su identidad y su autoestima. Un trabajo efectivo es aquel que ofrece a quien lo desempeña, posibilidades de expresar, desarrollar y enriquecer la personalidad. Sin embargo, el trabajo es una actividad sobrecargada de connotaciones sociales, ya que no sólo requiere de capacidades físicas e intelectuales, sino también de conductas sociales que pueden estar o no relacionadas con la ocupación como el lenguaje, vestido, arreglo personal, la aceptación de creencias y opiniones. (Marin, 1992).

Históricamente encontramos que el término de trabajador, implícitamente hace referencia al hombre y no tiene en cuenta la labor de la mujer, ya que existe la percepción de que el trabajo es una obligación primaria para el hombre y secundaria para la mujer, siendo que en las primeras sociedades cazadoras y recolectoras la mujer trabajaba tanto o más que los hombres. En etapas anteriores al capitalismo, la división del

trabajo entre los sexos cubría las necesidades que se generaban al interior del grupo familiar, por lo que la producción, el consumo y la reproducción se realizaban en la misma unidad familiar; las labores de la mujer eran no sólo importantes sino necesarias. Con el capitalismo, se separan la producción y el consumo de la reproducción; la elaboración de bienes que tradicionalmente realizaba la mujer es sustituida por la producción a gran escala en fábricas, empleando mano de obra masculina principalmente. Los hombre vendieron su fuerza de trabajo y las mujeres se especializaron en tareas relacionadas con el consumo familiar y reproducción. (Marín, 1992).

Al surgir las ciudades industrializadas, el trabajo asalariado se diferenció del no asalariado. Esto trajo como consecuencia una división del trabajo por sexos en el que las mujeres permanecían en el hogar realizando una labor que, a pesar de ser útil, carecía de un valor comercial. El resultado de esto fue que el estatus de la mujer ocupó un nivel inferior al del hombre.

Sin embargo, más adelante se van perfilando algunas actividades que se caracterizaban por ser prolongación de labores domésticas o trabajo tedioso y minucioso, por lo que se consideraba que no lo podían realizar los hombres, dando lugar al surgimiento del mercado de trabajo femenino. Para muchas mujeres, en algunos grupos sociales, el hecho de que su única

alternativa es el ser ama de casa, implica que algunas prefieren dedicarse a otras actividades; sin embargo esto no se puede generalizar, ya que no todas las amas de casa se sienten miserables y devaluadas, pero una gran proporción sí, y para ésta parte, el trabajo fuera de casa representa independencia, libertad, autoestima, enriquecimiento y una estupenda forma de evitar "el aburrimiento, la soledad y el menesprecio social" que sienten las amas de casa. (Wright, 1978).

En México, a partir de 1930, la mujer comienza a incorporarse al mercado laboral por diferentes razones. Entre estas se encuentra que el sistema absorbió la producción de bienes materiales y servicios, antes cubiertos por el trabajo de la mujer, así como el deterioro del poder adquisitivo, hizo del trabajo una manera de hacer frente a la crisis, por lo que la mujer encontró que el trabajo remunerado, estaba centrado en el área de servicios (extensión de las labores domésticas), y parecía ser compatible con la reproducción y el cuidado de los hijos; las mujeres se sentían motivadas por los ingresos, así como por el cambio dentro de la sociedad. La fuerza laboral no es la misma para los dos sexos, aún cuando en su inicio ambos participaban en el mantenimiento y desarrollo del grupo social; a partir de la industrialización surgió la idea de que el trabajo es responsabilidad principal del hombre y se hizo la distinción entre el trabajo remunerado (el genuino) y el no

remunerado. Por lo tanto, sólo se habla de mujer trabajadora cuando realiza alguna actividad por la cual reciba un sueldo.

Las modificaciones tan rápidas que la sociedad está sufriendo han influido tanto en la estructura interna de la familia como en la transformación de la mujer. Con respecto a esto último se puede decir que cuenta con toda una nueva serie de expectativas que le permiten ampliar su campo fuera de los límites tan reducidos del área tradicional. Por otro lado, como señala Peñalosa (1968), la posición social de la mujer tradicionalmente ha estado supeditada a su estatus marital de manera tal, que su comportamiento cambia drásticamente con el matrimonio. El trabajo remunerado de la mujer tiene el carácter de ayuda a la economía familiar y debe ser una actividad que se pueda realizar conjuntamente con el trabajo doméstico, o una vez que éste sea realizado. (Marín, 1972).

Asimismo, el país, en su continuo proceso de avance social y económico, de acuerdo con los informes estadísticos, obtiene un gran número de mujeres que incrementan la mano de obra como consecuencia del aumento del costo de la vida en nuestro medio, por lo que algunas mujeres, que antes eran amas de casa, buscan un trabajo remunerado que les permita participar en la economía familiar; con ello la sociedad ha presentado diversas modificaciones, siendo una de las más importantes, la actitud del hombre y la mujer ante el trabajo realizado por ésta, la

organización ante la gran demanda de una población económicamente activa derivada de una gama de actividades, producto de la modernización y demostrando que la mujer puede ser muy útil y rendir al igual que el hombre. (Madrid L., Martínez G. y Ortiz C., 1950).

En la actualidad el número de mujeres empleadas fuera del hogar ha aumentado considerablemente. La sociedad ha integrado más a la mujer en el campo de la producción, ocupando el 40% de los empleos en la sociedad mexicana (Sánchez, 1980); una de las causas puede ser debida a la nueva tendencia de la mujer a ver los roles del hogar y los del trabajo como integrados en un solo conjunto; por lo que con objeto de mejorar su estatus, las esposas recurren a emplearse fuera del hogar, y formar así parte de la población productiva; otro aspecto puede ser por motivos económicos pero también por otras razones, como la autoestima y el bajo estatus del trabajo doméstico.

2.6.1.- La satisfacción marital en amas de casa.

El trabajo familiar ocupa todavía un lugar central en la vida de las mujeres mexicanas; antes que desaparecer se enriquece con tareas y servicios. No se trata solamente del trabajo realizado para mantener y hacer funcionar el patrimonio familiar, sino que se agregan funciones de consumo, de relaciones para obtener prestaciones, de garantizar la

integración del medio familiar, absorber los conflictos etc. La sociedad asigna papeles diferentes para cada sexo ofreciéndole a la mujer la obligación de realizar trabajo (no remunerado) en el hogar, imprescindible para la familia y para la sociedad, pero que no reconoce como importante.

Gurin (1960, en Hammel, 1985), reportó que las personas menores de 35 años relacionaban su insatisfacción marital con sus sentimientos de inadecuación. Estos sentimientos de inadecuación se asociaban en el esposo a su rol como sostén económico del hogar y en la esposa a su rol como ama de casa. En un estudio realizado en 1974, Nye encontró que las esposas dedicadas al trabajo del hogar consideraban sus matrimonios como "mejor ajustados" que las mujeres que trabajan fuera de casa. Sin embargo, las amas de casa, afirman que están menos satisfechas en su vida en general que las mujeres que trabajan.

Otro aspecto importante que retoma Peñaloza (1968), es que el lugar tradicional que ocupa la mujer mexicana, es el hogar. Primero en la casa de los padres y después en la de su esposo; por lo que, existe la idea de que cualquier tipo de trabajo fuera del hogar reduce tanto la dependencia económica de la mujer como el tiempo que puede dedicar a atender a su familia.

Sánchez Azcona (1980) considera que con frecuencia la mujer tiene que cambiar de un papel a otro. Por ejemplo, puede ser

una mujer con preparación universitaria y verse de pronto integrada a las actividades del hogar. O por el contrario, una mujer se puede ver obligada, al casarse, a desempeñar el rol de esposa colaboradora cuando en realidad su formación ha sido en el papel tradicional de esposa y madre.

Freudiger (1983, en Hamel, 1985) observó que las mujeres dedicadas siempre al hogar derivaban mayor satisfacción en general de la seguridad económica que de la felicidad marital, lo que indica que ven a su marido básicamente como sostén de la familia y después como amante y compañero. También Lerry y Scott (1986) identificaron que en las parejas en donde sólo el hombre trabaja, hay una mayor satisfacción en él, en tanto que en el caso de las mujeres, su satisfacción es negativa. Estos autores mencionan que estas diferencias pueden ser atribuibles a la tradición de cada uno de los integrantes con respecto al trabajo y a la familia.

En otros estudios como los de Harrison (1975) y Quijano (1986, en Torres, 1987), se observa que cuando se trata de parejas sin hijos, la mujer es una ama de casa que complementa su trabajo con el de su marido; cuando hay hijos el trabajo doméstico aumenta y la mujer comienza a realizar trabajo no pagado a la sociedad, y es en este momento cuando la mujer se siente insatisfecha con la relación. Por otro lado existe la

ambivalencia, por lo que el trabajo doméstico entra en conflicto con las exigencias del trabajo fuera de casa. Las mujeres sienten culpa por mostrar negligencia en el hogar y con los hijos, lo que puede tener un efecto nocivo sobre sus aspiraciones para lograr éxitos profesionales.

En relación al trabajo doméstico, Grezemkovsky y Soffer (1992) concluyen que cuando las parejas llevan catorce o más años de casados surge conflicto entre la pareja, y especialmente para la mujer, quien durante las primeras etapas del ciclo de vida familiar estuvo al cargo del cuidado y de la crianza de los hijos, así como las actividades domésticas y es en esta etapa cuando la mujer posiblemente se cuestione si el rol mencionado cumple con sus satisfacciones personales.

Se puede observar que en el tipo de sociedad en la que vivimos, el trabajo doméstico es sumamente importante, por lo que muchas mujeres prefieren realizarlo, ya que fueron educadas para ello. Sin embargo, la otra parte de las mujeres que intentan superarse y sentirse útiles, tienen que combinar el rol de esposa, y esto implica todas las labores domésticas, e incluso ser madres y por otro lado el trabajo fuera de casa.

A continuación se exponen los pormenores de las mujeres que trabajan fuera del hogar y cómo influye esto en su relación familiar y de pareja.

2.6.2.- La satisfacción marital en mujeres que trabajan.

Debido a que se ha observado que en la actualidad la mujer se ha ido incorporando cada vez más a la fuerza laboral de la sociedad, surge la necesidad de estudiar el efecto que tiene el empleo de la mujer en la satisfacción marital. A pesar del incremento de la fuerza laboral femenina que se ha observado recientemente en México, se encuentran estudios relacionados con la influencia en la satisfacción marital desde los años sesentas, como el de Bernard (1966; en Barry, 1970), quien afirma que cualquier medida del estatus social, ya sea el ingreso, la ocupación o el nivel ocupacional de los cónyuges, tiene una correlación positiva con la duración del matrimonio y la felicidad reportada.

En relación con este factor, se ha encontrado que el trabajo de la mujer fuera del hogar influye en su satisfacción marital (Nye, 1974; Ferre, 1976 y Freudiger, 1983, en Hammel, 1985; Wright, 1978, y Glenn y Weaver, 1978).

Landis-Landis (1966) evaluó la influencia del trabajo de la mujer en el ajuste matrimonial, en un estudio retrospectivo a 30 años. En su trabajo utiliza una medición global de ajuste matrimonial y mediciones específicas, como compañía, comunicación, tensiones y quejas. También intenta controlar educación y ciclo de vida de la pareja. Desde su punto de

vista, el empleo de la mujer por si solo no afecta a la relación de pareja .

Por un lado Burke y Weir (1976) y Hartley (1970, ambos en Marcovich y Muzquiz, 1989) encuentran una correlación positiva entre estatus laboral y la satisfacción marital. Sin embargo Been, Curtis y Marcum (1977) y Grover (1963, ambos en Marcovich y Muzquiz, 1989) observan correlación negativa. Mientras que Bahar y Day (1978, en Marcovich y Muzquiz, 1989) y Blood y Wolfe (1960, en Araji, 1977), no encuentran correlación.

La pareja mexicana de clase media ha sufrido uno de sus cambios más radicales desde que la mujer, por razones económicas o por motivación de logro, decidió estudiar y/o trabajar, robando tiempo a las labores del hogar. (Plata, 1989) Por lo que, la mujer ha sido motivada a buscar diversos ámbitos en donde se pueda desarrollar y tener una valoración personal y reconocimiento en lo jurídico, político, cultural y económico.

En un estudio realizado con mujeres canadienses de nivel socioeconómico medio-alto, Burke y Weir (1976, en Marcovich y Muzquiz, 1989) encontraron que el empleo fuera del hogar produce una mayor satisfacción con la vida en general y particularmente en el matrimonio.

Robinson (1977) opina que la mujer casada que trabaja y tiene hijos experimenta una mayor tensión del rol que aquellas

que no trabajan, ya que la mujer que trabaja tiene que, por un lado, atender, educar y apoyar a sus hijos, y por el otro, asistir y cumplir con el trabajo.

Mientras que en el mismo año Bean, (1977, en Palacios y Salazar, 1991) no concuerda con lo anteriormente expuesto, ya que observó que el trabajo de la mujer influye de manera poco satisfactoria en la relación de pareja.

La participación de la mujer en la fuerza laboral constituye una de las principales transformaciones de la estructura social; se ha visto que este incremento ha sido más pronunciado en el caso de las mujeres casadas, especialmente las que tienen hijos, lo que sugiere la posibilidad de serios conflictos entre las demandas de la casa y las del trabajo. Hasta en los casos más exitosos, las demandas del rol de madre y del trabajo, pueden interferir más que con las amas de casa. Se puede decir que esas mujeres desempeñan un "doble rol", y por lo mismo puede esperarse que en sus vidas experimenten más presiones y conflictos, y como consecuencia están menos satisfechas que las mujeres que son amas de casa de tiempo completo (Wright, 1978).

Glenn y Weaver (1978) opinan que el ajuste para ambos cónyuges tiende a ser menor si la esposa trabaja fuera de la casa y aún más bajo cuando trabaja tiempo completo. Sin

embargo, estos autores afirman que el hecho de que la esposa trabaje fuera del hogar no representa suficiente evidencia para asegurar que afectará negativamente el ajuste marital reportado por el esposo. Para la esposa, los autores mencionados no han concluido de forma definitiva el efecto que tiene su trabajo en su propio ajuste marital.

Locksley (1980) encontró que el hecho de que la mujer trabaje y tenga intereses propios del trabajo, no influye en la satisfacción marital de los esposos. En este aspecto Blood y Blood (1980) consideran que la satisfacción de la pareja, se incrementa cuando la esposa labora, porque comprende más las tensiones y los obstáculos del cónyuge.

Por otro lado Cochrane (1981, en Vite 1986) encontró que el trabajo en la mujer casada sí influye en su satisfacción personal, y se ha observado una mayor incidencia de depresión en mujeres que no realizan actividades fuera del hogar.

En el estudio de Holman (1981, en Vite, 1986), se indica que las madres que laboran medio tiempo, por gusto propio o por necesidad, reportan mayor ajuste marital que aquellas que su empleo es de tiempo completo o que estaban sin empleo.

Para Haw (1982), la incorporación de la mujer en el trabajo remunerado, no le ha posibilitado la reducción de responsabilidades de casa y de familia. White (1983) reporta

en sus estudios, que el empleo influye negativamente en la relación de la pareja y por ende en el reporte de su satisfacción marital.

Freudiger (1983, en Hammel, 1985) examinó las variables que afectan a la satisfacción marital de mujeres casadas que labora fuera del hogar y encontró que tanto las mujeres que trabajan como las que alguna vez lo hicieron valoran la felicidad marital por encima de cualquier otra cosa. El número de mujeres con ambos roles (amas de casa y trabajadoras) reportan con frecuencia mejor salud y un bienestar mayor (Cooke y Rosseau, 1984; Thoits, 1983 y Verbrugge, 1983 y 1985, todos en Hammel, 1985). En consecuencia, el matrimonio tradicional ya no es el único estilo de relación, pues se han creado otras formas: parejas donde ambos trabajan "Dual-working couples" y parejas de dos carreras "Dual-career couples." (Goldenberg, 1984).

En parejas retiradas, donde ambos ganaban un sueldo, tenían una relación más igualitaria y cooperativa, sugieren que su felicidad, satisfacción y compromiso eran indicativos de los beneficios de sus dos sueldos (Tryban, 1985, en Aguilar, 1990).

En México, Arias (1985), observa la influencia del trabajo en la satisfacción marital, y no encontró diferencias ni conflicto por el tiempo dedicado al trabajo. En otro estudio se concluye que el ajuste marital no estaba significativamente

relacionado con el hecho de que solamente trabaje la esposa, o con la preferencia del hombre y/o mujer porque el cónyuge trabaje, ni con el número de horas de trabajo a la semana. (Williams, Evans, Feinauer, Hendrix y Stahmann; 1989). Sin embargo, otros autores consideran que el tiempo de convivencia en la pareja es importante para lograr una adecuada interacción. El hecho de que alguno de los cónyuges dedique gran parte de su tiempo al trabajo, reduce la posibilidad de interacción matrimonial. (Grezenkovsky, Zilber, Ruiloha, Herrera, Mader y Rubio, 1986, en Aguilar, 1990).

Corte (1992) afirma que para las mujeres primero están las responsabilidades del hogar y de los niños que un estatus de trabajo. Los esposos de las mujeres que trabajan, se involucran más en las tareas del hogar y cuidado de los niños, que los esposos de las mujeres que no trabajan. Las que trabajan sólo medio tiempo, tienen los menores niveles de adaptación marital, mientras que sus esposos tienen los más altos. Por último, Marin (1992) opina que la participación de la mujer en la vida económicamente activa, posibilita la creación de nuevos roles y la desvalorización del papel tradicional de esposa y madre.

Como se puede observar, existe controversia acerca de cómo afecta la satisfacción marital en mujeres que trabajan fuera del hogar y las amas de casa, ya que el número de investigaciones reportadas son muy similares en ambos casos.

CAPITULO III

3.1. Aspectos generales.

La relación de pareja es un constructo que involucra una serie de variables, entre ellas, el autoconcepto, éste identifica a la persona como ente psíquico y social y de ahí su relevancia dentro del estudio de la pareja. El carácter del autoconcepto se hace evidente en su definición, que por una parte indica que el sí mismo se conforma de todo lo que un individuo llama suyo, incluyendo cuerpo, familia, amigos, posesiones, creencias, estados de conciencia y reconocimiento social (James, 1968).

Uno de las mayores enigmas de la humanidad es la relación del hombre consigo mismo y dentro de este cuestionamiento de la vida, el fenómeno del autoconcepto, adquiere una importancia singular. El autoconcepto implica lo que uno piensa de sí mismo, cómo se describe y cómo se siente, acompaña y dirige la vida cotidiana, ya que tiene la capacidad de impulsar o congelar, deprime o hace feliz e inclusive mediante el autoconcepto se toman decisiones diarias que determinan nuestro proceder y muy frecuentemente influye en las emociones de los demás, en los ámbitos económicos, políticos y sociales, basados involuntariamente en la respuesta interna e incisiva de nuestro yo generado por nuestro autoconcepto. Sin embargo, el

hombre sólo puede llegar a un conocimiento más completo de sí mismo, en la medida en que se abre al mundo de los otros.

El sentido de quién es uno, en términos sociales, se establece a través de una doble perspectiva: ser un sujeto que observa a los demás y ser un objeto para sí. El sí mismo es un concepto anterior al de identidad, pero está muy relacionado a éste último porque ambos representan una noción que intenta explicar la forma en que cada individuo tiene sentido de sí y de los demás, conjugando los factores psicológicos y sociales, es decir, como producto de la relación individuo-sociedad. (Ducñas, 1992).

Una característica que distingue al ser humano de los demás es la capacidad que tiene de verse a sí mismo como si estuviera desde afuera. Al parecer lo que más le interesa al individuo es el sí mismo (self), su imagen corporal, sus sentimientos de aceptarse a sí mismo, y al mismo tiempo lo que piensan los demás acerca de él. Esto sucede especialmente durante la adolescencia, donde el joven se enfrenta a la vida con una conciencia acentuada tratando de definir su autoconcepto. (Salgado, 1985)

Para que cada individuo pueda interactuar con los miembros que conforman una sociedad, debe definirse a sí mismo en términos sociales, es decir, debe asignar significado a sus

pensamientos, a sus acciones, a las personas que lo rodean, a los acontecimientos a los que se ve expuesto y a todo cuanto aparezca ante él teniendo en consideración que este significado es atribuido a través de las interacciones sociales.

El interés de este capítulo consiste principalmente en explicar el autoconcepto y enfocarlo especialmente a las mujeres para entender los aspectos que afectan sus relaciones con los demás y en particular con la pareja; ya que por los roles sociales y culturales, este sector de la población cuenta en su gran mayoría con un nivel bajo de autoconcepto, y se espera que éste se refleje en la actitud hacia su pareja, familia y sociedad.

Para la presente investigación se maneja el instrumento realizado por LaRosa (1986) validado en la ciudad de México, por lo consiguiente, es importante tomar en cuenta la definición que el autor hace del autoconcepto..." Es la percepción que uno tiene de sí mismo, específicamente, son las actitudes, sentimientos y conocimientos respecto de las propias capacidades, habilidades, apariencia, y aceptabilidad social."

Por lo anteriormente expuesto, se puede considerar la importancia del autoconcepto, por que determina ciertos comportamientos desde que nace el individuo, ya que para él es muy significativo el sentirse querido, protegido y aceptado,

esto hace que en la medida en que se le proporcionen estos afectos se sienta seguro, lo cual eleva su autoestima.

Por ello existe una estrecha relación entre el afecto, y la seguridad y el nivel de autoestima; así, en la medida que el individuo crece, este nivel puede ir aumentando o no, dependiendo de la obtención de estos afectos.

A continuación se hace una breve revisión de las sugerencias de algunos autores acerca de sus concepciones, en relación al término de autoconcepto; así mismo, se retoman algunas ideas y pensamientos de autores cuyos conceptos propiciaron el surgimiento del estudio del autoconcepto, comenzando con las aportaciones al término del sí mismo (self).

3.2. Antecedentes históricos.

Definir el autoconcepto, rastrear sus orígenes para tener una idea claramente delineada y delimitada de este constructo psicológico, es una tarea difícil, ya que comprende una serie de factores y dimensiones de lo más variado. Además, su concepción depende mucho de los diferentes enfoques teóricos desde los que se ha abordado, y por tanto, existen tantas definiciones como autores lo han estudiado.

Por otro lado, sus inicios tampoco son muy claros, dado el manejo y significados ambiguos de las mismas fuentes que lo

originaron, por lo que no es difícil encontrar el término de autoconcepto confundido con otros términos como imagen corporal conciencia de sí mismo, yo, self, autoimagen, autorrepresentación, autoestima, etc.

Sin embargo en lo que sí parecen estar de acuerdo los autores, es en su carácter multidimensional y en la enorme importancia de su manejo en la investigación de la personalidad, tanto a nivel individual en la psicología clínica o para detectar tendencias, actitudes, rasgos determinados y disponentes de fenómenos sociales que permiten analizar las condiciones de influencia mutua que se suscitan entre el individuo y su medio ambiente, entrando entonces en el terreno de la psicología social.

Para comenzar, se ha tomado el tema autoconcepto desde sus antecedentes históricos y sus principales ponentes, así como una revisión de sus teorías. El origen del concepto del self se ubica en los escritos antiguos de los griegos, tal es el caso de Sócrates en el 400 a.c., quien decía su famosa frase "Conócete a tí mismo", lo que significa enfrentarse con honradez y franqueza al conocimiento propio y aceptar con todas sus consecuencias una verdad psicológica "Considerar al Yo como algo que el mismo individuo crea".

Uno de los primeros intentos que hace el ser humano para

explicarse la existencia, fue crear una concepción animista, a la cual le eran asignadas una serie de funciones introspectivas; esto hace que surja el autoconcepto para hacer la diferenciación entre el alma y el yo. (Muller, 1976, en Muller, 1979). Este aspecto dio lugar a que se desarrollara el interés por hacer estudios en una de las dimensiones del yo, que es el autoconcepto.

La expresión de la doctrina del Yo como conciencia y la historia del término "conciencia de sí" comienza con Khan (1974, en Mueller, 1979), quien habló del yo del que se tiene conciencia en la apercepción pura, estable y permanente que constituye el correlato de todas nuestras representaciones. El concepto del Yo como relación nace con Kegard (1943, en Mueller, 1979), quien piensa que el Yo es relación consigo mismo, y en cuanto a esto, es relación con otro, o sea con el mundo y los objetos.

En la antigüedad, se propone la teoría del alma y la relación que guardaba con el sí mismo, como un antecedente del autoconcepto, pero la psicología científica rechaza dicha idea, por considerarla fuera del alcance de la verdad científica.

Fue a partir de 1890 cuando James, introdujo nuevamente el concepto de sí mismo, es el iniciador del campo en la teoría contemporánea y de su trabajo se deriva directa o

indirectamente, gran parte de lo que en la actualidad se escribe acerca del si mismo y el Yo. La definición de este autor sobre el si mismo o yo empírico, en sentido muy general, es la suma total de cuanto un hombre puede llamar suyo: su cuerpo, sus rasgos y sus aptitudes; sus posesiones materiales, su familia, sus amigos y sus enemigos; su vocación y sus ocupaciones, su profesión, etc..(Gomez, 1992)

James (1890, en James, 1968) considera el si mismo en tres aspectos:

1.- En sus elementos constituyentes, los cuales son: a) el si mismo material, b) el si mismo social, c) el si mismo espiritual y d) el Yo puro.

El si mismo material consiste en las posesiones materiales del individuo; el si mismo social se refiere a cómo es considerado por sus semejantes; el si mismo espiritual comprende facultades y disposiciones psicológicas; el Yo puro es lo que define como la corriente del pensamiento que constituye el propio sentimiento de la identidad.

2.- Los sentimientos de si mismo.

3.- Las acciones destinadas a la húsqueda y la preservación del si mismo.

Para James (1968) el si mismo es un fenómeno enteramente conciente, en donde las evaluaciones que hace una persona de si misma dependen de sus aspiraciones.

Cooley (1902, en Gomez, 1992), otra gran figura del estudio del self, define el sí mismo como lo que significa para sí mismo un individuo, el modo en que actúa una persona como referencia a sí misma (autoimagen). Señala la importancia del medio social en la formación del autoconcepto, sin el cual no se puede pensar en el sí mismo; además propone tres dimensiones básicas del self:

- 1.- La percepción que tiene uno mismo para semejarse al otro.
- 2.- La percepción que tienen las otras personas de uno mismo y el aprecio de esta apariencia.
- 3.- El valor de sí mismo influye para formar su concepto de sí mismo.

Una vez que el sujeto haya formado su concepto de sí mismo, le ayudará a tener una idea de su autenticidad e integridad personal. Menciona un self somático que se refiere a las concepciones del cuerpo y al self social como las conductas con los demás, estos aspectos los ve como subestructuras de una estructura total y piensa que se adquieren a través de la experiencia, surgiendo primero el self somático y posteriormente el self social.

Freud (1905), observa al Yo como una función dinámica de la personalidad, considera que existen varias funciones significativas del yo que pueden ser básicas para comprender cualquier concepto de él; le da significancia a la organización

y control del mundo exterior, que se refiere al control de la motilidad y la percepción de sí mismo. Otro aspecto es la protección contra estímulos excesivos, (internos o externos). Le da importancia a la prueba de la realidad, con un desarrollo de formas más seguras y específicas de ajuste o adaptación, así como al carácter de la persona y sus patrones o modos de interacción con su medio ambiente.

... "Considera de mucho valor las tendencias coordinadoras e integradoras conocidas como la función sintética, las cuales, combinadas con otros factores diferenciales, constituyen la función organizadora del Yo". (Pichardo, 1963).

Mead (1934, en Mead, 1990) postula fundamentalmente que el individuo es consciente de sí mismo en base a pertenecer a la sociedad; igualmente describe la causa por la cual, el sí mismo se desarrolla como parte del proceso de maduración del organismo. Así el niño, desde su nacimiento, está sumergido en su medio sociocultural determinado, los papeles que asume en el transcurso de la formación de su individualidad son aquellos que el ambiente le dá; así introyecta las pautas culturales que son propias, peculiares en la sociedad que se está formando como persona; esta internalización de papeles va formando la conciencia de sí mismo o concepto de sí mismo. De estas formulaciones se concluye que la autoestima es ampliamente derivada del reflejo de la evaluación de los otros.

Fromm (1947, en Calvin 1977), pone énfasis en los efectos del aislamiento social. El individuo puede buscar su independencia o la seguridad del grupo, ello depende de la presencia de un marco de referencia estable y consistente que le permita ver su mundo, la posibilidad de establecer relaciones amorosas caracterizadas por el entendimiento y respeto mutuo y la certeza de que las relaciones sociales pueden relacionarse en un clima de confianza y camaradería. Estas características se relacionan teóricamente con la autoestima y se forman por condiciones sociales como son la aceptación, respeto, libertad de expresión e independencia.

Hilgard (1949, en Calvin 1977) considera el estudio del self de gran importancia, como fundamental para la comprensión de los mecanismos de defensa freudianos, pues todos ellos implican autorreferencia, por lo que el significado del sí mismo, es la propia imagen o autoconcepto. Para él existen dos concepciones del self: uno es el self activo que son las conductas a través de las cuales los psicólogos infieren sus características, y el otro es el verdadero self, puesto que la conducta no es un producto de este último, sino de un complejo proceso psicológico surgido de estímulos próximos que la persona no tiene conciente, por lo que el sí mismo no es un determinante de la conducta, sino sólo un objeto de conocimiento.

Rogers (1950), define el yo mismo, como un fluido organizado de un modelo conceptual consistente de percepciones, de características de relaciones del yo o del mi, junto con otros valores unido a estos conceptos. Así, cuando las experiencias se ajustan al autoconcepto, se logra la adaptación, la cual va acompañada de sentimientos de bienestar y libertad de tensión. La atreza a la organización produce ansiedad y cuando no se puede defender de ésta sigue una desorganización.

Fittz (1965) inició uno de los programas más completos de investigaciones sobre autoconcepto; una de sus primeras contribuciones, ha sido el desarrollo y estandarización de la Escala Tennessee de Autoconcepto. Fittz (1965) define el autoconcepto como la imagen que el individuo tiene de sí mismo, por lo que influye en su conducta y está relacionado con su personalidad y salud mental. Se basa en la identidad de la persona, pero alcanza su desarrollo gracias a dos fenómenos propios del ser humano: a) La autoconciencia, que es el acto por el cual la persona viene a ser un objeto de conocimiento para sí mismo y b) La autoaceptación, que implica tener fe en la propia capacidad para enfrentarse a la vida, asumir la responsabilidad de la propia conducta, aceptar la crítica o los elogios de manera objetiva, no negar o distorsionar los sentimientos, los motivos, las habilidades y las limitaciones

propias, sino aceptarlas considerándose uno mismo una persona de valor igual que otras.

Allport (1977), sustituye el término de sí mismo por el de "Propium", el cual consiste en esos aspectos del individuo que él ve como algo de importancia central y que contribuyen a un sentido de unidad interna. Como se puede observar, los términos expuestos hablan del "sí mismo", del "yo", o del "ego" o de un sistema de percepciones que integran la personalidad y que son parte del autoconcepto. Allport (1977), afirma que la base del sí mismo es el sentido de identidad corporal, el sentido de la identidad en sí es la estima de sí mismo, concluye que cuando el sí mismo o "self" es el objeto de conocimientos y sentimientos lo llama "propium" que es donde se encuentra el autoconcepto. El "ego" representa el acervo de valores en los cuales el sí mismo encuentra su seguridad y la posibilidad de éxito; sin embargo, el autoconcepto no es el "ego" de Freud, ya que como menciona Allport (1955, en Allport, 1977), el ego protege y aumenta el autoconcepto, pero no constituye el autoconcepto.

En la teoría de la identidad del Yo, Erikson (1977), señala que el yo es el instrumento mediante el cual una persona organiza información exterior, valora la percepción, selecciona los recuerdos, dirige la acción de manera adaptativa e integra las capacidades de orientación y planeación; este yo da lugar a

un significado de identidad en un estado de elevado bienestar. El autoconcepto forma parte de ese yo y está estrechamente vinculado con el ego; es lo que yo se de mi propio yo. La función individual del autoconcepto es el de dirección estable a la acción, proporcionando criterio selectivo a las consecuencias sociales y a la reflexiones del ego.

Se puede observar que los diferentes enfoques del autoconcepto se dividen en dos grandes vertientes, algunos autores consideran importante el enfoque social y otros el enfoque individualista. Los seguidores del enfoque social ponen énfasis en la influencia del medio en la formación del autoconcepto. Los más directos precursores de este enfoque son: James (1890, en James 1948) y Mead (1934, en Mead 1990), quienes mostraron la importancia de la relación con el otro y del aprendizaje de roles y la comunicación interpersonal en la construcción del autoconcepto.

Sin embargo, en el enfoque individualista la importancia del "otro" es más limitada, se considera entonces que son principalmente los mecanismos internos a través de los cuales se desarrolla el concepto de si mismo, aun cuando este enfoque no niega la influencia del ambiente tiende más a rescatar la capacidad del individuo de seleccionar la percepciones externas e internas para lograr una concepción de si mismo individualizada.

3.3 Investigaciones sobre autoconcepto.

3.3.1.- Autoconcepto en la mujer.

Nead (1990) considera que el si mismo de la mujer, se compone de aspectos como el yo, el mi, y el otro generalizado, son nociones que contribuyen a explicar el proceso de construcción de su identidad. A través del mi, ella organiza mentalmente las actitudes que los otros (seres particulares) esperan de la respuesta de ella; en la respuesta, el yo imprime el carácter impredecible e irrepetible a la acción de cada mujer. Y a través del otro generalizado, conoce y responde a las expectativas del grupo social como tal. El otro generalizado es un proceso que aporta elementos básicos en la construcción del si mismo de la mujer, porque es un momento de la vida social que se describe la participación de la comunidad

Dueñas (1992) observa que la sociedad, a través de sus instituciones, ejerce presión en la formación del si mismo de la mujer, y que la presión ejercida lleva cierta dirección, es decir que si se revisan los principios que rigen a instituciones con poder de decisión sobre los individuos, como la institución política, la religiosa, la familiar, entre las más importantes, se observa que el modelo a seguir que demandan a la mujer es la imagen de un ser sensible, comprensivo, responsable del bienestar de su esposo y de su hijos, con un

gran sentimiento de fidelidad a su familia antes que a cualquier otro proyecto o causa personal, desprendida de los bienes materiales y dependiente de las decisiones de la autoridad familiar representada primero por el padre y después por el esposo.

La identidad asignada por la tradición, es una forma cultural de vida que representa no sólo malestar psicológico, sino que para la mujer en particular, es un obstáculo que no le permite comprender su historia y su condición actual, ni imaginar otras alternativas de vida. De esta forma, no es fácil que a través de la forma de conocimientos de sentido común la mujer se de cuenta de que su identidad y su forma de vida se fundamentan en la sumisión y en el conformismo (Sánchez,1990)

Como se puede observar, la mujer maneja un patrón establecido por el grupo cultural al que pertenece, en donde generalmente se manejan aspectos de inferioridad en relación al hombre y por ende actitudes sumisas, que se manifiestan en conflictos con su propia identidad y que a su vez se manifiestan abiertamente en un nivel bajo de autoconcepto.

Los psicólogos clínicos observan que las personas inseguras respecto a su valor o autoconcepto, no pueden dar ni recibir amor, aparentemente debido al temor surgido al explorar sus defectos en la intimidad y el pensar que pueden ser rechazadas

por los demás, de esta manera evitan las cercanías en sus relaciones y como consecuencia se sienten aisladas (Fromm, 1939, en Calvin, 1977)

Los estudios experimentales indican que una persona con bajo autoconcepto es más susceptible a las presiones para conformarse y es menos capaz de percibir estímulos amenazantes (Janis, 1954, en Schafer y Braito, 1979). Se ha señalado también que una actitud negativa hacia el self, que refleje la convicción del individuo de que es débil e inferior, lo puede llevar a concluir que no vale la pena manifestar sus opiniones, ya que no puede afectar el curso de acción de un grupo. La expectativa de éxito, o de experiencias favorables, dan como resultado una actitud confiada, pero la de fracaso y rechazo, dan como resultado un estado de aprehensión, angustia y falta de persistencia (Siipola, 1935, en Schafer y Braito, 1979).

Misra (1970) indica que un autoconcepto alto mantiene una imagen más o menos constante al respecto de sus capacidades e individualidad como persona y que, en la medida en que la mujer percibe como menos constantes sus habilidades se conforma más a las normas de un grupo.

Coopersmith (1967) considera que las mujeres con alta autoestima se acercan a las tareas y a las personas con la expectativa de éxito y de ser bien recibidas, confían en sus

percepciones y juicios y creen que sus esfuerzos las llevarán a soluciones favorables, aceptan sus propias opiniones y creen y confían en sus reacciones y conclusiones; llevan al individuo a una mayor independencia social, a una mayor creatividad y a acciones sociales más asertivas y vigorosas; presentan sus ideas de manera directa y total. Sin embargo, las mujeres con bajo autoconcepto desconfían de sí mismas y se cuidan de no expresar ideas poco comunes o populares; no llevan a cabo acciones que llamen la atención de los demás, dando como resultado una mórbida preocupación acerca de sus problemas, y por lo tanto, la inhibición del intercambio social, disminuyendo las posibilidades de establecer relaciones amistosas y de apoyo.

En un estudio sobre celos y autoconcepto, Rivera y Díaz (1970) observaron que la mujer que se percibe leal y honesta, es decir, que enfatiza la fidelidad, y al mismo tiempo es capaz e inteligente, siente más dolor ante la posible pérdida de la pareja. Una mujer de estas características se sentiría fuertemente defraudada y por tanto triste si las reglas de lealtad y fidelidad que considera tan importantes son transgredidas. Por otro lado, las mujeres que se perciben como tiernas, amorosas, expresivas, sociables, capaces e inteligentes (todas estas características indicativas de una autoestima alta), sienten más confianza en su relación. La

literatura reitera consistentemente que una persona segura de sí misma es menos susceptible a sentir celos y por tanto a sentir más confianza.

Por otro lado, Reidel (1981), en su investigación sobre "La estructura factorial de la autoestima en mujeres del sur del Distrito Federal", encontró que la autoestima es muy importante en la vida de los seres humanos y que puede entenderse como una actitud hacia el self con las dimensiones negativa y positiva de evaluación. También argumenta que la angustia y la autoestima se encuentran muy relacionadas; si es la amenaza la que produce la angustia, la que ésta siendo amenazada es la autoestima de la persona. La importancia de la autoestima, en cuanto a la experiencia personal y la conducta interpersonal, la búsqueda de aprobación y posición social, surge en gran medida del deseo de mantener una autoevaluación positiva.

Tschirhart y Donovan, (1985), en su libro "Women & Self Esteem", han hecho estudios que han mostrado repetidamente patrones preocupantes en mujeres, como son falta de autoestima, inhabilidad para poder controlar su vida, vulnerabilidad a la depresión y tendencias a verse a sí mismas como menos capaces de lo que en realidad son. En este libro, las autoras escriben acerca de muchas mujeres de quienes su vida y su felicidad ha sido forzada por la falta de autoestima, y se cuestionan: ¿Cómo y por qué tantas mujeres se ven a sí mismas como menos capaces,

menos brillantes, menos valiosas de lo que realmente son?. La exploración de la autoestima y experiencia con las mujeres descansa, para estas autoras, en cuatro premisas:

Primera.- La baja autoestima de las mujeres es el resultado de una larga opresión de la cultura de dominación del hombre en la sociedad.

Segunda.- La baja autoestima es el detonador de muchos de los problemas psicológicos que plagan a la mujer de hoy.

Tercera.- Se ha encontrado que la baja autoestima tiene relación con el aumento de los problemas psicológicos; las mujeres se ven menos capaces, menos creativas e inútiles. Con esto se facilita que siga existiendo la opresión de la mujer en un mundo dominado por los hombres.

Cuarta.- El desarrollo de la autoestima en la mujer, a nivel individual, es necesario para el avance de la mujer como grupo.

Estas autoras argumentan que los primeros años del ser humano son muy importantes para la autoestima. El autoconcepto se envuelve hasta el final de nuestras vidas, pero también nuestros niveles de autoestima pueden cambiar a través del tiempo, por lo tanto si ésta fue muy sólida y adquirimos el sentido del sí mismo tenemos una coherencia ética y de valores.

Como se puede observar, el autoconcepto de la mujer es un factor muy importante en la vida de las personas, mediante este

aspecto la mujer puede cambiar definitivamente sus actitudes dependiendo de que tan positivo o negativo sea su autoconcepto, de tal manera que estas variaciones en su actitud se declaran dependiendo de las diferentes situaciones que se presenten en su vida, pero lo más importante es que se manifiestan abiertamente con problemas en su relación con los demás y principalmente con la pareja.

3.3.2.- Autoconcepto y escolaridad de la mujer.

Ohlbaum (1971, en Williams y Col., 1969) analizó si los grados académicos alcanzados por una mujer pueden contribuir a su autoconcepto positivo, a que sea más liberal y con menos estereotipos del rol femenino. Encontró que hay diferencias significativas en el autoconcepto y en el nivel de autorrealización entre las mujeres no profesionales y las profesionales. Las segundas tienen un autoconcepto más positivo, gran autonomía personal y autoestima, son más liberales y con un alto nivel de autorrealización.

En contraste, las primeras tienden a afirmar los estereotipos más tradicionales del rol de la mujer, reportando al mismo tiempo un alto grado de frustración personal y autoinsatisfacción, todo esto aunado a sentimientos de falta de desarrollo de sus talentos o habilidades.

Card (1974, en Williams, 1969) menciona que las mujeres de

clase media, sin nivel profesional, trabajan únicamente por necesidad económica, por lo que lo hacen en forma remiente, y el trabajo doméstico representa para ellas una fuente de autorrealización.

Komarowsky (1962, en Dueñas, 1972), encontró que las mujeres de clase media no profesionales que trabajan eran más felices como amas de casa que la mayoría de las mujeres de clase media profesionales.

Con lo expuesto, se puede concluir que, entre las mujeres, las menos preparadas rechazan fuertemente el rol tradicional de la mujer y las más preparadas lo han aceptado e integrado a una autorrealización individual.

Es importante mencionar que las diferentes experiencias que tiene la mujer con niveles escolares altos hacen que su autoconcepto sea más elevado que las mujeres que por no tener una mejor preparación se sienten inconformes con lo que realizan.

3.3.3.- Autoconcepto y la edad de la mujer.

Neugarten (1968, en Dueñas, 1972) reporta que las mujeres de edad madura expresan más sentimientos de autoconfianza y perciben esa edad como una etapa en la que se tiene gran

libertad para desarrollar capacidades. En esta misma línea, Monge (1975, en Dueñas, 1992) encontró que las mujeres de 20 a 34 años puntuaron en un autoconcepto más bajo, que las mujeres de 35 a 49 y 50 a 64.

Phylis (1970, en Dueñas, 1992) encontró que las mujeres orientadas hacia las metas, independientemente de su edad y etapa de su vida, están contentas con ellas mismas, y generalmente presentan un buen autoconcepto. Así es que, la valoración del self, parece ser básica para el desarrollo de la conducta orientada hacia las metas, así como la autopercepción positiva y la autoestima son cruciales para el desarrollo de metas personalizadas. También reportan alto autoconcepto entre el grupo de más edad, ya que parece que al aumentar la edad, el autoconcepto positivo y la autoestima aumentan.

Chappell (1978), observó que las investigaciones efectuadas sobre el autoconcepto en mujeres adultas, arrojan resultados contradictorios. Los estudios dicen que las mujeres manifiestan una pobre autoimagen y consecuentemente una autoestima baja durante las edades de 40 a 50 años. Lowenthal, Thurnher y Chiriboga (1975, en Chappell, 1978) encontraron que las mujeres de edad madura, la mitad de ellas con trabajo remunerado, tenían un autoconcepto más bajo en comparación a mujeres más jóvenes o más viejas.

Erdwins, Mellinger y Tyer (1981, en Marin, 1992) encontraron que la autoestima no varía significativamente en función de la edad, señalan que los sentimientos positivos o negativos hacia uno mismo, pueden estar relacionados a diferentes aspectos de nuestra vida en diferentes etapas. Las mujeres maduras reportan más sentimientos positivos hacia ellas mismas en sus relaciones familiares y moralidad que las jóvenes, ya que el nivel de autoestima no difiere significativamente entre los grupos de edad. Los resultados sugieren que las bases para la autoevaluación difieren y que las relaciones familiares y la moralidad son de gran importancia para determinar el autoconcepto positivo de estas mujeres de edad madura y en particular de las amas de casa; las mujeres jóvenes de 18 a 22 años, están todavía en proceso de establecer su propio sistema de valores morales, por lo tanto, su autoestima depende de otros aspectos de su vida.

Se observa que mientras hay estudios que apoyan fuertemente que las mujeres en el rol tradicional de esposa y de madre experimentan baja autoimagen durante la edad madura, otros estudios indican que las mujeres de 40 a 50 años tienen su autoconcepto más positivo que las jóvenes y en algunos casos que las de mayor edad. El grupo de jóvenes y el grupo de mujeres mayores, son las más parecidas en el sentido de que las primeras están tratando de encontrar su identidad y las

segundas están haciendo frente a un repentina pérdida de identidad. Una explicación que se puede dar para estos resultados contradictorios referentes al autoconcepto, es que las bases para los sentimientos positivos o negativos hacia uno mismo cambian con los años y con los diferentes aspectos de la vida de uno.

3.3.4.- Autoconcepto y la mujer con hijos.

Powell (1977, en Vite, 1986), señala que al comparar a amas de casa y mujeres con trabajo remunerado durante el periodo en que los hijos se van, encontraron que las amas de casa reportaban gran número de síntomas emocionales y físicos.

Bort (1971, en Vite 1986), encontró que las mujeres cuyas vidas han girado en torno a sus hijos, tienen mayor tendencia a la depresión y bajo autoconcepto cuando se van los hijos.

Ellett (1982, en Marin 1992) encontró que para algunas mujeres casadas tradicionales, la edad madura y particularmente el periodo en el que los hijos se van, es verdaderamente problemático y sufren crisis de identidad lo experimentan como un tiempo de pérdida y confusión acerca de lo que eran ellas y de sus roles. Esta pérdida o reducción del rol maternal y la resultante crisis de identidad fueron acompañadas por una pérdida de autoestima.

Birnbaum (1975, en Vite 1986) comparó amas de casa con mujeres profesionales. la mayoría de ellas con sus hijos viviendo en casa, y encontró que las amas de casa reportaban significativamente menos sentimientos positivos hacia ellas mismas, sus labores domésticas y cuidado de los niños.

Aunque no se encontraron más investigaciones en relación a la influencia de los hijos con el autoconcepto, con lo expuesto se puede observar que la mujer presenta problemas de autoconcepto, ya que generalmente cuando los hijos se van, la mujer se vuelve a cuestionar sobre su identidad de mujer y su autoconcepto fuera de su rol de madre.

3.3.5.- Autoconcepto en la mujer que trabaja.

Weiss y Samuelson (1958, en Vite, 1986) reportaron que la mayoría de las mujeres que tenían empleo, sin importar su escolaridad, citaban su trabajo, más que su hogar y su familia como la fuente principal de su valor.

Terhel (1974, en Vite, 1986) afirma que no se ha comprobado que el trabajo sea para la mujer la principal fuente de satisfacción, y parte importante de su autoimagen. Kahn (1972) propone; "el rol laboral probablemente es el principal eslabón del individuo en la sociedad, este eslabonamiento se sostiene tanto por la sensación de que está contribuyendo con algo de valor para la sociedad en general y por el contacto social que

provee el trabajo; un sentimiento de contribución personal y de conexión con la sociedad, también parecen ser razones señaladas por las mujeres para trabajar.

Chappell (1978) menciona la importancia que tiene el trabajo para la autoidentidad de la mujer y establece el empleo como un rol legítimo para la mujer. También encontró que el compromiso del trabajo no es afectado por la posición marital, la presencia de niños o el número de hijos, o el trabajo anterior.

Iglhart (1978, en Marin, 1992) encontró que un gran número de esposas con trabajo remunerado lo hacen por motivos no económicos y al mismo tiempo, muchas esposas, amas de casa, tienen ambivalencia acerca de su trabajo en la casa y planean trabajar en el futuro. De esta forma, afirma que el factor empleo parece tener alguna influencia en la autopercepción de las esposas y sus roles de ejecución; menciona que las mujeres que trabajan son ligeramente más felices que las amas de casa.

Cetto (1990) considera que existen mujeres que dan gran importancia a su trabajo porque están comprometidas con su profesión y porque incursionar en la esfera de trabajo remunerado representa un medio de tomar decisiones sobre hechos importantes de su vida, fuera de las imposiciones del padre o del esposo, es decir, que para algunas mujeres el trabajo

remunerado no significa exclusivamente tener dinero para ayudar a los gastos familiares, sino que tienen metas, aspiraciones personales que cumplir.

Torregrosa (1983) aclara que si la mujer realiza su "doble jornada", participa en dos grupos ideológicos que exigen de ella el desempeño de dos modos de vida incompatibles: ser al mismo tiempo madre-esposa y un elemento integrado al sistema económico productivo, estas dos situaciones pueden llevar a pensar que la mujer vive en una constante crisis de identidad.

Vite (1986) en un estudio sobre el ingreso económico familiar y su relación con la autoestima de la mujer casada, observa que las mujeres con mayores ingresos familiares se autoestiman negativamente con respecto a su autoconcepto, a su rol de madres y sus antecedentes familiares de la autoestima son asimismo negativos. Derivan su autoestima de su trabajo, es muy probable que ocupen puestos de mando en las organizaciones laborales, que requieren mayor responsabilidad y tiempo, lo que les impide atender a sus hijos adecuadamente. El tener mayores ingresos les permite contribuir sustancialmente al presupuesto familiar, lo que les da derecho a participar en la toma de decisiones y a ejercer autoridad dentro de la familia junto con el esposo, derivando una autoestima positiva como esposas.

Betz (1982, en Gómez, 1992), conforme a la teoría de

necesidades de Maslow, investigó el tipo de necesidades que imperan en amas de casa y en mujeres con trabajo remunerado y encontró que las amas de casa puntúan alto en las necesidades sociales; mientras que las que cuentan con trabajo remunerado puntúan alto en la necesidad de estima; sin embargo, la autorrealización fue la necesidad más alta en los dos grupos.

Considerando las investigaciones anteriores, se denota que las mujeres que se desenvuelven en dos ámbitos, como son el laboral y también como amas de casa, manifiestan una dualidad en su forma de sentir, ya que mientras el tener un estatus laboral le da a la mujer un nivel alto de autoconcepto en relación a su autorrealización como persona e inclusive como mujer independiente, la otra parte de su vida la comparte en el hogar, en donde quizá existan dudas sobre su rol de madre y por ende se autoevalúa negativamente en cuanto a sus dudas sobre su adecuada labor con su familia y en especial con la pareja.

3.3.6.- Autoconcepto en la mujer ama de casa.

Ferree (1976, en Schafer y Braito, 1979) demostró que las amas de casa de tiempo completo están más insatisfechas y devaloradas que las mujeres con trabajos remunerados. Aunque el trabajo doméstico no sea percibido inferior o degradante; sin embargo no conduce a una sensación de competencia, de relación social, o de autodeterminación como sería el producido por un

empleo remunerado. Se ve que a pesar de que la necesidad económica es una razón importante por la cual las mujeres de clase media buscan trabajo, no deben excluirse las necesidades sociales y psicológicas que muchas mujeres no encuentran satisfacer con el trabajo de la casa. En general, las amas de casa parecen insatisfechas con sus vidas, realizando tareas menos interesantes que sus maridos y que las mujeres que trabajan fuera de casa. La mayoría de las amas de casa de tiempo completo sienten que no son muy buenas como amas de casa y de esta manera tienen pocas fuentes de satisfacción o autoestima; sin embargo las mujeres con trabajo remunerado, a pesar de reconocerse poco hábiles como amas de casa, cuentan con fuentes alternativas de satisfacción.

Dueñas (1992) opina que es muy caro el precio que la mujer paga por continuar con su estilo tradicional de vida, ya que para las expectativas institucionales, el ser madre-esposa se establece como el ideal que toda mujer debe alcanzar para ser feliz; el ser madre-esposa se ha considerado como una "profesión", en la cual no existen estímulos, no hay ascensos, no es remunerado, es una actividad repetitiva, no es reconocida por los otros miembros de la familia, etc. Por lo que para ejecutar con buenos resultados el papel de madre-esposa, la mujer debe de contar con ciertas "cualidades" con una alta aprobación social: debe ser amorosa, abnegada, desinteresada,

conciliatoria, fiel, paciente, etc; cualidades que se apartan del modelo de la competencia eficiencia que se requiere para integrarse y sobresalir en el mercado del trabajo remunerado.

Warren (1975, en Vite, 1984) anota que las amas de casa de tiempo completo reportan más stress y ansiedad que las mujeres con trabajo remunerado, sin importar la clase socioeconómica, de esta forma, se ve al trabajo doméstico por un lado como reforzante y por el otro como no reforzante o alienante.

Torregrosa (1983) observa que la mujer, en el intento constante de cumplir plenamente con su papel de madre-esposama de casa, puede vivir en una continua presión dirigida a olvidarse de ella misma, junto con sus deseos, intereses y su proyecto propio de vida, para dedicarse en cuerpo y alma a pensar y sentir como una "buena" madre y esposa, al cuidado del esposo, de los hijos y de los quehaceres domésticos al servicio incondicional, desinteresado y gratuito de su familia, como si su familia fuera una propiedad a cargo de su responsabilidad, aunque aparentemente las decisiones las tome el marido.

Vite (1984) concluye que las mujeres con menores ingresos familiares por lo regular son amas de casa y tienen un concepto positivo de si mismas, el que han formado en base a las opiniones y sentimientos que tienen hacia si mismas y lo que atribuyen a los demás. Como madres confían en sus acciones

respecto a la maternidad y crianza de los niños, posiblemente la convivencia que establecen con sus hijos es amorosa, así mismo sus antecedentes familiares son positivos. Se autoestiman negativamente como esposas porque posiblemente sienten que al no poder contribuir con su sueldo en forma equitativa, tienen un papel de subordinación respecto al esposo, o un cierto rechazo al marido que no gana lo suficiente para tener una vida más cómoda o desahogada.

Glitzer (1980, en Vite, 1986) señala que la fuente principal de autoestima en mujeres es a través de los roles de esposa y madre. Ya que, tanto las mujeres como los hombres, trabajan para satisfacer no sólo necesidades económicas y sociales, sino también necesidades de autoestima. Cuando el trabajo provoca insatisfacción, las mujeres cuentan con fuentes alternativas de autoestima en sus casas y con sus familias.

Se concluye que tradicionalmente, las mujeres limitadas a amas de casa, no han tenido acceso directo a muchas recompensas sociales. Ante esto, las mujeres cubren esta deficiencia experimentando el éxito de su pareja como suyo. Participan en este éxito dando apoyo, interés y atención; proveen contactos sociales y toman parte en actividades públicas que son favorables para sus esposos, por lo que para las amas de casa el éxito del esposo contribuye positivamente a su percepción de éxito en su matrimonio y por ende mejora su autoconcepto.

CAPITULO I.V

CAPITULO IV METODOLOGIA

4.1.- Planteamiento del problema

¿Cuál es la relación entre satisfacción marital y el autoconcepto en tres grupos de mujeres de diferente estatus laboral (amas de casa, profesionales y empleadas); que acuden a la Unidad de Medicina Familiar No. 22 del Instituto Mexicano del Seguro Social [I.M.S.S.] ?

4.2.-Hipótesis

Ht.1 Existen diferencias en los aspectos de satisfacción marital y los factores de autoconcepto en mujeres, dependiendo del estatus laboral.

Ho.1 No existen diferencias en los aspectos de satisfacción marital y los factores de autoconcepto en mujeres, dependiendo del estatus laboral.

Ht.2 Existe correlación entre los aspectos de satisfacción marital y los factores de autoconcepto en mujeres.

Ho.2 No existe correlación entre los aspectos de satisfacción marital y los factores de autoconcepto en mujeres.

Ht.3 La edad de la mujer influye tanto en los aspectos de satisfacción marital como en los factores de autoconcepto.

Ho.3 La edad de la mujer no influye tanto en los aspectos de satisfacción marital como en los factores de autoconcepto.

Ht.4 Los años de vivir en pareja influyen tanto en los aspectos de satisfacción marital como en los factores de autoconcepto.

Ho.4 Los años de vivir en pareja no influyen tanto en los aspectos de satisfacción marital como en los factores de autoconcepto.

Ht.5 El número de hijos influye tanto en los aspectos de satisfacción marital como en los factores de autoconcepto.

Ho.5 El número de hijos no influye tanto en los aspectos de satisfacción marital como en los factores de autoconcepto.

Ht.6 La escolaridad influye tanto en los aspectos de satisfacción marital como en los factores de autoconcepto.

Ho.6 La escolaridad no influye tanto en los aspectos de satisfacción marital como en los factores de autoconcepto.

4.3.-Objetivos

Objetivo general.

La presente investigación pretende establecer la diferencia que existe entre la satisfacción marital y el autoconcepto en un grupo de mujeres de diferente estatus laboral, considerando tres áreas en las que se integra la satisfacción marital; es decir, la interacción marital, los aspectos emocionales del cónyuge y los aspectos organizacionales y estructurales del cónyuge. También se considera importante observar cómo influyen otros factores como: el sexo, la edad, los años de vivir en pareja, el número de hijos, escolaridad y por supuesto el estatus laboral (amas de casa, profesionales y empleadas).

Por otro lado, se pretende determinar el grado de autoconcepto de la mujer y considerar la importancia de las variables como edad, ocupación y escolaridad, para determinar su influencia en la satisfacción marital.

Objetivos específicos

Determinar la diferencia que existe entre la satisfacción marital y el autoconcepto de la mujer en relación con su estatus laboral.

Determinar la relación que existe entre la satisfacción marital y el autoconcepto de la mujer y como influyen con la edad.

Determinar la relación que existe entre la satisfacción marital y el autoconcepto de la mujer y como influyen con los años de vivir en pareja.

Determinar la relación que existe entre la satisfacción marital y el autoconcepto de la mujer y como influyen con el número de hijos.

Determinar la relación que existe entre la satisfacción marital y el autoconcepto de la mujer y como influyen con la escolaridad.

4.4.- Población y muestra.

La población está constituida por mujeres adultas que tienen la prestación de servicios médicos que otorga la Unidad de Medicina Familiar No. 22 (I.M.S.S.), que pertenece a la Delegación Magdalena Contreras del Distrito Federal.

La muestra quedó constituida por 90 sujetos de sexo femenino con un rango de edad de 20 a 60 años, que viven en pareja, y subdivididas de acuerdo a su estatus laboral, (amas de casa, profesionales y empleadas), en tres grupos: 30 amas de casa, 33 profesionales y 27 empleadas. Los años de vivir en pareja van de un rango de 1 a 36 años y la escolaridad está dividida en cinco grupos (primaria, secundaria, comercio o nivel técnico, preparatoria o equivalente y universidad). (Ver cuadros 1 al 5 para una descripción detallada de la muestra.)

El tipo de muestreo fue no probabilístico y aleatoria simple, ya que no todos los sujetos que conforman la población tienen la misma posibilidad de ser seleccionados para formar parte de la muestra. (Pick y López, 1979).

4.5.- Obtención de datos.

En la presente investigación se utilizaron dos instrumentos, la escala de autoconcepto y la escala de satisfacción marital, que a continuación se explican.

ESCALA DE AUTOCONCEPTO.

El primer instrumento fue la Escala de Autoconcepto elaborada por La Rosa (1986). Esta escala es del tipo diferencial semántico creada por Osgood, pero construida y validada por La Rosa para medir específicamente autoconcepto

en población mexicana. La escala de autoconcepto es el resultado de cinco estudios piloto y una explicación final, involucrando a un total de 2,626 sujetos de ambos sexos.

El análisis factorial utilizado en la construcción y evaluación de la escala, indicó que existen cinco dimensiones básicas: la social, la emocional, la ocupacional, la ética y la de iniciativa, las cuales se correlacionaron significativamente entre sí, el promedio obtenido fué de $r = 0.40$ en donde $p < 0.001$.

Para obtener la confiabilidad interna de la escala, se utilizó el "alpha de Cronbach" arrojando un coeficiente global de .94.

La escala tuvo una correlación significativa con otras escalas: una de locus de control y otra de adecuación afiliativa lo que indica que el instrumento se comporta en la forma esperada.

La prueba contiene 72 reactivos bipolares compuestos por dos adjetivos contrarios, entre estos dos adjetivos existe un continuo de siete líneas; la línea junto al reactivo indica que esa característica se posee en mayor grado. El espacio central indica que el individuo no se describe con ninguno de los dos adjetivos. Y las líneas, entre la central y la extrema, muestran la direccionalidad del adjetivo en cantidad (poco o bastante). (Ver anexo 1).

Para fines evaluativos, las líneas entre los adjetivos positivos de izquierda a derecha van en un continuo del 1 al 7 y los adjetivos negativos van en un continuo de 7 al 1.

Para obtener la calificación por áreas se suman los puntajes de cada reactivo que la construye. También se puede conseguir la calificación total sumando el puntaje del total de reactivos. Dada la riqueza del análisis factorial, este instrumento se presta a ser calificado de diversas maneras dependiendo de los objetivos del estudio.

La escala está conformada por cinco dimensiones básicas: social, emocional, ética, ocupacional e iniciativa; a continuación se explicará brevemente cada una de ellas:

I. Dimensión social : se refiere al comportamiento del individuo en interacción con sus semejantes, abarca tanto la relación con sus familiares y sus amigos como la manera en que una persona realiza sus interacciones con sus jefes o subalternos, conocidos o no.

Esta dimensión está representada por tres factores:

- a) Sociabilidad afiliativa: específica en el polo positivo, se refiere al estilo afiliativo o de relacionarse con los demás.
- b) Sociabilidad expresiva ; se refiere a la comunicación o expresión del individuo en el medio social.

- c) Accesibilidad: se define en el aspecto positivo, como la persona accesible a la cual se aproximan los demás con confianza y que podrán contar con su comprensión.

II. Dimensión Emocional: abarca los sentimientos y emociones de uno, considerados desde un punto de vista intraindividual, interindividual y del punto de vista de sanidad o no. Se divide en tres áreas:

- a) Estados de Ánimo : caracteriza la vida emocional intraindividual, o sea, los estados de ánimo experimentados en la subjetividad.
- b) Sentimientos interindividuales: se consideran estos cuando el otro es el objeto de los sentimientos personales.
- c) Salud emocional: enfoca los aspectos intra e interindividuales desde el punto de vista de salud mental.

III. Dimensión ocupacional: se refiere al funcionamiento y habilidades del individuo en su trabajo, ocupación o profesión y se extiende tanto a la situación del trabajador como del funcionario o del profesional.

IV. Dimensión Ética: concierne al aspecto de congruencia o no, con los valores personales y que son, en general, un reflejo de los valores culturales más amplios o de grupos.

particulares en una cultura dada. La felicidad del individuo depende de que alcance sus ideales, mantenga una relación armónica con los demás individuos y tenga la posesión de bienes necesarios para la supervivencia y desarrollo.

V. Iniciativa: se refiere a si la persona tiene o no iniciativa en diferentes campos de actividad humana, incluso la social (sumiso/dominante). Esta subescala verifica la iniciativa del individuo en situaciones sociales y por eso se asemeja y corresponde, en parte, a subescalas que miden liderazgo. Desde otro punto de vista, la iniciativa puede referirse a una característica de personalidad que se aplica a cómo el individuo desempeña sus actividades u ocupación.

ESCALA DE SATISFACCION MARITAL.

El instrumento de Satisfacción Marital que se utilizó en la presente investigación fue elaborado por Pick y Andrade (1988). (Ver anexo 2). La escala de tipo Likert, está constituida por 24 ítems y se ofrecen tres opciones de respuesta que son:

- 1) Me gusta como está pasando.
- 2) Me gustaría que fuera algo diferente.
- 3) Me gustaría que fuera muy diferente.

Para el desarrollo de esta escala, se aplicó un análisis factorial de componentes principales con rotación oblicua con todos los reactivos y se obtuvieron siete factores con

autovalores mayores a 1, que explican el 49.7% de la varianza total de la escala. Por su claridad conceptual se eligieron los primeros tres factores que explican el 45.7% de la varianza total:

Factor I ; 35.3%

Factor II; 5.6%

Factor III; 4.8%

Se han hecho dos estudios de confiabilidad y validez del cuestionario. Para evaluar la validez de constructo se hicieron dos análisis factoriales con rotación oblicua y en ambos se definieron los mismos factores; el factor I mide la satisfacción con la interacción marital y consta de 10 reactivos; el factor II, la satisfacción con los aspectos emocionales del cónyuge y consta de 5 reactivos, y el factor III, los aspectos organizacionales y estructurales del cónyuge y consta de 9 ítems. Este último factor se refiere a la satisfacción que el cónyuge expresa acerca de la forma de la organización y cumplimiento de reglas de la pareja. A continuación se definen los tres factores antes referidos de acuerdo con los ítems.

FACTOR 1: " Satisfacción con la interacción marital", al cual corresponden los siguientes reactivos:

1 = La frecuencia con la que mi cónyuge me dice algo bonito.

3 = El tiempo que dedica a mí.

5 = La comunicación con mi cónyuge.

- 9 = La frecuencia con la que mi cónyuge me abraza.
- 10 = El tiempo que mi cónyuge dedica a nuestro matrimonio.
- 12 = La atención que mi cónyuge pone a mi apariencia.
- 16 = La conducta de mi cónyuge frente a otras personas.
- 17 = La forma como me pide que tengamos relaciones sexuales.
- 22 = El interés que mi cónyuge pone a lo que yo hago.
- 24 = El grado al cual mi cónyuge me atiende.

FACTOR II: " Satisfacción con los aspectos emocionales del cónyuge" , corresponden los siguientes reactivos:

- 6 = La forma como se comporta cuando está de mal humor.
- 15 = La forma como se comporta cuando está enojado.
- 18 = La forma como se comporta cuando está preocupado.
- 19 = La reacción de mi cónyuge cuando no quiero tener relaciones sexuales.
- 21 = La forma como se porta cuando está triste.

FACTOR III: " Satisfacción con los aspectos organizacionales y estructurales del cónyuge", al cual corresponden los siguientes reactivos:

- 2 = La forma como mi cónyuge trata de solucionar los problemas.
- 4 = La forma como se organiza mi cónyuge.
- 7 = El cuidado que mi cónyuge le tiene a su salud.
- 8 = El tiempo que dedica a sí mismo.

- 11 = Las prioridades que tiene en la vida mi cónyuge.
- 13 = La forma como pasa su tiempo libre.
- 14 = Las reglas que mi cónyuge hace para que se sigan en casa.
- 20 = El tiempo que pasamos juntos.
- 23 = La puntualidad de mi cónyuge.

La consistencia interna de cada uno de los factores se evaluó mediante el coeficiente Alfa de Cronbach. Se obtuvieron los siguientes resultados para cada factor en cada uno de los estudios respectivamente; Factor I $\alpha=0.89$ y $\alpha=0.90$ en el segundo. Factor II $\alpha = 0.81$ en ambos estudios y Factor III $\alpha= 0.86$ y $\alpha= 0.85$ en el segundo (Pick y Andrade 1986).

4.6.-Tipo de investigación.

Se considera que el tipo de investigación es un estudio de campo, ya que su principal característica consiste en que la investigación se realiza en el medio natural que rodea al individuo. (Pick y López, 1979). Para este tipo de estudio se necesita determinar la relación que existe entre las variables dentro de un marco de referencia en donde no existe control de la situación.

Dentro del estudio de campo , también se señala que es de tipo transversal, ya que su objetivo es estudiar el fenómeno en un momento determinado, no interesa ni el antes ni el después. (Pick y López, 1979).

4.7.- Niveles de investigación.

El nivel de investigación de la presente investigación es de tipo confirmatorio; debido a que sólo se pretende conocer a fondo el fenómeno, basados en los resultados de estudios exploratorios y/o descriptivos previos, realizados por otros autores, se desea confirmar o rechazar una hipótesis o aproximación teórica mediante análisis estadístico y llegar a conclusiones generales. (Pick y López, 1979)

4.8.- Diseño de la investigación.

En la presente investigación se utilizó un diseño cuasi-experimental de tipo Ex-Post-Facto debido a que se parte de lo ya acontecido. (Pick y López, 1979).

El diseño es de tres muestras independientes; se utiliza cuando se poseen tres muestras aleatorias independientes entre sí, es decir, tres grupos diferentes de sujetos de una misma población o de poblaciones diferentes.

4.9.- Procedimiento.

Para realizar este estudio se solicitó la colaboración voluntaria de los sujetos y se les explicó en forma general los fines de la investigación, en la cual se utilizaron dos escalas, la escala de autoconcepto (La Rosa, 1986) y la escala

de satisfacción marital (Pick y Andrade, 1988) y se aplicaron en la Unidad de Medicina Familiar No. 22 (I.M.S.S.), mientras que los sujetos esperaban su turno de consulta de la sala de espera. Se consiguió una área cerrada apartada y sin ruido, para que el entrevistado se sintiera cómodo y en presencia exclusivamente del entrevistador.

La forma de seleccionar al entrevistado fue la siguiente; al azar se seleccionaba a una mujer y mediante la búsqueda de sus datos generales en su expediente clínico, se obtuvieron datos como su estado civil, que fue uno de los requisitos para poder integrarla en la muestra, eligiendo a quienes vivían en pareja; se procedió a la presentación con cada uno de los entrevistados de la siguiente forma: "Buenos días, estoy realizando una investigación para mi tesis de psicología, quisiera saber si puede ayudarme, contestando dos cuestionarios: el primer cuestionario es de autoconcepto, es decir, de cómo se describe usted misma, que consta de tres hojas y el segundo se refiere a lo que usted piensa de su matrimonio y de su pareja".

"Encierre en un círculo la respuesta que mejor describa su opinión, recuerde que son respuestas individuales, por lo que es muy importante contestar a todas las preguntas, dando una sola respuesta, sus respuestas serán confidenciales".

..."Por favor, al inicio de la primer hoja proporcione los

datos que se le piden como: edad, ocupación, escolaridad, años de vivir en pareja y número de hijos. Si se le presenta alguna duda, pregunte; estaré cerca de usted para ayudarle. De antemano gracias por su colaboración".

En la misma institución se realizaron todas la entrevistas, consiguiendo así, los tres tipos de estatus laboral, el de ama de casa, las profesionales y las empleadas.

4.10.- Análisis estadístico

Para hacer el análisis estadístico de los datos obtenidos de la aplicación de los instrumentos se aplicó el paquete estadístico para las ciencias sociales (SPSS) de Nie, Hull y Jenkins (1985). En este análisis se emplearon técnicas de estadística descriptiva como:

- Medidas de tendencia central.- Que se utiliza como la forma más sencilla y confiable de describir el conjunto de datos obtenidos de los 90 cuestionarios; para conocer su promedio se obtuvo la media aritmética, la media y la moda. (Elorza, 1987).

- Distribución de frecuencias.- Para el análisis de datos también se necesita la distribución de frecuencias, que sirve para calcular la media aritmética, cuando en los datos que se han obtenido existen algunos valores que se repiten varias veces, por lo que la frecuencia nos va a determinar el número

de veces que ocurre un mismo dato. (Elorza, 1987).

- Medidas de dispersión.- Se utilizó para obtener una descripción más completa y considerar la variabilidad de los valores, las medidas de dispersión que se utilizaron son:

a) Promedio: Cuando los datos están agrupados en una distribución de frecuencias y no conocemos el valor de cada observación, sólo sabemos en qué intervalo se encuentra; por lo tanto, habrá que determinar, para cada intervalo, un valor que represente a todas las observaciones en él contenidas. (Manual de Estadística Aplicada a la Salud, 1984).

b) Desviación Estándar.- Se utilizó para medir la dispersión de los valores de un grupo de datos en el cual se ha usado el promedio, por lo que con la desviación estándar, nos ayuda a indicar cómo varían las observaciones con respecto a este promedio (Manual de Estadística Aplicada a la Salud, 1984)

Cabe mencionar que para utilizar el promedio y la desviación estándar en la descripción de un grupo de datos, es necesario que éstos cumplan ciertos requisitos en su distribución, si queremos que estas medidas tengan sentido. La distribución deberá ser simétrica, unimodal y parecerse a una distribución normal.

Para la interpretación de los datos se realizó un análisis sobre las referencias estadísticas para la comprobación de hipótesis, como:

- La prueba de Correlación Producto Momento de Pearson, se utilizó para determinar la correlación entre las variables y encontrar correlaciones significativas en los puntajes de las escalas, utilizando un nivel de significancia de .05.

Es importante mencionar que las relaciones pueden ser positivas (las dos variables cambian simultáneamente en la misma dirección) o negativa (cambian en direcciones opuestas). (Elorza, 1987).

- El Análisis de Varianza (PRUEBA F).- Se utiliza para hacer comparaciones entre tres o más medias muestrales, este análisis origina una razón F, cuyo numerador representa la variación entre los grupos y cuyo denominador contiene una estimación de la variación dentro de los grupos, con un nivel de significancia de 0.05. (Levin, 1977).

CAPITULO V

CAPITULO V. RESULTADOS.

Los resultados se analizaron en dos partes mediante el paquete estadístico para las ciencias sociales (SPSS) (Nie, Hull, Jenkins, 1985).

En la primera parte se emplean técnicas de estadística descriptiva como, Medidas de Tendencia Central, Distribución de frecuencias y Medidas de Dispersión. En la segunda parte se expondrán los análisis interpretativos sobre las referencias estadísticas para la comprobación de la hipótesis, para ello se realizó la prueba de Correlación Producto Momento de Pearson para encontrar correlaciones significativas en los puntajes de las escalas utilizando un nivel de significancia de 0.05

También se aplicó el Análisis de Varianza con la Prueba F que se utiliza para conocer las posibles diferencias estadísticamente significativas entre las medias aritméticas de cada uno de los grupos, con una probabilidad de 0.05

a) ANALISIS DESCRIPTIVO.

Como antes se mencionó, se aplicó un análisis de frecuencia, para conocer la distribución de cada uno de los datos sociodemográficos evaluados en la muestra.

En relación con la edad de la muestra se observó un rango de 19 a 60 años, con un promedio de 33.1 años y una desviación

estandar de 8.17 . (Ver cuadro 1),

CUADRO 1 DISTRIBUCION POR EDADES

VALOR	FRECUENCIA	PORCENTAJE
19	1	1.1
20	2	2.1
21	1	1.1
22	1	1.1
23	3	3.3
24	6	6.7
25	4	4.4
26	4	4.4
27	1	1.1
28	7	7.8
29	5	5.6
30	5	5.6
31	3	3.3
32	3	3.3
33	3	3.3
34	3	3.3
35	6	6.7
36	1	1.1
37	4	4.4
38	6	6.7
40	3	3.3
41	3	3.3
42	5	5.6
44	2	2.2
46	1	1.1
47	2	2.2
48	2	2.2
49	1	1.1
51	1	1.1
60	1	1.1
TOTAL	90	100

$$\bar{x} = 33.17$$

$$\sigma = 8.17$$

Para la distribución del estatus laboral de la muestra estudiada, se identificaron tres grupos de mujeres: Amas de casa con un 33.3%, profesionistas, 36.7% y empleadas, 30.0% (Ver cuadro 2)

CUADRO 2 DISTRIBUCION POR ESTATUS LABORAL

VALOR	FRECUENCIA	PORCENTAJE
AMAS DE CASA	30	33.3
PROFESIONALES	33	36.7
EMPLEADAS	27	30.0
TOTAL	90	100.0

En cuanto a los años de casadas se obtuvo un rango de 1 a 36 años de casadas, los resultados demostraron que existe un promedio de 10.4 años de duración del matrimonio, observando que la mayoría a durado 4 años en su relación. (Ver cuadro 3.)

CUADRO 3 DISTRIBUCION POR AÑOS DE CASADAS

VÁLOR	FRECUENCIA	PORCENTAJE
1	7	7.8
2	1	1.1
3	4	4.4
4	11	12.2
5	6	6.7
6	5	5.6
7	4	4.4
8	7	7.8
9	2	2.2
10	6	6.7
11	3	3.3
12	3	3.3
13	2	2.2
15	7	7.8
16	2	2.2
17	4	4.4
18	4	4.4
19	2	2.2
20	3	3.3
21	1	1.1
22	1	1.1
25	2	2.2
27	1	1.1
30	1	1.1
36	1	1.1
TOTAL	90	100.0

$$\bar{x} = 10.47$$

$$\sigma = 7.32$$

Respecto a la variable relacionada con el número de hijos se encontró que el promedio fue de 1.9 hijos. (Ver cuadro 4.)

CUADRO 4 DISTRIBUCION POR NUMERO DE HIJOS

VALOR	FRECUENCIA	PROMEDIO
0	10	11.1
1	24	26.7
2	31	34.4
3	16	17.8
4	5	5.6
5	4	4.4

$$\bar{X} = 1.9 \quad \text{MODA} = 2 \quad \sigma = 1.23$$

La última variable a considerar fué la escolaridad de las mujeres que integraron la muestra encontrándose que el 15.6% estudiaron la primaria, el 23.3% la secundaria, el 12.2% estudiaron una carrera comercial o técnica, el 13.3% estudiaron la preparatoria y por último el 35.6% estudiaron a nivel profesional. Como se puede observar, la mayoría de las mujeres tienen estudios profesionales. (Ver cuadro 5)

CUADRO 5 DISTRIBUCION POR ESCOLARIDAD

VALOR	FRECUENCIA	PORCENTAJE
PRIMARIA	14	15.6
SECUNDARIA	21	23.3
COMERCIO	11	12.2
PREPARATORIA	12	13.3
UNIVERSIDAD	32	35.6
TOTAL	90	100.0

$$\bar{X} = 3.3$$

$$\sigma = 1.53$$

B) ANALISIS INFERENCIAL

I. Correlación de Pearson.

El propósito de la investigación fue determinar la correlación existente entre la satisfacción marital y el autoconcepto en mujeres, considerando para ello, tres factores de la satisfacción marital: la satisfacción con los aspectos emocionales del cónyuge, satisfacción con la interacción marital y la satisfacción con los aspectos estructurales y organizacionales del cónyuge.

Por lo anterior se calculó la correlación producto-momento de Pearson, de las escalas utilizadas en la muestra (satisfacción marital y autoconcepto), así como las variables de edad, años de vivir en pareja, número de hijos y escolaridad.

AUTOCONCEPTO.

Como se puede observar en el cuadro 6, el factor 1 de la escala de autoconcepto denominado sociabilidad afiliativa (respetuoso, amable, decente), solo correlaciona negativamente con los tres aspectos que integran la satisfacción marital, es decir, la interacción marital, los aspectos emocionales y la organización del cónyuge.

Lo anterior nos indica que a menor interacción marital,

menos aspectos emocionales y organización con el cónyuge, mayor sociabilidad afiliaiva. (respetuosa, amable, decente, amigable)

En el factor 2 que corresponde a la vida emocional intraindividual (realizada, feliz, jovial, etc.), al igual que el anterior manifiesta correlaciones negativas en los tres aspectos que integran la escala de satisfacción marital.

Esto nos indica que a menor satisfacción marital, mayor vida emocional intraindividual (realizada, feliz, jovial).

Respecto al factor 3 de la escala de autoconcepto, denominada sociabilidad expresiva, ya que se refiere a la comunicación o expresión del individuo en el medio social, (amigera, sociable, comunicativa), se observa que correlaciona positivamente solo con la variable número de hijos, esto implica que a mayor sociabilidad expresiva existe mayor comunicación entre las mujeres y sus hijos, en esta muestra el rango fue de 1 a 5 hijos. Sin embargo, existe una correlación negativa con la escolaridad de las mujeres encuestadas, esto indica que a menor escolaridad, mayor sociabilidad expresiva.

El factor 4 determina el aspecto emocional considerando los sentimientos interindividuales (amoroso, cariñoso, sentimental, etc.), correlaciona positivamente con los años de vivir en pareja y el número de hijos, es decir, que cuando son mayores

los sentimientos interindividuales, es mayor el tiempo de convivencia en el matrimonio y por tanto una mejor relación con los hijos. Por otro lado, la correlación negativa se manifiesta solamente en dos aspectos de la escala de satisfacción marital: la interacción marital y los aspectos organizacionales del cónyuge, de tal manera que a menor interacción y organización marital, mayores sentimientos emocionales interindividuales.

Respecto al factor 5 llamado dimensión ocupacional, que se refiere al funcionamiento y habilidades del individuo en su trabajo o profesión (eficiente, capaz, cumplida, etc). Correlaciona negativamente solo con dos factores de satisfacción marital, que son la interacción y organización marital; así como la variable edad, esto nos indica que a menor interacción y organización dentro del matrimonio, mayor dimensión ocupacional, y por ende a menor edad, mayor dimensión ocupacional, es decir, más eficiente, capaz, cumplida, etc.

El factor 6, que corresponde a la salud emocional, enfoca los aspectos intraindividuales e interindividuales desde el punto de vista de su sanidad, si son o no productores de salud mental. (tranquilo, estable, noble, etc.) correlaciona negativamente con los tres aspectos de satisfacción marital, al igual que todas las variables que integran el estudio, que son

edad, años de vivir en pareja, hijos y escolaridad. Lo anterior señala que a menor satisfacción marital mayor salud emocional. La justificación de las variables son: en relación con la edad, a menor edad, mayor salud emocional. En cuanto a los años de vivir en pareja, a menos años mayor salud emocional. Respecto al número de hijos, se observa que a menor número de hijos mayor salud emocional. Por último la variable escolaridad nos indica que a menor escolaridad mayor salud emocional.

El factor 7, que representa la dimensión ética, es decir, la congruencia o no de los valores personales, como un reflejo de los valores culturales (leal, honesta, sincera, etc.). Correlaciona negativamente solo con dos aspectos de la satisfacción marital; con la interacción marital y los aspectos organizacionales del cónyuge, así como, con la variable, edad y años de vivir en pareja. Se interpreta que a menor interacción y organización marital, existe una mayor dimensión ética. Por otro lado, a menor edad mayor dimensión ética. La otra variable refiere que cuando son menos años de vivir en pareja, existe una mayor dimensión ética en relación con la vida matrimonial, es decir, la mujer es más leal, honesta y sincera.

En cuanto al factor 8, que verifica la iniciativa en diferentes campos de actividad humana (audaz, dinámica, activa etc.). Correlaciona negativamente solo con dos factores de

satisfacción marital que son: interacción marital y aspectos emocionales del cónyuge, y con la variable escolaridad. Esto refiere que a menor interacción y emociones dentro del matrimonio, mayor iniciativa de la mujer. En la variable escolaridad se observa que a menor escolaridad mayor iniciativa

El último factor a considerar de la escala de autoconcepto es el factor 9, o aspecto social, es la persona accesible a la cual se aproximan los demás con confianza, por lo que se le denominó como "accesibilidad". (comprensivo, agradable, amable, etc.). Este factor correlaciona negativamente solo con dos aspectos de la satisfacción marital: aspectos emocionales y los organizacionales del cónyuge. Es decir, que cuando existe menos aspectos emocionales y organizacionales en el matrimonio, mayor accesibilidad.

SATISFACCION MARITAL.

A continuación se describe la correlación con la escala de satisfacción marital, el primer aspecto que se refiere a la interacción marital (la comunicación con mi cónyuge/ el tiempo que dedica a mi, etc.). Correlaciona negativamente solo con las variables, edad y años de vivir en pareja, esto indica que a menor edad, mayor interacción marital. En relación con la otra variable, se observa que a menos años de vivir en pareja, mayor interacción.

El siguiente se refiere a la satisfacción con los aspectos emocionales del cónyuge, (la forma como se comporta cuando esta enojado/la forma como se comporta cuando esta de mal humor, etc) Correlaciona negativamente con la edad, los años de vivir en pareja y con el número de hijos. Es decir, que a menor edad, mayores son los aspectos emocionales, y se relaciona con la siguiente variable, a menos años de vivir en pareja mayores son los aspectos emocionales. Y por último, se observa que a menor número de hijos mayores aspectos emocionales del cónyuge.

El último aspecto a correlacionar de la satisfacción marital es la denominada aspectos organizacionales y estructurales del cónyuge. (La forma como se organiza mi cónyuge/ El tiempo que dedica a sí mismo. etc.) Correlaciona negativamente con la edad y los años de vivir en pareja, es decir, que a menor edad, mayor satisfacción en los aspectos organizacionales del cónyuge y a menor tiempo de vivir en pareja mayores son los aspectos organizacionales del cónyuge.

VARIABLES.

Por último en la correlación de las variables, solo se manifiesta una correlación negativa entre la escolaridad y el número de hijos, esto nos indica que a mayor escolaridad, menos hijos.

A continuación se presentan los resultados de la correlación de cada una de las escalas, con las variables respectivas en el cuadro 6.

CUADRO 6. CORRELACIONES ENTRE FACTORES DE LA ESCALA DE AUTOCONCEPTO, FACTORES DE LA ESCALA DE SATISFACCION MARITAL Y VARIABLES COMO EDAD, AÑOS DE VIVIR EN PAREJA, NUMERO DE HIJOS Y ESCOLARIDAD.

CORRELACIONES	F1	F2	F3	F4	F5	F6	F7	F8	F9
INTERACCION	- 0.22***	- 0.34**		- 0.20***	- 0.20***	- 0.30*	- 0.20***	- 0.17***	
EMOCIONAL	- 0.15***	- 0.15***				- 0.16***		- 0.14***	- 0.12***
ORGANIZACIONAL	- 0.18***	- 0.26*		- 0.15***	- 0.16***	- 0.37**	- 0.14***		- 0.14***
EDAD					- 0.13***	- 0.21***	- 0.12***		
AÑOS				0.15***		- 0.25*	- 0.18***		
HIJOS			0.12***	0.21***		- 0.24***			
ESCOLARIDAD			- 0.30*			- 0.14***		- 0.23***	

CONTINUACION CUADRO 6.

CORRELACIONES	INTERACC.	EMOCIONAL	ORGANIZA.	EDAD	AÑOS	HIJOS	ESCOLARID
EDAD	- 0.13***	- 0.32**	- 0.15***				
AÑOS	- 0.12***	- 0.25*	- 0.14***	0.76**			
HIJOS		- 0.19***		0.38**	0.70**		
ESCOLARIDAD				0.19***		- 0.22***	

NUMERO DE CASOS 90 NIVEL DE SIGNIFICANCIA * _ .01 ** _ .001 *** .05

3. ANALISIS DE VARIANZA (PRUEBA F)

Se utilizó este análisis de varianza, para comparar la variación que existe entre los tres grupos de estatus laboral (amas de casa, profesionales y empleadas), y la variación dentro de los mismos. Una vez obtenida la razón F se determina si es menor o igual al nivel de significancia de 0.05; para rechazar la hipótesis nula y aceptar la hipótesis de trabajo o viceversa.

En el cuadro 7, se puede observar que no existen diferencias entre las amas de casa, las profesionales y las empleadas, ni dentro de los mismos grupos; ya que las probabilidades asociadas, obtenidas en la 3o. columna son más altas que 0.05.

CUADRO 7. ANALISIS DE VARIANZA

FACTOR	RANGOS-SCHEFFE	
	PRUEBA F	PROBABILIDAD
F1	0.6247	0.5378
F2	0.1578	0.8543
F3	1.1632	0.3173
F4	0.4248	0.6553
F5	0.4319	0.6507
F6	1.1532	0.3204
F7	0.1052	0.9003
F8	1.6972	0.1892
F9	0.4773	0.6221
INTERACCION	0.1550	0.8566
EMOCIONAL	0.8370	0.4365
ORGANIZACIONAL	0.4391	0.6460
S. MAR. GLOBAL	2.3618	0.1003
S. VIDA GENERAL	0.1021	0.9031

CAPITULO VI

CAPITULO VI INTERPRETACION Y DISCUSION DE RESULTADOS.

De acuerdo con los resultados derivados de la presente investigación, se observa que referente a la hipótesis Ht.1, que plantea si existen diferencias en los aspectos de satisfacción marital y los factores de autoconcepto en mujeres, dependiendo de su estatus laboral: se determina que no existen diferencias, por lo tanto se rechaza la hipótesis de trabajo y se acepta la hipótesis nula, es decir, no existen diferencias entre los aspectos de satisfacción marital y los factores de autoconcepto en mujeres, dependiendo de su estatus laboral.

Lo anterior coincide con los estudios de Nye, (1974); Sanchez, (1980); Freudiger, (1983, en Hammel, 1985); Bernard, (1966, en Barry, 1970); Wright, 1978; Glenn y Weaver. 1978. Entre otros autores coinciden en que no existen diferencia entre la satisfacción marital y el estatus laboral; en México Arias (1985), observa la influencia del trabajo con la satisfacción marital y no encuentra diferencias ni conflicto por el tiempo dedicado al trabajo. Por otro lado en cuanto al autoconcepto, solo coincide con lo expuesto por Terhel, (1974, en Vite, 1986). Afirma que no se ha comprobado que el trabajo sea para la mujer la principal fuente de satisfacción, y parte importante de su autoimagen.

Se puede pensar en la posibilidad de que el aceptar la hipótesis nula, se debe a las diferencias entre las medias

muestrales, al error de muestreo, más que a una diferencia real de las poblaciones.

De acuerdo a la Hipótesis Ht.2 que plantea la existencia de correlación entre los aspectos que integran la satisfacción marital y los factores de autoconcepto en mujeres. Se observa en forma general que los tres factores que integran la satisfacción marital, correlacionan negativamente con los factores 1, 2 y 6 de la escala de autoconcepto; es decir, la sociabilidad afiliativa, la vida emocional intraindividual y la salud emocional respectivamente. En cuanto al factor 1 que define a la mujer amable, respetuosa, decente, etc. y su correlación negativa con la satisfacción marital, no se encontraron autores que hablen al respecto, sin embargo, se considera que las mujeres de la muestra que manifiestan ser muy respetuosas, amables, solo mantienen esta conducta hacia los demás y no hacia su pareja; por lo que, cuando la mujer manifiesta estas conductas dentro de su matrimonio, su sociabilidad afiliativa disminuye; esto explica la correlación negativa de que a menor interacción marital, aspectos emocionales y organizacionales; existe mayor sociabilidad afiliativa y viceversa. El factor 2, señala a la mujer realizada, feliz, jovial, etc. y su correlación negativa hacia la satisfacción marital, se explica en relación a que regularmente en las parejas mexicanas, en donde el hombre tiene

el papel principal y la mujer permanece sumisa y gira en torno al esposo, la mujer se entrega completamente a su pareja, a su hogar e inclusive a los hijos, olvidando algunos aspectos de su propia vida y de sus necesidades individuales. Autores como Misra (1970), considera que un autoconcepto alto mantiene una imagen más o menos constante al respecto de sus capacidades e individualidad como persona y que, en la medida en que la mujer percibe como menos constantes sus habilidades se conforma más a las normas de un grupo, en este caso al matrimonio.

Torregrosa (1983), observa que la mujer en el intento de cumplir con su papel de madre-esposa, puede vivir en una continua presión dirigida a olvidarse de ella misma, junto con sus deseos, intereses, etc. En cuanto al factor 6, que refiere a la mujer tranquila, estable, noble, etc. Su correlación negativa con la satisfacción marital, aparentemente resulta incongruente, ya que indica que a menor salud emocional, mayor satisfacción marital, sin embargo no se pueden tomar como datos precisos ya que existe la posibilidad que en este aspecto las mujeres encuestadas, modificaran sus respuestas para tratar de dar una mejor imagen de si mismas.

De la misma forma, los factores 4, 5 y 7 del autoconcepto que señalan los aspectos emocionales interindividuales, (amorosa, cariñosa, etc.), dimensión ocupacional (eficiente, capaz, etc.) y dimensión ética (leal, sincera, etc.) respectivamente, correlacionan negativamente solo con dos

factores de la satisfacción marital, la interacción y los aspectos organizacionales, esto indica que en el momento que disminuye la interacción y los aspectos organizacionales del cónyuge, la mujer busca la manera de evitarlo mediante el aumento de los aspectos emocionales es decir, se vuelve más cariñosa, amorosa, etc. En cuanto a la dimensión ocupacional se explica, cuando la mujer refiere dificultades en la interacción y organización de su matrimonio, busca ocuparse en otras actividades y las desarrolla lo mejor posible, se vuelve más eficiente, capaz, etc. ya sea en el trabajo, en su profesión o en su hogar. Por último, en cuanto a la ética su correlación negativa se explica cuando la mujer percibe que su matrimonio no es del todo satisfactorio, entonces busca ser más leal, honesta, etc. Coincide con la opinión de Rivera y Díaz (1990), observaron que la mujer que se percibe leal y honesta, es decir que enfatiza la fidelidad, siente más dolor ante la posible pérdida de la pareja.

El factor 8, que verifica la iniciativa, es decir, la mujer audaz, dinámica, etc. Su correlación negativa es solo con dos aspectos de satisfacción: la interacción y los aspectos emocionales dentro del matrimonio, esto nos indica que cuando la mujer encuentra dificultades dentro de su matrimonio, busca la manera de sentirse mejor realizando otras actividades con mayor dinamismo, actividad, etc. o viceversa

En cuanto al factor 9, llamada accesibilidad, y define a la

mujer tratable, agradable, etc. su correlación negativa se manifiesta en dos aspectos de satisfacción, los emocionales y organizacionales, es decir que cuando la esposa se da cuenta de que disminuyen los aspectos emocionales y organizacionales, va a actuar de manera más accesible, comprensiva ante el cónyuge.

Debido a lo anteriormente expuesto, no se puede aceptar o rechazar la hipótesis Ht.2, ya que estas correlaciones negativas no se dan en todos los factores de manera similar y en algunos casos solo con dos aspectos de satisfacción marital, lo que nos impide generalizar los resultados.

En relación a la hipótesis Ht.3 que se cuestiona si la edad de la mujer influye tanto en los aspectos de satisfacción marital como en los factores de autoconcepto, los resultados determinan que la edad solo influye negativamente en tres factores el 5, 6 y 7 de la escala de autoconcepto, el primero nos indica que a menor edad mayor dimensión ocupacional, es evidente que cuando la mujer tiene menos años es más eficiente, capaz, en cualquier campo. El siguiente factor habla de que a menor edad, mayor salud mental, es decir que mientras la mujer es más joven existen mayores manifestaciones de salud mental, más tranquila y estable, por que sabe que puede ocupar su mente en actividades diversas. El factor 7, de la dimensión ética, refiere que a menor edad, mayor dimensión ética, se puede explicar de manera que en la mujer joven se encuentran

presentes aún los valores inculcados por los padres, conforme la mujer tiene mayor edad, los valores van cambiando en relación con su vida matrimonial.

De acuerdo con los antecedentes, Chappell (1978) observó que las mujeres adultas manifiestan una pobre autoimagen y consecuentemente una autoestima baja durante las edades de 40 a 50 años. Otros autores como Lowenthal y col. (en Chappell, 1978) encontraron que las mujeres de edad madura, la mitad de ellas con trabajo remunerado tenían un autoconcepto más bajo en comparación a mujeres más jóvenes.

En relación a la satisfacción marital y la edad, tenemos una correlación negativa con los tres aspectos que integran la satisfacción marital, es decir a menor edad, mayor satisfacción marital. Lo cual se deriva de que regularmente las mujeres jóvenes tienen poco tiempo de convivir con la pareja por lo que encuentran más tiempo para interactuar, ya sea en diversiones, en actividades etc. y por lo tanto también aumenta la organización y los aspectos emocionales.

Autores como Plata (1989), en una investigación con parejas mexicanas, concluye que la edad de la mujer influye negativamente en el ajuste matrimonial. Igualmente Diaz y Muñoz (1992) observaron que las parejas se sienten más aburridas en su relación si rebasan los 36 años de edad, las menos aburridas son las más jóvenes.

A pesar de que la correlación negativa solo se da en

algunos factores, no se puede generalizar para aceptar o rechazar la hipótesis.

La hipótesis Ht.4 nos habla de la influencia de los años de vivir en pareja en la satisfacción marital y el autoconcepto en mujeres; se encontró que correlaciona negativamente con los tres aspectos que integran la satisfacción marital, y solamente con los factores 6 y 7 de autoconcepto, la salud emocional (tranquila, estable y noble) y la dimensión ética, (leal, honesta, sincera, etc.). Se puede señalar que ésta variable se manifiesta evidentemente con los años, ya que por lo regular, cuando la pareja tiene menos tiempo de convivir con el cónyuge, no existen tantos problemas dentro del matrimonio como para afectar su salud mental, por lo que la mujer se presenta más tranquila, estable etc. De la misma manera cuando inicia una pareja en el matrimonio se manifiestan actitudes éticas, que provienen de familia, por lo que inician con actitudes, leales y honestas en su matrimonio; posteriormente estas actitudes se deterioran con el paso de los años.

La explicación de que la satisfacción marital decrece con los años de vivir en pareja, es evidente y se manifiesta en todos los tres aspectos que integran la satisfacción marital; lo anterior concuerda con Pineo (1961, en Reedy, Birren y Schaie, 1981); Spanier y Lewis (1980); Campell (1975); Barragán (1976); Neiswender, Birren y Warner (1981); Gilford y Bangston

(1979), quienes opinan que existe un decremento lineal de la satisfacción marital.

Por tanto, el solo hecho de tener una correlación negativa en los tres aspectos de satisfacción marital y solamente en dos factores de autoconcepto, nos impide aceptar o rechazar una hipótesis totalmente.

En cuanto a la hipótesis Ht.5 que cuestiona si influye el número de hijos, en la satisfacción marital y el autoconcepto se encontraron resultados contradictorios, ya que sólo influyen en el factor 6 de la salud emocional de la mujer (tranquila, estable, noble), es decir, cuando la mujer tiene menos hijos, lo manifiesta en las actitudes positivas que mide el factor 6, ya que puede desempeñar adecuadamente su rol de ama de casa y al igual que la mujer que trabaja, entre menos hijos más tiempo dedica a sus actividades, atenderlos mejor y atenderse a sí misma y a su matrimonio, por lo que se puede ver más tranquila, estable, noble etc.

En relación a la satisfacción marital, se señala que solo influyen en los aspectos emocionales del cónyuge, esto se explica de la siguiente manera; cuando las parejas se encuentran iniciando su matrimonio, no les disgustan las actitudes que miden los aspectos emocionales del cónyuge, (su comportamiento cuando está enojado, triste, de mal humor, etc.), pero cuando aparecen los hijos, éstas actitudes se hacen

manifiestas, y en mayor medida cuando existen muchos hijos, esto nos indica que a menor número de hijos, mayores aspectos emocionales del cónyuge, es decir que la mujer cuando tiene más hijos puede creer que su cónyuge se molesta con mayor facilidad, se pone de mal humor etc. aspectos que a la mujer no le gustan y por tanto quisiera cambiar. Conforme van aumentando los hijos, se puede discriminar con mayor facilidad qué es lo que no le gusta, y qué es lo que le gustaría que su conyuge cambiara en relación a las actitudes antes mencionadas.

Lo anterior coincide con lo reportado por Feldman (1971 en Spanier y Lewis, 1980); Chester (1972); Glen y Weaver (1978); Hoeseknecht (1980), quienes opinan que se le ha dado mucha importancia a que los hijos influyen negativamente en la satisfacción marital, ya que sólo influyen en algunos aspectos, por otro lado, si están de acuerdo en que entre más hijos, decrece la satisfacción marital y en particular cuando los hijos son pequeños.

En este caso la influencia solo se manifiesta en una factor de autoconcepto y uno de satisfacción marital por lo que los resultados no se pueden generalizar para aceptar o rechazar la hipótesis planteada.

También es importante mencionar que el número de hijos influye en la variable escolaridad de manera negativa; esto implica que mientras la mujer tiene menos escolaridad y por tanto menor información de cómo controlar la natalidad y una

actitud menos abierta al respecto, fue la que manifestó tener mayor número de hijos. Por otro lado, en relación a sí misma, a menor número de hijos, mayor escolaridad, y esto implica que la mujer con altos niveles académicos, prefiere tener menos hijos, para poder dedicarle a su profesión el tiempo adecuado, así como sentirse útil y superarse, no sólo quedarse al margen de su rol de madre y ama de casa. Además conoce más sobre la importancia de atender adecuadamente a sus hijos, sobre todo en sus necesidades afectivas, lo cual puede ser otra causa para que limite su número. Esto concuerda con lo reportado por Birnbaum (1973, en Vito, 1986), que al comparar amas de casa con mujeres profesionales, la mayoría de ellas con hijos, manifiestan significativamente menos sentimientos positivos hacia ellas mismas, sus labores domésticas y cuidado de los niños.

La hipótesis HI.6, es la que se refiere a la escolaridad y si esta influye en la satisfacción marital y el autoconcepto en mujeres. Se observa que la escolaridad de la mujer no influye en ningún aspecto de la satisfacción marital y en el autoconcepto sólo se manifiesta en los factores 3, 6 y 8, lo cual nos indica que la mujer de menor escolaridad es más sociable y amigüera, porque los temas para hablar son los cotidianos y encuentran fácilmente el tema para relacionarse con los demás, en cambio las mujeres profesionales, son más

selectivas en cuanto a temas para hablar, por lo tanto son más introvertidas, calladas y reservadas.

En cuanto al factor 6 que indica la salud mental, los resultados reportan que a menor escolaridad, mayor salud emocional, es decir que mientras la mujer tiene menos escolaridad y esto implica menos responsabilidades y tensiones que se generan en un mejor nivel en el trabajo o profesión, lo cual pueden ser actitudes manifiestas de la salud mental, por lo que con una menor escolaridad, la mujer se mantiene tranquila, estable, sin tensiones.

Por lo que al factor 8 se refiere (iniciativa), en relación con la escolaridad se encontró que a menor escolaridad mayor iniciativa. Cuando la mujer no tiene la suficiente preparación para conseguir trabajos remunerados, busca la manera de ayudarse en otros aspectos, en el caso de las amas de casa, son más dinámicas y activas en sus trabajos cotidianos en comparación con la mujer que trabaja y con una escolaridad mayor, esto se puede ver en relación a los roles, mientras que la mujer con baja escolaridad, siempre se ha dedicado a conocer el manejo de la casa y actividades propias del manejo del hogar, se vuelven más dinámicas y activas dentro de este ámbito.

Lo expuesto en relación con la satisfacción marital y la escolaridad concuerda por lo señalado por Glenn y Weaver (1978); Landis y Landis (1966); Hammel (1985); Plata (1989),

autores que consideran que la satisfacción marital no está relacionada con la escolaridad de la mujer.

Por último, existe una correlación negativa entre la escolaridad y la variable número de hijos, es decir que a menor escolaridad, mayor número de hijos, lo anterior coincide con Marin (1992), quien señala que el conflicto que existe entre la escolaridad de la mujer y sobre todo en los hijos, es debido a que muchas mujeres con un nivel de educación superior, abandonan su trabajo al casarse o convertirse en madres y no lo vuelven a emprender, por lo que consideran inútil una formación profesional larga y costosa y cuando muchas quisieran retomarlo, encuentran que su formación ya no se adapta a sus necesidades ni a su edad.

Al igual que en las hipótesis anteriores el sólo hecho de que la escolaridad solo influye en algunos factores del autoconcepto, esto no nos permite que se acepte o rechace la última hipótesis planteada.

C O N C L U S I O N E S

CONCLUSIONES

- 1.- La satisfacción marital de la mujer influye en con la mayoría de las actitudes que mide el autoconcepto; esto determina que mientras la mujer se observa con características positivas, éstas se manifiestan en una mejor relación y satisfacción con su vida matrimonial. Por lo tanto, es necesario medir ambos aspectos para conocer primero a la mujer y después ver cómo afecta el concepto que tiene de sí misma, en su relación de pareja.
- 2.- Partiendo de que el autoconcepto está estrechamente relacionado con la autoimagen y ésta se basa en la forma en cómo se es tratado por los demás, se espera que a mayor autoconcepto, exista mayor satisfacción marital; esto en relación al valor que se otorge cada miembro de la pareja y esto es en base a su historia personal y familiar y contribuyen a que la mujer se encuentre o no satisfecha con su condición.
- 3.- En la literatura, se menciona que el estatus laboral de la mujer es un factor determinante en su autoconcepto, sin embargo, en las mujeres que integran la muestra del presente estudio, no se manifestaron diferencias entre amas de casa, profesionales y empleadas. Por lo tanto el estatus laboral de la mujer, no influye totalmente en su

satisfacción marital, ni en su autoconcepto. Por ejemplo, en las amas de casa, solo se observan puntuaciones altas en algunos aspectos del autoconcepto, que se relacionan con actitudes maternales y comunicación e interacción con la sociedad, sin embargo en las mujeres que trabajan como empleadas, se observa un decremento en estos aspectos, se manifiestan como más independientes y seguras de sus capacidades. Por otro lado, las mujeres con una profesión manifiestan un autoconcepto alto en relación a su sentimientos como mujer realizada en otros ambitos, en este aspecto se consideran independientes de la pareja, pero existe conflicto en cuanto a su rol de madres y esposas. Las diferencias anteriores no son significativas, por lo que no se puede asegurar que existan diferencias en cuanto al estatus laboral.

- 4.- El mayor número de años en la mujer es un aspecto predisponente para que se manifiesten conflictos dentro del matrimonio y evidentemente en el autoconcepto. Es un factor que se maneja de forma especial, ya que para la mujer, el ser y sentirse joven, la hace sentir confianza en si misma, en sus capacidades en cualquier actividad que realice y sobre todo agradecerle al cónyuge; cuando la mujer es joven, se cataloga positivamente en la escala de autoconcepto en cuanto a aspectos físicos y en

actividades, mientras que las mujeres con más edad empiezan a manifestar un descenso en estas características y al sentirse así, lo manifiestan también en su relación de pareja.

5.- La importancia de los años de vivir en pareja y el autoconcepto de la mujer cambian con el paso del tiempo, esto es un factor importante dentro de la satisfacción marital en las diferentes etapas del ciclo familiar. Se observa que existe un decremento en la relación conforme al tiempo de casados, por otro lado, algunos aspectos del autoconcepto van cambiando, es decir, que mientras la mujer se considera más tolerante, amable, etc, los años la hacen cambiar de parecer.

6.- Los resultados contradictorios a lo esperado también se manifestaron en la variable número de hijos, ya que su relación con un aspecto de la satisfacción marital y uno de la escala de autoconcepto, no arrojan resultados contundentes, la mayoría de las mujeres entrevistadas reportó tener dos hijos, y un porcentaje muy bajo 5 hijos, por lo que en ninguno de los dos casos se considera que estos influyen negativamente en la relación de pareja, ni en el autoconcepto.

7.- En cuanto a la escolaridad de la mujer, los resultados nuevamente contradictorios a lo esperado, en relación con la influencia de la satisfacción marital, es decir, que en las mujeres entrevistadas la satisfacción o insatisfacción del matrimonio no estaba relacionada con el grado académico de la mujer. De igual manera, los resultados en cuanto al autoconcepto son poco significativos por lo que también se considera que en realidad la escolaridad influye muy poco en el autoconcepto reportado.

8.- En relación a la cantidad de hijos y la escolaridad que a su vez está muy relacionada con el estatus laboral, se determina que para la mujer que tiene menor escolaridad, el rol maternal lo acepta con agrado y sin dificultad, siendo parte importante de su vida, es evidente que la mayoría de las mujeres que reportan menor escolaridad, son amas de casa o empleadas, incluso éstas se sienten responsables por cumplir tanto en sus trabajos como madres, principalmente, como esposas y posteriormente como empleadas; sin embargo, a la mujer profesional y con un puesto mejor dentro del trabajo, se le dificulta el rol maternal, por lo que jerarquiza en primer lugar sus necesidades y al mismo tiempo los hijos, lo cual le ocasiona conflictos de identidad.

9.- Es importante mencionar que la cultura mexicana es muy propicia para que se den este tipo de manifestaciones; la sociedad y la familia influyen considerablemente en el rol que ejerce la mujer como tal, ya sea como madre, como esposa o como trabajadora, el concepto que tiene de sí misma está en relación al matrimonio, a la sociedad, a la familia, a los hijos etc, un sin fin de situaciones pero pocas manifiestan ese autoconcepto en relación a sí mismas, a su autorrealización como mujer, a las metas esperadas y a lo que son como personas, independientemente del núcleo que las rodea.

A L C A N C E S Y L I M I T A C I O N E S

ALCANCES Y LIMITACIONES.

Aunque a través de la elaboración del presente trabajo se intentó cuidar todos los detalles del método existieron limitaciones.

- El número de sujetos que integró la muestra es relativamente pequeño, sin embargo, los resultados no se limitan, pues estos coinciden con lo expuesto por otros investigadores y en otras poblaciones, lo cual posibilita cierta generalización.

- No se controló la posibilidad de que los sujetos hayan alterado sus respuestas, en la escala de satisfacción marital y en la de autoconcepto, con el fin de dar una mejor imagen de sí mismos.

- Es necesario tomar en cuenta que es difícil medir objetivamente aspectos de las relaciones de la pareja tan susceptibles de ser interpretados de manera subjetiva y personal por quien reponde la escala.

- Se sugiere que en investigaciones futuras, se considere dentro de la muestra a hombres, para así poder obtener una relación más amplia entre las diferencias por sexo.

- En cuanto al estatus laboral, se propone que en investigaciones posteriores se considere la satisfacción laboral, para que exista una amplia relación con la satisfacción marital y la laboral, en los grupos de mujeres.

- Se propone que la muestra sea mayor y al relacionar el autoconcepto, es importante obtener resultados simultáneos al de las mujeres, un estudio de autoconcepto de las parejas de estas mujeres.

- Es importante realizar entrevistas previas, para conocer mejor a los entrevistados, ya que el tipo de instrumentos que manejan aspectos íntimos, pueden prestarse a una respuesta muy cuidada, para presentar una mejor imagen de si mismas y de su matrimonio.

B I B L I O G R A F I A

B I B L I O G R A F I A

- AGUILAR, A. Satisfacción marital en parejas mexicanas que se encuentran en diferentes etapas del ciclo de convivencia. Tesis de licenciatura. Facultad de Psicología. U.N.A.M. 1990.
- ALLPORT, G. La personalidad, su configuración y desarrollo. Barcelona: Border., 1977.
- ARIAS, F. (1980). Relaciones entre trabajo, familia y felicidad. Memorias del IV Congreso Mexicano de Psicología. México.
- ARAJI, SH. (1977). Husband's and Wife's Attitude-behavior congruence on family roles. Journal of marriage and the family. 39, 309-320.
- BAHR, S., CHAPPEL, C. & LEIGH, G. (1983). Age at marriage, role enactment, role consensus, and marital satisfaction. Journal of marriage and the family. 45, 795-802.
- BAHR, S. & GALLIGAN, R. (1984). Teenage marriage and marital stability. Youth and society. 15 (4), 387-400.
- BARRAGAN, M. (1976). Interacción entre desarrollo individual y desarrollo familiar. Asociación mexicana de psiquiatría infantil monografía.(1). 174-204.
- (1980). Apuntes sobre terapia de pareja. Asociación Mexicana de terapia de pareja. México.

- GARRY, W. (1970). Marriage research and conflict: An integrative review. Psychological Bulletin, 70, 41-60.
- BERGER, P. Y KELINER, H. Marriage and the construction of reality Ed. Dreitzel H. editores. Recent Sociology. Londres: MacMillan. 1970.
- BERGER, P. & LUCKMAN, T. (1967). Bases of marital satisfaction among men and women. Journal of marriage and the family. 1961. noviembre, 942-946.
- BLOOD, B. & BLOOD, M. Sociología del mal matrimonio. Ed. Pax-Mex. México, 1980.
- BRINKERHOFF, D. & WHITE, L. (1978). Marital satisfaction in an economically marginal population. Journal of marriage and the family, 40, 259-267.
- CALVIN, S. La teoría de sí mismo y la personalidad. Ed. Paidós. Buenos Aires, Argentina, 1977.
- CANCELL, A. (1975). The american way of mating. Psychology Today. May.
- CETTO, A. (1990). Vivan las diferencias. OMNIA, UNAM, 20, (6).
- CLEMENTS, W. (1976). Marital interaction and marital stability: a point of view and a descriptive comparison of stable and unstable marriages. Journal of marriage and the family. Nov., 20.
- COOPERSMITH, S. (1967). The antecedents of self-esteem. Ed. W.H., Freeman and Company. San Francisco, USA. 1976.

- CORTE, R. Satisfacción marital en parejas con hijos sin retraso mental y con hijos con retraso mental. Tesis de licenciatura. UNAM. México, 1992.
- CUTRIGHT, P. (1971). Income and family events: marital stability. Journal of marriage and the family, May. 291-306.
- CHAPPELL, N. (1978). Work, commitment to work and self-identity among women. Dissertation Abstracts International. 39 (6-A), 38-49.
- CHESTER, R. (1972). Is there a Relationship Between Childlessness and Marriage Breakdown? Journal Biosociology Science. 4, 443-454.
- DIAZ, J. Y MUÑOZ, M. La satisfacción marital correlacionada con el trabajo: un estudio comparativo de hombres y mujeres de la ciudad de México. Tesis de licenciatura. Universidad del Valle de México. México, 1992.
- DUEÑAS, R. Aspectos psicosociales de la identidad de la mujer. Tesis de licenciatura. Facultad de psicología. UNAM. 1992.
- ERICKSON, E. Sociedad y adolescencia. Siglo XXI. México, 1977.
- FITTS, W. Manual for the Tennessee self concept scale. Nashville; Counselor recording and test., 1965.
- FLORES, M. El efecto del stress en la satisfacción marital en parejas con diferentes años de convivencia. Tesis de licenciatura. Universidad Anahuac. México, 1987.

- FREUD, S. (1905). Sobre psicoterapia. Madrid España. Ed. Biblioteca nueva, Tomo 1 Obras completas, 1973.
- GILFORD, R. & BENGSTON, V. (1979). Measuring marital satisfaction in three generations: positive and negative dimensions. Journal of marriage and the family, (41), 387-393.
- GLENN, N. & WEAVER, C. (1978). A multivariate, multisurvey study of marital happiness. Journal of marriage and the family, 269-282.
- GOJMAN, S. Atracción interpersonal. Trillas. México, 1973.
- GOLDENBERG, I. (1984). Treating the Dual-career couple. The American Journal of Family Therapy, 12 (2), 29-37.
- GOMEZ, O. El autoconcepto y la sexualidad. Tesis de licenciatura. Facultad de Psicología. UNAM. 1992.
- GOTTMAN, J. & KROKOFF, L. (1989). Marital interaction and satisfaction: a longitudinal view. Journal of consulting & clinical Psychology. Feb. 57 (1), 47-52.
- GRAY-LITTLE, B. & BURKS, N. (1983). Power and satisfaction in marriage: a review and critique. Psychological bulletin, 93, 513-535.
- GRZEMKOVSKY, R. Y SOFFER, M. Desarrollo y validación de un instrumento de conflicto y competencia de roles maritales y su relación con la satisfacción marital. Tesis de licenciatura. Universidad Anahuac. México, 1992.

- HAFNER, R. & SPENCER, N. (1980). Marriage duration, marital adjustment and psychological symptoms: a cross-sectional study. Journal of Clinical Psychology. 44, (3), 309-316.
- HANMEL, S. The influence of locus of control on spouses' marital adjustment. Tesis de maestría. Universidad de las Américas. México, 1985.
- HAW, M. (1982). Women, work and stress. A review and agenda for the future. Journal of Health and Social Behavior. 23, 132-144.
- HICKS, M. & PLATT, M. (1979). Marital happiness and stability, a review of the research in the sixties. Journal of marriage and the family. 533-574.
- HOUSEKNECHT, S. (1980). Marital disruption and higher education among women in the United States. The Sociological quarterly. 21, 375-389.
- JAMES, W. (1948). The self. The self in social interaction Vol.1 New York: John Wiley and Sons, Inc.
- KELLY, E., LOWELL, J. & CONLEY, J. (1987). Personality and compability: a prospective analysis of marital stability and marital satisfaction. Journal of personality and social Psychology. Jan. 52 (1), 27-40.
- KILBOURNE, B., HOWELL, F. & ENGLAND, P. (1990). A measurement model for subjective marital solidarity: Invariance across time, gender, and life stage. Social Science Research. Mar. 19 (1), 62-81.

KIM, A., MARTIN, D. Y MARTIN, M. (1987). Effects of personality on marital satisfaction: identification of source traits and their role in marital stability. Family Therapy, 16 (3), 243-248.

LANDIS-LANDIS. Personal Adjustment, Marriage and the family living. Ed. Prentice Hall. New Jersey, 1966.

LA ROSA, J. Escala de locus de control y autoconcepto: Construcción y validación. Tesis de maestría. Facultad de Psicología. UNAM., 1986.

LERRY, D. & SCOTT, W. (1986). Diferentes generos en correlación a la satisfacción marital. Australian National University.

LEE, R. (1983). Returning to Work: Potencial Problems for Mid-Career Mothers. Journal of Sex and Mar Ther. 9 (3), 219-232.

LOCKSLEY, A. (1980). On the effects of wives' employment on marital adjustment. Journal of marriage and the family, May, 336-346.

MADRID, L., MARTINEZ, R. Y ORTIZ, E. Satisfacción laboral en mujeres que trabajan en empresas públicas y privadas. Tesis de licenciatura. Facultad de Psicología. UNAM. México, 1990.

MAILMAUD, R. (1985). What's behind and emerging life-style?. Contemporary Psychology 30, (11), 907-908.

- HANEMER, J. & RANKIN, R. (1985). Education, age at marriage and marital duration: Is there a relationship?. Journal of marriage and the family. August.
- MARCOVICH, F. Y MUÑOZ, L. La influencia del status laboral de la mujer mexicana en su satisfacción marital. Tesis de licenciatura. Universidad Anahuac. México, 1989.
- MARTIN, C. El temor al éxito en la mujer. Tesis de licenciatura. Facultad de Psicología. UNAM. México, 1992.
- MCGINNIS & FINNEGAN. Open family and marriage. St. Louis: The C. V. Mosley Company, 1976.
- MCNAMARA, M. & BARR, H. (1980) The dimensionality of marital role satisfaction. Journal of marriage and the family. (42), 45-55.
- MEAD, G. H. Espíritu, persona y sociedad. Paidós. México, 1990.
- MEDLING, J. & MCCARREY, M. (1981). Marital adjustment over segments of the family life cycle: The issue of spouses value similarity. Journal of marriage and the family. feb., 195-202.
- MISRA, J. (1970). Age and Sex effects in multiple dimensions of self-concept. Journal of education Psychology. 3, 127-134.
- MUELLER, F. Historia de la Psicología. Ed Fondo de cultura económica. México, 1976.
- MURSTEIN, B. & BECK, G. (1972). Person perception, marriage adjustment, and social desirability. Journal of consulting and clinical psychology. March., 39.

- NEISWANDER, M., DIRREN, E. & WARNER, K. (1981). Age and sex differences in satisfying love relationships across the adult life span. Human Development, 24, 52-66.
- NEWMARK, C., WOODY, G. & ZIFF, D. (1977). Understanding and similarity in relation to marital satisfaction. Journal of clinical Psychology, Jan., 33.
- NYE, F. (1974). Emerging and declining family roles. Journal of marriage and the family, 36, 238-245.
- O'NEILL, G. Y O'NEILL, N. Marrimonia abierta. Ediciones Grijalbo. Barcelona, 1974.
- PACHECO, M. Población económicamente activa femenina en algunas áreas urbanas de México en 1986. Tesis de maestría en demografía. El Colegio de México., 1988.
- PAI ACIOS, M. Y SALAZAR, J. Satisfacción marital y estatus laboral en dos grupos de mujeres: amas de casa y empleadas de la Ciudad de México. Tesis de licenciatura. Universidad del Valle de México. México, 1991.
- PERALOSA, F. (1968). Mexican family role. Journal of marriage and the family, Nov., 680-689.
- PICHARDO, M. La prueba de Roscharch y la Psicología del Yo. Facultad de Psicología. México, 1963.
- PICK, S. Y LOPEZ, J. Cómo investigar en ciencias sociales. México: Trillas, 1979.

PICK, S. Y ANDRADE, P. (1983). What the children can do to a marriage: a Mexican couple. Trabajo presentado en el XX Congreso Interamericano de Psicología, Caracas, Venezuela.

----- (1986). Satisfacción marital en matrimonios mexicanos: diferencias entre número de años de casados, escolaridad, número de hijos, sexo y edad. Trabajo presentado en el Congreso de la Asociación Mexicana de Psicología Social, Tlaxcala, México.

----- (1988). Desarrollo y validación de la escala de satisfacción marital" Revista de Psiquiatría, 4 (1), 9-20.

----- (1988b). Relación entre número de hijos, la satisfacción marital y la comunicación con el cónyuge. Revista de Salud Mental.

FLATA, L. El ajuste matrimonial y su relación con la afinidad en intereses y diferentes variables socioculturales. Tesis de licenciatura. Universidad Anahuac. México, 1989.

RAINSBAUM, H. El machismo en los medios de comunicación masiva. Un estudio comparativo de telenovelas mexicanas y de estados unidos. Tesis de maestría. Universidad de las Americas. México, 1986.

RAMO, G. (1985). Voluntarily Childless and Parental Couples: A comparison of their lifestyle characteristics, lifestyles. Journal of Changing Patterns, 7 (3), 130-145.

RAY, J. (1988). Marital satisfaction in dual-career couples. Journal of Independant Social Work, 3 (1), 39-59.

- REEDY, M. , BIRREN, J. & SCHAEIE, K. (1981). Age and sex differences in satisfying love relationships across the adult life span. Human development, 24, 52-66.
- REIDEL, L. (1981). Estructura factorial de la autoestima de mujeres del sur del Distrito Federal. Revista de la Asociación Latinoamericana de Psicología, 1 (2), 273-280.
- RIYNE, D. (1981). Bases of marital satisfaction among men and women. Journal of marriage and the family.43(4), 941-945.
- RIVERA, S., DIAZ, R. Y FLORES, M. (1986). Percepción de las características reales e ideales de la pareja. La psicología social en México. Trabajo presentado en la asociación mexicana de psicología social en México. Tlaxcala, México.
- RIVERA, S. Y DIAZ, R. (1990). Celos y autoconcepto. Revista de la psicología social en México, (3), 144-149.
- ROBINSON, E. Strain and dual role occupation among women, Tesis doctoral sin publicar. City university of New York. 1977.
- ROGERS, C. (1950). The significance of self-regarding attitudes and perceptions in reymert, M.L. Feeling and emotion. The mooseherat symposium, New York
- ROLLINS, B. & CANNON, K. (1974). Marital satisfaction over the family life cycle: a reevaluation. Journal of marriage and the family. May. 36,269-282.

- ROLLINS, B. & GALLIGAN, R. (1972). The developing child and marital satisfaction of parents. En R. Lenner y G. Spanier (eds) Children's influence on marital and the family interaction: A life span perspective. Academic press. New York.
- SALGADO, R. Estudio sobre la formación del autoconcepto en adolescentes. Tesis de licenciatura. Facultad de Psicología. UNAM., 1985.
- SANCHEZ, A. Familia y sociedad. Ed. Mortis. Mexico, 1980.
- SANCHEZ, J. De qué manera son determinantes los procesos de influencia social en la formación del sí mismo de la mujer. Tesis de licenciatura. Facultad de Psicología. UNAM., 1990.
- SCHAAP, C. & JANSEN-MAWAS, C. (1987). Marital interaction, affect and conflict resolution. Sexual and marital therapy. 2. (1), 35-51.
- SCHAFER, R. & BRAITD, R. (1979). Self concept and role performance evaluation among marriage partners. Journal of marriage and the family. 41, 801-810.
- SCHRAM, R. (1979). Marital satisfaction over the family life cycle: A critique and proposal. Journal of marriage and the family. (41), 7-12.
- SHARPLEY, C. & KHAN, J. (1980). Marital adjustment: an examination of some predictive variables in an australian sample. Psychological Reports. 47, 379-382.

- SNYDER, K. (1979). Multidimensional assessment of marital satisfacción. Journal of Marriage and the family, May, 139-367.
- SPANIER, G. & LEWIS, R. (1980). Marital quality: a review of the seventies. Journal of marriage and the family, 54, 825-829.
- STUART, R. (1980). Operant-interpersonal treatment for marital discord. Journal of psychiatry, 115, 1039-1042.
- SWENSEN, C. ESKEW, R. & KOHLHEPP, K. (1981). Stage of family life cycle, ego development and the marriage relationship. Journal of marriage and the family, 43, 841-853.
- TAMAYO, A. (1982). Autoconcepto, sexo y estado civil. Revista de la asociación latinoamericana de Psicología social, (2), 3-16.
- THARP, R. (1963). Interpersonal perception and marital happiness. Canadian journal of Psychology, (8) septiembre.
- TIGGLE, R. KELLEY, H. & VINCENT, J. (1982). Correlational and discrepancy indices of understanding and their relation to marital satisfaction. Journal of marriage and the family, (44), 209-215.
- THOITS, P. (1983). Multiple identities and psychological well-being: A reformulation and test of the social isolation hypothesis. American Sociological Review, 48, 174-187.
- TORREGROSA, J. Perspectivas y contextos de la Psicología social. Barcelona: Hispano Europea., 1983.

- TORRES, M. (1987). Nueva identidad femenina: el dilema de las referencias. Fuerza de Trabajo Femenina Urbana en México, Vol. II, Coordinación de Humanidades, México, Porrúa.
- TROLL, L. & SMITH, J. (1976). Attachment through the life span: some questions about dyadic bonds among adults. Human development, 19, 155-182.
- TSCHIRHART, L. & DONOVAN, M. Women & self-esteem. Ed. Penguin Books. USA, 1985.
- VERDRUGGE, L. (1983). Multiple roles and physical health of women and men. Journal of Health and Social Behavior, 24, 16-29.
- VITE S. (1984). La autoestima de madres con trabajo doméstico y madres con trabajo remunerado. Tesis de maestría, México, UNAM.
- WHITE, K. (1983). Determinants of spousal interaction: marital structure or marital happiness. Journal of marriage and the family. Aug., 511-518.
- WILLIAMS, E.; FEINAUER, L. ; HENDRIX, L. & STAHMANN, R. (1989). Marital satisfaction and congruency of couple preference regarding wife employment. Australian Journal of sex, marriage and family. May, 10, (2), 74-86.
- WRIGHT, D. (1978). Are working women really more satisfied?. Evidence from several national surveys. Journal of marriage and the family. 40, 301-313.

A N E X O 1

CUESTIONARIO.

POR FAVOR, ES NECESARIO QUE PROPORCIONES LOS SIGUIENTES DATOS, RECUERDA QUE ES ANONIMO , POR LO QUE NO ES NECESARIO QUE PENSAS TU NOMBRE, SOLO:

EDAD: _____

AÑOS DE VIVIR EN PAREJA: _____

NUMERO DE HIJOS: _____

ESCOLARIDAD: _____

Ocupacion: _____

A CONTINUACION ENCONTRARAS UN CONJUNTO DE ADJETIVOS QUE SIRVEN PARA DESCRIBIRTE. POR FAVOR, MARCA TUS RESPUESTAS PENSANDO EN COMO ERES TU Y NO COMO TE GUSTARIA SER. POR EJEMPLO:

FLACO.	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	OBESO
MUY	BASTAN_	POCO	NI FLA_	POCO	BASTAN_	MUY		
FLA_	TE FLA_	FLA_	CO NI	OBE_	TE OBE_	OBE_		
CO.	CO.	CO.	OBESO.	SO.	SO.	SO.		

DEBES DE DAR UNA UNICA RESPUESTA EN CADA RENGLON, SOLAMENTE PONIENDO UNA "X" EN EL ESPACIO QUE CORRESPONDE A TU

ALTA	---	---	---	---	---	---	---	BATA
IMPUNTUAL	---	---	---	---	---	---	---	PUNTUAL
DEBENUELT A	---	---	---	---	---	---	---	TIMIDA
INSOCIABLE	---	---	---	---	---	---	---	SOCIABLE
ALFRE	---	---	---	---	---	---	---	TRISTE
LIENTA	---	---	---	---	---	---	---	RAPIDA
OPTIMISTA	---	---	---	---	---	---	---	PESIMISTA
PASIVA	---	---	---	---	---	---	---	ACTIVA
TRABAJADORA	---	---	---	---	---	---	---	FLOJA
DEPRIMIDA	---	---	---	---	---	---	---	CONTENTA
SIMPATICA	---	---	---	---	---	---	---	ANTIPATICA
DESHONRADA	---	---	---	---	---	---	---	HONRADA

POR FAVOR, VERIFICA SI CONTESTASTE A TODOS LOS PARES DE
 ADJETIVOS. GRACIAS POR TU COLABORACION.

A N E X O 2

EL SIGUIENTE CUESTIONARIO, ES PARA CONOCER TU OPINION RESPECTO A DIFERENTES ASPECTOS QUE INTEGRAN TU VIDA EN PAREJA. SOLO ENCIERRE EN UN CIRCULO LA RESPUESTA QUE MEJOR DESCRIBA TU OPINION CON RESPECTO A LAS SIGUIENTES AFIRMACIONES.

ME GUSTA COMO ESTA PASANDO (3)

ME GUSTARIA QUE PASARA DE MANERA ALGO DIFERENTE (2)

ME GUSTARIA QUE PASARA DE MANERA MUY DIFERENTE (1)

- | | | | |
|--|---|---|---|
| 1.- LA FRECUENCIA CON LA QUE MI CONYUGE ME DICE ALGO BONITO..... | 1 | 2 | 3 |
| 2.- LA FORMA COMO MI CONYUGE TRATA DE SOLUCIONAR LOS PROBLEMAS | 1 | 2 | 3 |
| 3.- EL TIEMPO QUE DEDICA A MI | 1 | 2 | 3 |
| 4.- LA FORMA COMO SE ORGANIZA MI CONYUGE | 1 | 2 | 3 |
| 5.- LA COMUNICACION CON MI CONYUGE | 1 | 2 | 3 |
| 6.- LA FORMA COMO SE COMPORTA CUANDO ESTA DE MAL HUMOR | 1 | 2 | 3 |
| 7.- EL CUIDADO QUE MI CONYUGE LE TIENE A SU SALUD | 1 | 2 | 3 |

8.- EL TIEMPO QUE DEDICA A SI MISMO	1	2	3
9.- LA FRECUENCIA CON LA QUE MI CONYUGE ME ABRAZA	1	2	3
10.- EL TIEMPO QUE MI CONYUGE DEDICA A NUESTRO MATRIMONIO	1	2	3
11.- LAS PRIORIDADES QUE TIENE EN LA VIDA MI CONYUGE	1	2	3
12.- LA ATENCION QUE MI CONYUGE PONE A MI APARIENCIA	1	2	3
13.- LA FORMA COMO PASA SU TIEMPO LIBRE	1	2	3
14.- LAS REGLAS QUE MI CONYUGE HACE PARA QUE SE SIGAN EN CASA	1	2	3
15.- LA FORMA COMO SE COMPORTA CUANDO ESTA ENOJADO	1	2	3
16.- LA CONDUCTA DE MI CONYUGE FRENTE A OTRAS PERSONAS	1	2	3
17.- LA FORMA COMO ME FIDE QUE TENAMOS RELACIONES SEXUALES	1	2	3
18.- LA FORMA COMO SE COMPORTA CUANDO ESTA PREOCUPADO	1	2	3
19.- LA REACCION DE MI CONYUGE CUANDO NO QUIERO TENER RELACIONES SEXUALES	1	2	3
20.- EL TIEMPO QUE PASAMOS JUNTOS	1	2	3

- 21.- LA FORMA COMO SE PORTA CUANDO ESTA TRISTE 1 2 3
- 22.- EL INTERES QUE MI CONYUGE PONE A LO QUE YO HAGO 1 2 3
- 23.- LA PUNTUALIDAD DE MI CONYUGE 1 2 3
- 24.- EL GRADO AL CUAL MI CONYUGE ME ATIENDE 1 2 3

POR FAVOR, INDIQUE DEL 1 AL 10 QUE TAN SATISFECHO ESTA CON SU MATRIMONIO:

 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
 POCO SATISFECHO MUY SATISFECHO

AHORA INDIQUE QUE TAN SATISFECHO ESTA CON SU VIDA EN GENERAL:

 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
 POCO SATISFECHO MUY SATISFECHO

"GRACIAS POR TU ATENCION"